

VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO  
(s. XIII-XXI)



MERCEDES DE LA FUENTE

# Valencianas célebres y no tanto

(s. XIII-XXI)

Conselleria de Bienestar Social

Hble. Sr. Juan G. Cotino Ferrer,

vicepresidente tercero del Consell y conseller de Bienestar Social

Ilma. Sra. Celia Ortega Ruiz,

directora general de la Mujer y por la Igualdad

Diseño y maquetación:

Conselleria de Presidencia

Área de Publicaciones

ISBN: 978-84-482-

Depósito legal: V-

Impresión: Gràfiques Vimar

Primera edición: 2009

© de la presente edición: Generalitat, 2009

© de los textos: Mercedes de la Fuente

© de las imágenes: sus propietarios

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.



*A mi hermano Mauro*





## Índice

Prólogo del vicepresidente social del Consell .....	9
Prólogo de la directora general de la Mujer y por la Igualdad .....	11
Prólogo de la autora .....	13
Teresa Gil de Vidaura, mujer ilegítima de Jaume I el Conquistador .....	17
Carroça de Vilaragut, intriga y poder en una corte medieval .....	21
Reina Doña María, una castellana para la Corona de Aragón .....	29
Sor Isabel de Villena, primera escritora en valenciano .....	35
Elionor Esparza de Alcañiz, quemada en la hoguera por la Inquisición .....	41
Germana de Foix, última reina de Aragón y virreina de Valencia .....	47
Isabel de Borja, primera abadesa de las Descalzas Reales de Madrid .....	53
Mencía de Mendoza, humanista, mecenas y virreina de Valencia .....	59
María Igual, la obra perdida y encontrada de una marquesa .....	65
Antonia Gómez de Orga, el Nobilísimo Arte de Imprimir .....	71
Isabel Ferrer, fundadora de la primera escuela femenina de Castellón .....	77
María Ladvenant y Quirante, la Divina, primera dama del teatro .....	83
Amalia Fenollosa Peris, escritora castellonense del Romanticismo .....	89
Elena Sanz, cantante de ópera y amante de Alfonso XII .....	95
Francisca Guarch, voluntaria carlista disfrazada de hombre .....	101
Manuela Solís Clarás, primera universitaria valenciana .....	107
Clotilde García del Castillo, musa y mujer de Sorolla .....	113
María Blasco del Cacho, primera mujer de Vicente Blasco Ibáñez .....	119
Elena Ortúzar, segunda mujer de Vicente Blasco Ibáñez .....	127
Matilde Pérez Mollá, primera alcaldesa de España .....	133
Lucrezia Bori, soprano del Metropolitan Opera House de Nueva York .....	141
María Ascensión Chirivella Marín, primera abogada de España .....	147
Libertad Blasco-Ibáñez, la vida en una maleta .....	153
Amparo Iturbi, el <i>glamour</i> del piano en Hollywood .....	159
María Moliner en Valencia, palabras contra una guerra .....	165
Manuela Ballester, pintora y grafista de vanguardia .....	173
Aurora Gallego, religiosa y directora de la Casa Cuna Santa Isabel .....	183

Ana Lluch, especialista en cáncer de mama .....	193
Laura Gallego, la hacedora de historias .....	203
Marfira de Ramírez Pagán, ¿mujer real o personaje literario? .....	215
Bibliografía y fuentes .....	219
Índice onomástico .....	227

El papel de la mujer en la sociedad cada vez es más relevante e igualitario según evoluciona la Historia, tal y como ponen de manifiesto las azarosas vidas de las treinta mujeres que aparecen en este libro.

Todas ellas lucharon, de una manera u otra, por hacerse un hueco en la sociedad de su tiempo, reivindicando con orgullo y valentía su condición femenina. Una lucha que si bien ya no es heroica en la mayoría de los casos, aún pervive en el siglo XXI, porque a pesar de los grandes logros obtenidos, el día a día demuestra que todavía se dan situaciones discriminatorias en todos los ámbitos de la vida política, social, cultural, económica y laboral.

Por ello es necesario continuar esforzándonos en la ruptura de los estereotipos que provocan la discriminación, para conseguir un verdadero cambio cultural en nuestra sociedad que modifique el fundamento de las desigualdades, que aún existen y que entrañan graves consecuencias para el bienestar de todas y todos. Y tenemos que ser conscientes de que ese cambio de cultura nos compete a todos.

Entre el amplio conjunto de las políticas sociales impulsadas por la Generalitat Valenciana, una de las prioridades es erradicar las situaciones de desigualdad existentes entre mujeres y hombres, tanto en la esfera privada como en la pública. Nuestro empeño por conseguir la igualdad de oportunidades y la eliminación de cualquier forma de discriminación contra la mujer, así como por conseguir su promoción social, económica y cultural, se concreta en numerosas medidas como la Ley para la Igualdad entre Mujeres y Hombres de la Comunitat Valenciana, aprobada por la Generalitat Valenciana en 2003 o los planes de Igualdad de Oportunidades.

VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

En esta línea vamos a seguir trabajando para que las mujeres del siglo XXI, no sean heroínas por su condición sexual sino por sus propios méritos.

JUAN G. COTINO FERRER  
Vicepresidente Social del Consell

Desde el siglo XIII hasta la actualidad, este libro nos acerca a treinta mujeres fascinantes que ilustran otros tantos ejemplos de cómo ha sido y es el ejercicio de la condición de mujer en cada punto geográfico de lo que hoy es la Comunitat Valenciana.

La mayoría son nacidas en Alicante, Castellón y Valencia y unas pocas no, pero nadie que conozca sus vidas podrá cuestionar como valencianas, por citar ejemplos de épocas bien distintas, a mujeres como la reina María de Castilla, que asumió los destinos de nuestro Reino durante la eterna ausencia del rey Alfonso el Magnánimo, o a sor Aurora Gallego, que lleva más de cuatro décadas en la Casa Cuna Santa Isabel.

Reinas, pintoras, escritoras, músicas, cortesanas, actrices... Reconocidas y olvidadas, amadas y abandonadas, ganadoras y perdedoras, poderosas y modestas, artistas y artesanas, respetadas y estigmatizadas... mujeres de ideologías, dedicaciones, creencias y épocas muy diferentes cuyas biografías confirman, una vez más, lo poco que las circunstancias sociales han favorecido a la condición femenina hasta tiempos muy recientes, pero también el tesón con que, felizmente, muchas mujeres han logrado romper y sobreponerse a los prejuicios de su tiempo. Por contra, las vidas injustamente pisoteadas de algunas otras, como Elionor Esparza de Alcañiz, nos recuerdan que no siempre basta con la dignidad individual para frenar la injusticia y la responsabilidad que las instituciones debemos asumir en ello.

Como Directora General de la Mujer y por la Igualdad, es un placer presentar esta galería de retratos femeninos donde las mujeres históricas nos enorgullecen de nuestro rico patrimonio cultural, mientras que las contemporá-

VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

neas lo hacen por ser muestra de que la plena realización de las mujeres ya es una realidad imparable en la Comunitat Valenciana.

CELIA ORTEGA RUIZ  
Directora General de la Mujer y por la Igualdad

Érase una vez..., así empieza este prólogo porque escribir sobre treinta mujeres valencianas de carne y hueso solo ha sido posible por esa serie de encuentros fortuitos y desencuentros necesarios que suelen aparecer en los cuentos. El cuento es, además, en su versión periodística de crónica, la forma narrativa a la que he querido acercarme al hablar de cada una de estas valencianas, o sea, a cada alicantina, castellonense y valenciana, pero también a aquellas que adquirieron su valencianía por adopción, vocación o situación. Al fin y al cabo, ser de algún sitio no siempre está vinculado al registro civil o la partida de bautismo.

El título, *Valencianas célebres y no tanto, s. XIII-XXI*, responde en sentido estricto a la realidad, pues aunque todas ellas comparten el mismo carisma y coraje al afrontar su condición femenina, las mismas biografías atípicas y memorables, solo algunas han sorteado el olvido hasta ser reconocidas en la medida de su altura humana o intelectual. Por lo demás, es obvio que no están todas las que son, ni de lejos.

El primer encuentro proverbial relacionado con esta historia fue con un amigo periodista, Javier Molins, al que confesé mi decepción por el retintín de algunos colegas al verbalizar mi deseo de hacer alguna colaboración periodística sobre mujeres históricas. *Prensa decimonónica, ¿qué mujeres, falleras?*, fueron algunas de las sentencias. Javier no solo me animó a hacerlo sino que además se ofreció a ayudarme a buscar el medio más idóneo para publicarlo, que resultó ser la página cultural de los sábados del diario *ABC-Comunidad Valenciana*. Durante meses *mis* mujeres fueron desfilando en la sección *MUJER EN LA VENTANA* a su libre albedrío y al mío, sin más limitación —gracias a

Isaac Blasco, el delegado del periódico— que la de no exceder las cuatrocientas palabras. Además, muy pronto empezaron a llegar dulcísimos mensajes de aceptación hacia ellas. Javier, te la debo.

El siguiente encuentro fue en la mesa de mi casa, donde encontré en mi hija Sofía, de quince años, a una excelente crítica, y en mi hijo Lluís, de doce, a un avezado corrector de erratas. Y en su padre, Javier Coloma, la disposición a traerme libros de la monumental biblioteca de la Universidad de Valencia. Incluyo aquí a mis padres y al resto del sector familiar que me ha apoyado ahora y siempre. También os la debo.

En el universo bibliotecario, admito que poco frecuentado desde mi lejana época de estudiante universitaria, he descubierto a un gremio intachablemente cualificado, cargado de paciencia y buena disposición, y, en concreto en la Biblioteca de la Dirección General de la Mujer, a dos hadas madrinas llamadas Elisa Sanchis y Cristina Giner. Me han prestado libros personales, buscado documentación en otros centros, puesto en contacto con personas colaterales de algunos personajes y recibido siempre con una sonrisa pese a asaltarles cada semana la biblioteca. Imprescindible tercer encuentro.

Providencial fue también el encuentro con Celia Ortega, directora general de la Mujer y por la Igualdad: me dedicó su tiempo sin conocerme y mostró por los personajes un entusiasmo que no me había atrevido a apostar en las mejores quinielas, además de abrir la posibilidad de incluir nombres de nuestro tiempo. Sin ella, simplemente no existiría este libro.

No puedo dejar de mencionar los encuentros con la generosidad personal de Gloria Llorca Blasco-Ibáñez, Magdalena Chiquillo, José Doménech Part, Desampa Frechina, Rosa Llorca, Rosa Olmedo, Juan Micó, Blanca Pons-Sorolla y tantos otros y otras, o con la magnífica obra de Santiago Fortuño sobre Amalia Fenollosa, un regalo añadido al de descubrir a la poetisa castellonense en la hemeroteca digital de un periódico gallego decimonónico, y desde luego el hallazgo igual de fortuito de otros de los personajes del libro, pues algunos me eran absolutamente desconocidos y han llegado por puro azar documental, quiero creer que por una suerte de justicia poética.



## PRÓLOGO

Gracias a todos esos encuentros y a los mencionados desencuentros, a los que no pienso dedicar una palabra más, este libro es para mí el final feliz del cuento, así que pasen y lean.

MERCEDES DE LA FUENTE

Valencia, 2009





# Teresa Gil de Vidaura, mujer ilegítima de Jaime I el Conquistador

(Aragón, ca. 1220-Valencia, ca. 1288)



Detalle del manuscrito *Copia del Testamento que mancupativamente otorgó... Teresa Gil de Vidaure legítima consorte de Don Jaime I llamado el Conquistador*. Obra del copista Arcadio Llistar realizada en el siglo XIX a partir de una copia de 1408 (© Biblioteca Valenciana — Biblioteca Nicolau Primitiu).

### ***Teresa***

El castillo de Jérica y una mansión de Zayyan sellaron el amor de Jaume I el Conquistador con Teresa Gil de Vidaura, la hermosa dama de origen navarro con quien tuvo dos hijos y que, decepcionada por incumplir el rey sus promesas matrimoniales, acabó recluyéndose en el valenciano llano de la Zaidia, en el monasterio cisterciense de Gratia Dei.

Vidaura, Vidaurre o Bidaurre, los historiadores discrepan sobre su apellido y las fechas exactas de sus amores con Jaume, pero coinciden en que gozó del estatus de reina y mujer de hecho de un monarca que, al margen de sus matrimonios con Leonor de Castilla y Violant de Hungría, protagonizó numerosos lances amorosos, perdonados por sus coetáneos porque «la falta era menor en un rey tan hermoso y gentil que todas las damas giraban los ojos hacia él», según un cronista del xv.

Teresa denunció ante Roma la boda regia con Violant alegando que Jaume le había prometido matrimonio, pero el litigio solo prosperó tras morir la reina, en 1251, y distanciarse el Vaticano y la Corona aragonesa. El Papa insta entonces a retomar la relación, que se estabiliza y aporta dos hijos, Jaume y Pere, coincidiendo con los regalos del importante castillo de Jérica, las villas de Bejís, Lliria, Altura, unas antiguas mansiones de los reyes moros Lobo y Zayyan o el llano de la Zaidia, entonces una gran explanada frente a las actuales torres de Serranos.

La propia intervención papal o los sustanciosos regalos corroboran el lugar privilegiado que ocupó, pero no evitaron que el rey la sustituyera por Berenguela Alfonso e intentara justificarse ante Roma con excusas tan peregrinas y falsas como que Teresa tenía la lepra.

Decepcionada, construye Gratia Dei para refugiarse y, en un gesto que reclama su rango real, lo puebla con religiosas bernardas de Vallbona de les Monges, el monasterio donde yacía Violant.

Convertida en monja hasta su muerte, hacia 1288, la tradición cisterciense la venera como reina y como santa desde el siglo XV, cuando una crecida del Turia llenó de lodo el monasterio y las monjas abrieron el sepulcro para limpiarlo: el cuerpo estaba intacto, incorrupto, a salvo del cieno y los estragos de dos siglos de sepultura.

Honores de realeza y santidad que sucumbieron a la invasión napoleónica de 1809 y la especulación urbanística de los sesenta. La primera acabó con la tumba y los muros de Gratia; la segunda, con la paradisíaca Zaidia con que Teresa fue obsequiada por conquistar al Conquistador.

### ***Su tiempo***

Los obsequios recibidos por Teresa ilustran la personalidad generosa de Jaume I, pero también las costumbres del siglo XIII y la Baja Edad Media, un tiempo durante el que matrimonio y amor rara vez coincidían, con independencia de las creencias religiosas de los implicados y de su estamento social. Uno y otro se desarrollaban conforme a unas convenciones mayoritariamente aceptadas y contaban con su propio ritual.

El matrimonio estaba destinado a procrear dentro del orden social imperante y salvaguardar los intereses familiares, así que el padre o cabeza del clan decidía con quién, cómo y cuándo debía celebrarse el contrato nupcial de sus hijos e hijas, pues el idealizado amor cortés cantado por los trovadores en la Alta Edad Media había quedado atrás.

La costumbre era que se celebrara públicamente con permiso paterno y esto pasó a ser ley durante el reinado de Jaume, pero la Iglesia todavía aceptaba las uniones privadas si había dos testigos y consumación carnal. En este contexto hay que entender la boda o no boda de Teresa Gil de Vidaura con el rey.

Las mujeres eran preparadas para el convento o el matrimonio, ensayando con el padre la sumisión que después deberían a la orden religiosa o al ma-

rido. Se esperaba que fueran castas, bondadosas, bonitas y calladas, y solían casarse, especialmente las nobles, entre los doce y diecisiete años.

Respecto al amor, las convenciones otorgaban la iniciativa al hombre y hacían de la mujer un bien a conquistar, una fortaleza a rendir; pero una plaza fuerte no se entrega sin algunas garantías y los regalos del cortejo eran eso, una prueba de amor a cuenta de la entrega y futuro vasallaje hacia el señor.

Por muy rey que fuera, Jaume acató los ceremoniales. Los del matrimonio, en sus bodas con Leonor de Castilla, Violant de Hungría y, tal vez, Teresa Gil de Vidaura, separando la fidelidad del amor conyugal. Los de la galantería, en las muchas relaciones amorosas que salpicaron los sesenta y ocho años de su existencia.

Así, todavía en vida de Violant —por quien no obstante sentía sincero afecto—, tuvo amores con Blanca de Antillón, hija de un noble aragonés de su séquito, a la que concedió el castillo de Castro, en la sierra de Espadán, y numerosos privilegios. Tuvieron un hijo llamado Ferran Sanchis.

Otro hijo, Pere Ferrandis, nació de sus relaciones con Berenguela Ferrandis casi a la vez que Violant traía al mundo al infante Jaume. Berenguela recibió la baronía de Híjar, el castillo de Vilarroya y una holgada pensión.

Tras enviudar, el Conquistador se fijó en Guillema de Cabrera, noble catalana casada, a quien regaló el importantísimo castillo de Terrassa y el sitio estratégico de Eramprunyà, cerca de Barcelona.

Hacia 1251 hay constancia de que Teresa Gil de Vidaura, viuda de Pérez de Lodosa, ocupaba el corazón del rey y, hubiera o no matrimonio formal, es seguro que hubo una relación pública de la que nacieron Jaume de Jérica y Pedro de Eyerbe, y que, hasta el fin de sus días, incluso tras ser repudiada, ella se consideró «muyler que fui del molt alt et noble Don Jaume...».

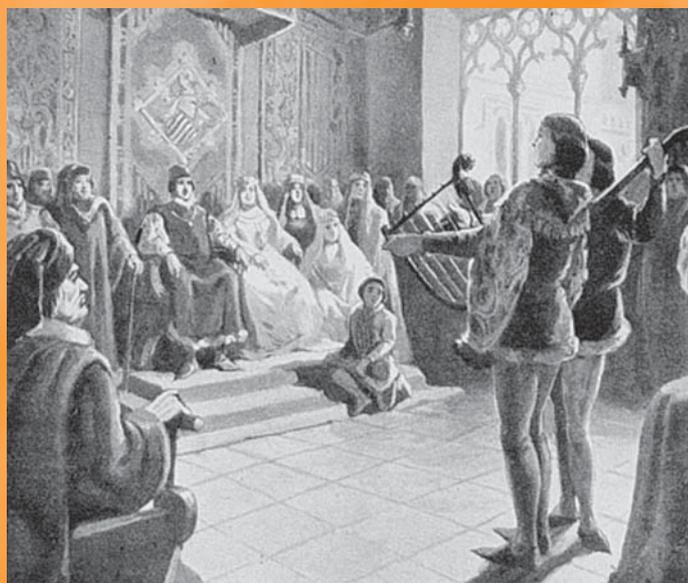
El amor de la dama castellana Berenguela Alfonso granjeó a Jaume, casi sexagenario, severas reprimendas del papa Clemente IV. Ella tenía la mitad de años que el rey, era nieta de la reina Berenguela de Castilla y León y prima hermana de Alfonso X de Castilla, el Sabio, casado con la hija mayor de Jaume, Violante. Se conocieron en Alcaraz, donde el monarca aragonés había

llegado con doscientos de sus temibles guerreros almogávares para pactar con su yerno castellano la conquista de Murcia, que sería tomada en febrero de 1266. El Papa alabó la conquista pero también le instó a romper con Berenguela y volver con Teresa, reprochándole que, habiendo ganado tantas batallas, no pudiera vencer las de la carne. Le recordaba el Santo Padre que «[...] el temps avança i que el dia declina ja per a vós» y que, de seguir con ella, «no podreu ser admès en aquell regne en el que no entra res impur...». Berenguela recibió Biar, Castalla, Tàrbena, Xaló, Segorbe, Onda, Moixent, Finestrat y Serra mientras el rey luchaba porque el Papa aceptara la relación, pero la bella castellana murió en Narbona en 1272.

El último amor conocido de Jaume vendría de Sibila de Saga, noble catalana casada con el hijo de su antigua amante Guillema de Cabrera. La «dilecta nostra Sibila» recibió Tàrbena, y el Conquistador encargó a su hijo Pere o Pedro que la cuidara cuando, viejo y enfermo, deseó ir a morir al monasterio de Poblet. Solo la muerte, que le sorprendió de camino en Alzira el 27 de julio de 1276, le impidió cumplir su último deseo.

## **Carroça de Vilaragut, intriga y poder en una corte medieval**

(Valencia, 1356?-1423)



Escena del lujo y boato cortesanos durante el reinado de Juan I de Aragón y Violante de Bar (© *Gran Enciclopedia Aragonesa*).

### ***Carroça***

Damas y caballeros, justas poéticas y juglares, halconeros, monterías y, por supuesto, intriga y poder rodearon la corte medieval de Juan I de Aragón y su esposa Violant de Bar, donde la valenciana Na Carroça de Vilaragut brilló por su influencia y belleza hasta que sus enemigos, urdiendo una conjura cortesana, lograron alejarla de la órbita real.

Para ello fue necesario desafiar al propio monarca en las históricas cortes celebradas en Monzón (Huesca) en 1388-89, donde un sector de la nobleza acusó a Carroça de corrupta y libertina, de tener relaciones con el mayordomo de la reina y, en voz baja, de ser la amante de Juan. De trasfondo, el enfrentamiento de los nobles con el soberano por una controvertida reforma de la justicia que acabó en tablas, una jugada política donde la cabeza de Carroça, muy querida por los monarcas, fue el precio a pagar.

Hermosa, inteligente y hábil «para navegar con próspera suerte en el borrasco piélagos de las intrigas cortesanas», según su biógrafo Danvila, Carroça, señora de Albaida, Carricola y Corbera, se había ganado el favor del rey, el llamado «Amador de la gentileza», y de la culta y temperamental Violant desde que se uniera como dama al séquito de ésta en 1382, tras una visita a Valencia de los entonces duques de Girona. También se integró al cortejo su pequeña hija Isabel, parece que fruto de su matrimonio con el noble aragonés Joan Ximenes d'Urrea, con quien se había casado a los quince años y separado poco después.

Nacida hacia 1356 en una familia noble llegada a Valencia con Jaime I el Conquistador, sus padres fueron Juan de Vilaragut, que había logrado el

señorío al participar en la toma del castillo de Alicante, e Isabel de Carroça, de quien heredó el nombre patronímico; el de pila debió ser Margarita, como su madrina y abuela, hija de Roger de Lauria, con la que se crió al perder a su madre, probablemente del parto, nada más nacer.

Una vez expulsada de la corte, mantuvo el aprecio real y se retiró a su castillo de Corbera. A orillas del Júcar se casó de nuevo con Pedro Pardo de la Casta, gobernador y baile general de Valencia, tuvo dos hijos más y vivió hasta casi los setenta, un récord en la época. Un final de cuento feliz en el que está clara la moraleja: que hablen de uno, aunque sea mal. Sus furibundos enemigos, sin saberlo, habían inscrito a la bella Carroça en la posteridad.

### ***Su tiempo***

Peor suerte que Carroça corrieron Juan I y Violant de Bar, quienes junto al lujo y esplendor intelectual de su corte debieron bregar con un reinado complejo que presagiaba el fin de esta dinastía regia, descendiente de Jaume I el Conquistador.

Y es que la presión de los diputados para alejar a Carroça de los reyes fue un capítulo más de un ambiente hostil y cargado de tensiones cortesanas que habían explotado años atrás al casarse en cuartas nupcias el padre de Juan, Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso, el monarca que mandó construir la muralla cristiana de Valencia, con Sibila de Fortiá. Mujer de la baja nobleza catalana mucho más joven que Pedro, con enorme influencia sobre él y al parecer proclive a repartir cargos entre sus parientes, Juan se negó a asistir a la boda por considerar a Sibila ambiciosa e indigna de ocupar el trono.

El siguiente choque entre el rey y su hijo sería al enviudar éste de Mata de Armañac y elegir como esposa a Violant de Bar en contra del deseo de Pedro, partidario de María de Sicilia. Desafiar la autoridad paterna respecto al matrimonio era de por sí grave en la Edad Media, pero que un príncipe heredero desobedeciera al rey era una cuestión de estado, un desacato con consecuencias políticas que dividió la corte y emponzoñó las relaciones familiares hasta



## CARROÇA DE VILARAGUT

el final: al subir al trono en 1387, Juan acusó a Sibila de robo y condenó a muerte a muchos de sus partidarios.

Jornadas cruentas en las que Carroça ganaba poder a la par que Juan y Violant tomaban las riendas de un reino con las arcas temblando tras varios conflictos bélicos —con Castilla, Sicilia, Mallorca...— y una población mermada, todavía no repuesta de la gran peste negra de 1348. Las amenazas del conde de Armañac, hermano de la fallecida Mata, de invadir el Rosellón; las presiones internacionales provocadas por el Cisma de Occidente; la reforma de la administración de justicia; los asaltos a las juderías, como la de Barcelona en 1391, o las denuncias de corrupción entre los funcionarios de la corte, debieron dar serios disgustos a la pareja real.

Pero Juan heredó también de su padre el gusto por la cultura y para ello, como para gobernar —algunos historiadores se lo reprochan— contó con su amada Violant, a quien sus ocho embarazos no impidieron participar en las tareas políticas y aportar a la corte aragonesa el exquisito gusto francés que había conocido en la parisina de su tío Carlos V de Valois.

Ambos cónyuges eran bibliófilos, políglotas —se conservan docenas de cartas de Violant en latín, catalán, aragonés y francés— y amaban la caza y el lujo tanto como la literatura religiosa y secular. Escritores, traductores de textos clásicos, trovadores o músicos de otras tierras llegaron a su entorno a la vez que los tejidos y los alimentos exóticos que granjearon a Juan los apelativos de *lo Afrancesat*, *El Cazador* o *El Aymador de la gentilesa*. Su gusto poético se plasmó en el establecimiento del *Consistori de la Gaya Ciencia* y la cita anual de unos *jocs florals* al estilo de la tradición poética provenzal.

Una herida de caza acabó con el rey en 1396 y su viuda pasó a firmar sus cartas como «La trista e dolorosa reyna» y, relegada a la fuerza del gobierno, a ocuparse de los intereses de su hija Violante, su único vástago con vida. Sin un hijo varón que heredara el trono, tuvo que aceptar que pasara a su cuñado, Martín I el Humano, el último rey de este linaje aragonés.

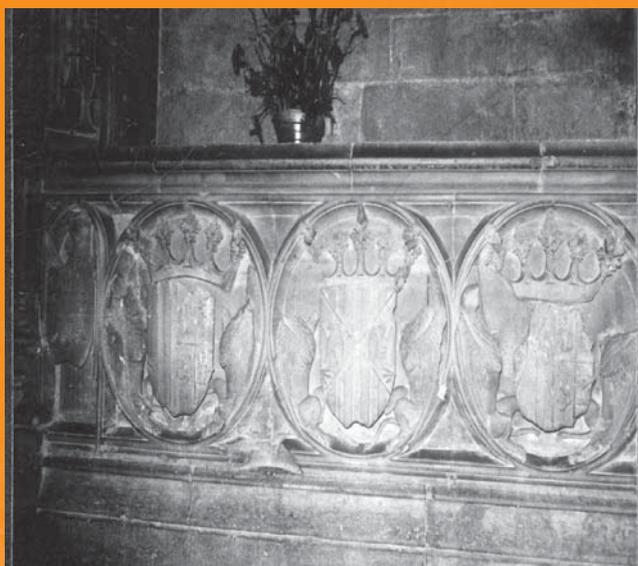
Violant sobrevivió treinta y cinco años a Juan y ocho a su amiga Carroça. Murió en el palacio de Bellesguart, en Barcelona, en 1431.





## **Reina Doña María, una castellana para la Corona de Aragón**

(Segovia, 1401-Valencia, 1458)



Armas de María de Castilla en su tumba del convento de la Trinitat de Valencia (© Foto de Mario Guillamón Vidal. Biblioteca Valenciana).

### ***María***

Valencia, junio de 1415: una infanta castellana de trece años es aclamada al cruzar a caballo el puente de los Serranos para casarse con el príncipe de Gerona, su primo, un joven apuesto que pocos meses después será rey de Aragón y, en consecuencia, de Valencia, con el nombre de Alfonso V el Magnánimo.

Fue el primer contacto de María de Castilla, nacida en Segovia y primogénita de Enrique III el Doliente, y Catalina de Lancaster, con la ciudad que adoptaría como hogar, donde volvería cuando las tareas de gobierno no exigían su presencia en otros reinos de la Corona aragonesa y donde sería enterrada por expreso deseo.

Sus enfermedades, esterilidad y obligada gestión política ante las largas ausencias del rey destacan en todos los apuntes históricos sobre María, tanto como la complejidad de un reinado plagado de conflictos internos y externos, con guerras abiertas en Italia, Navarra y Castilla, en ésta con doloroso coste personal, pues el monarca castellano era su débil hermano; la reina, su prima, y el bando aragonés lo capitaneaban los ambiciosos hermanos de su marido.

Desde niña padeció trastornos nerviosos con pérdida de consciencia, probablemente epilepsia, además de paludismo, ulceraciones, alergias y, ya casada, una terrible viruela que afeó su aspecto de «lindo rostro, alta, rubia, de natural majestad». Tal vez ello y la ausencia de hijos contribuyeron al alejamiento de Alfonso, que embarcó por primera vez hacia Italia en 1420 y acabó instalándose definitivamente en Nápoles, donde tuvo varios bastardos y llegó a plantearse el divorcio.

No obstante, una ininterrumpida comunicación epistolar trasluce el respeto del rey por ella, que logró una tregua entre castellanos y aragoneses plantando su tienda en pleno campo de batalla, siempre eficaz y enérgica en su gobierno pese a la frágil salud, que a veces le obligó a presidir las Cortes desde el lecho.

En paralelo, gozó del lujo y magnificencia de una corte con esclavos, bufones o camarlangos tan atentos a sus utensilios de plata, oro y coral, delicadas pieles, joyas o ropajes fabulosos como a cualquier deseo de una reina inteligente, irónica, devota, melómana y culta, en cuya biblioteca formó a su pupila sor Isabel de Villena.

Enterada del fallecimiento de Alfonso en el lejano Castel dell'Ovo napolitano, sufrió una aguda crisis, se retiró a sus aposentos y ordenó cerrar las ventanas palaciegas. Dos meses después, a principios del tibio septiembre valenciano de 1458, los médicos acercaron una vela encendida a su boca para cerciorarse de su muerte.

### ***Su tiempo***

La torre del Micalet o el Salón Daurat del Palau de la Generalitat ilustran el esplendor que conocieron Valencia y su reino durante los cuarenta y dos años de soberanía de Alfonso V el Magnánimo, el hombre que logró reunir en su corona los territorios valencianos, aragoneses, catalanes, mallorquines, sicilianos, sardos y napolitanos a la par que establecía una distancia personal igual de amplia con su mujer, la reina que suplió sus largas ausencias de los reinos españoles con eficacia, sentido de estado y enorme lealtad.

No deja de chocar esa fidelidad de María hacia quien guerreó enconadamente contra su hermano, Juan II de Castilla, y la agravió con el desafecto, el abandono, varias amantes, un intento de divorcio y tres hijos ilegítimos.

Ambos cónyuges eran nietos del rey castellano Juan I de Trastámara y su matrimonio fue apalabrado cuando eran niños por sus padres, Enrique III de Castilla, el Doliente (padre de María), y su hermano el infante Fernando (padre de Alfonso), luego conocido como Fernando de Antequera y después como



## REINA DOÑA MARÍA

Fernando I de Aragón, al ser coronado tras morir Martín I de Aragón, el Humano, su tío, sin herederos directos. Para lograr la corona contó con el apoyo incondicional de san Vicente Ferrer en el Compromiso de Caspe (1412).

El rey Doliente murió cuando su heredero tenía un par de años, así que asumieron la regencia su viuda, Catalina de Lancaster, y Fernando de Antequera, de gran carácter, prestigio militar y dueño de señoríos, ciudades y bastas posesiones en tierras castellanas. La defensa de sus intereses económicos y ambiciones dinásticas en Castilla, que delegó en sus hijos al convertirse en rey aragonés, acabarían enfrentando durante años a Alfonso el Magnánimo y los demás infantes de Aragón con el rey castellano, su primo y doble cuñado.

Para financiar esas guerras fraticidas a menudo tuvieron que aportar dinero las cortes valencianas, que también lo hicieron para sufragar el sueño y empeño personal de Alfonso: la expansión de la corona aragonesa por el Mediterráneo. Pagaron también para tenerlo cerca —le ofrecieron una importante suma mensual si permanecía cuatro años entre ellos— seguros de que la presencia del rey y de la corte traería dinamismo económico y prebendas a su reino. Y no se equivocaron.

Los valencianos se mostraron generosos con Alfonso y María desde que éstos eligieron su ciudad para casarse en 1415 y protagonizar la primera boda real oficiada en la catedral de Valencia, que celebró el papa Benedicto XIII, el mismo que después sería excomulgado, el papa Luna que se hizo fuerte en el castillo de Peñíscola.

La boda se festejó con hogueras, fuegos artificiales, bailes públicos en los que danzaron los recién casados y una procesión con figuras alegóricas y escenografías tan descomunales que hubo que derribar un trozo de muralla para su paso. La ciudad regaló a la pareja objetos de plata y, privativo para María, recibida bajo palio, un collar de oro, perlas y pedrería valorado en la cifra fabulosa de 30 000 florines. Pasaron la noche de bodas en una mansión de la calle Sant Jordi, entonces a las afueras de la ciudad.

Además de generosidad, Valencia ofrecía una bulliciosa vida social con fiestas, torneos, corridas de toros, clima benigno y otros esparcimientos, así



que Alfonso eligió pasar aquí los primeros inviernos de su reinado, estación en que la cancillería reducía la actividad. En cuanto a María, en un tiempo donde los reyes y la corte se trasladaban constantemente por obligaciones institucionales, ella eligió Valencia desde el principio, para vivir primero y para morir después, cuando decidió ser enterrada en el convento de la Trinitat, tal vez al asumir que Alfonso no volvería de Nápoles, que su ingrato papel de lugarteniente no era coyuntural y que la maternidad biológica le estaba vedada, aunque en este aspecto le gratificaría con creces el cariño de su pupila Isabel de Villena, sobrina, religiosa, escritora y primera abadesa de la Trinitat.

La presencia de María en Valencia auspició el constante trasiego con Italia de instrucciones de gobierno, cartas, navíos, tropas, mercancías y, con ellos, los nuevos aires del Renacimiento. A partir de 1435, instalado en Nápoles, Alfonso, rodeado de sus hijos, con una corte lujosa controlada por españoles, liberado de las batallas y enamorado de Lucrezia d'Alagno, dio rienda suelta al mecenas, estadista y hombre cultivado forjado por sus exquisitos preceptores castellanos del palacio de Medina del Campo y por su contacto con los artistas y pensadores italianos.

Aunque impopular en sus reinos españoles por su agravante ausencia, nadie cuestiona hoy el impulso económico valenciano durante su reinado, que conoció también la eclosión cultural del Siglo de Oro con artistas como Jordi de Sant Jordi o la mencionada Isabel de Villena. Con unos cuarenta y cinco mil habitantes, Valencia era solo algo menor que París y brilló entre las principales capitales europeas.

«Las Musas yacen con Alfonso», lamentaron los eruditos ante la tumba de este rey guerrero y ambicioso que incluso se permitió nombrar a un papa a su medida —Alonso de Borja, el papa Calixto III— para después recordarle que podía deponerlo si se terciaba. En Nápoles le sucedería su hijo ilegítimo Ferdinando y su hermano Juan, desde entonces II de Aragón, lo haría en los reinos hispanos.

## Sor Isabel de Villena, primera escritora en valenciano

(Valencia?, 1430-Valencia, 1490)



DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.  
origen: frente, i vista, como enagenadas por el  
pensar en los divinos obgetos à que atendia par  
les al papel. Su Habito, como aactualmente vist  
giosas de la primer Regla de Santa Clara: ell  
ceñido con un cordon grande, i nudos; Velo  
fencillas sin crespar. Esta es su fi

Sor Isabel de Villena según Pasqual Moles (1741-1797). Retrato incluido en la obra de Agustín Sales *Historia del Real Monasterio de la SSma. Trinidad*, editada en 1761 en Valencia (© Biblioteca Valenciana - Biblioteca Nicolau Primitiu).

### ***Isabel***

Ser la primera escritora en valenciano aporta una nota llamativa a la biografía de sor Isabel de Villena, pero hay otras singularidades en esta monja franciscana, abadesa del convento valenciano de la Trinidad, precursora feminista según algunos y autora de una *Vita Christi* que, escrita para instruir a sus monjas, se convirtió en una obra literaria cumbre tras su primera impresión en 1497, auspiciada por la mismísima reina Isabel la Católica.

Elionor Manuel de Villena, su nombre secular, nació seguramente en Valencia en 1430, de madre desconocida e hija ilegítima de Enrique de Villena, emparentado con las casas reales de Castilla y Aragón, Gran Maestro de la Orden de Calatrava, escritor y astrólogo de amplia curiosidad científica con fama de nigromante y alquimista.

Huérfana a los cuatro años, fue recogida en el Palacio Real valenciano por su prima y tía la reina Doña María, consorte de Alfonso el Magnánimo y fundadora del convento de la Trinitat. Sin hijos propios, la reina educa a la pequeña huérfana como una princesa y cuando Elionor inicia el noviciado a los quince años, domina el latín tanto como los textos cristianos o los clásicos grecolatinos.

Abadesa a los treinta y tres años, culmina con acierto las obras del convento iniciadas por la reina, reúne una buena biblioteca, cobra fama su espiritualidad y, pese a la clausura, escritores coetáneos se acercan a su locutorio en busca de debate intelectual. Pero lo verdaderamente singular de sor Isabel es que escribió una vida de Cristo que es realmente una vida de la Virgen, un texto religioso que es una obra literaria, un aparente cuento mariano lleno de

profundidad teológica y, todo ello, con un estilo directo y elegante para mayor gloria de las mujeres, presentadas como seres bondadosos en un contexto histórico de general misoginia que las consideraba instrumentos del mal.

Inspirada más en los evangelios apócrifos que en los canónicos, *Vita Christi* está repleta de brillantes trucos literarios para mantener la atención y deliciosas traslaciones de la corte terrestre a la celestial, como cuando María, «médica de la naturaleza humana», recibe una docena de guantes de la «Majestad divina» para curar, entre otros males, la envidia y la maledicencia, siempre tan de actualidad.

Muerta por la peste en 1490, sor Isabel trasciende su condición de mujer y religiosa al convertirse en una de las principales escritoras del xv, el llamado Siglo de Oro valenciano, midiéndose con primeros espadas como Jaume Roig, Joanot Martorell o Ausiàs March.

### ***Su tiempo***

Tras la muerte de Alfonso el Magnánimo y de la reina Doña María pocos meses después, sor Isabel de Villena vio pasar la corona aragonesa a manos de un viejo conocido que reinaría como Juan II de Aragón. Se trataba de uno de los ambiciosos hermanos del rey fallecido, el mismo que había guerreado contra su primo Juan II de Castilla —hermano de María— y llevado a los navarros a una guerra civil al disputar el trono a su propio hijo, el príncipe de Viana, nacido de su primer matrimonio con la reina Blanca de Navarra.

Durante el agitado reinado de Juan, que llevó a los catalanes a las armas en la revuelta de los *pageses de la remensa*, Isabel asistió también a nuevos episodios de las tormentosas relaciones entre los Trastámara castellanos y aragoneses que desembocaron en una boda: los hijos de ambos Juanes, el castellano y el aragonés, Isabel y Fernando, más tarde conocidos como los Reyes Católicos, lograban una dispensa papal que les exoneraba de las trabas de su parentesco y se casaban en secreto en 1469.

Mientras, el locutorio del convento de la Trinitat continuó siendo uno de los más reconocidos cenáculos culturales y religiosos de su tiempo, frecuenta-

do por eruditos, científicos, teólogos y escritores tan representativos del Siglo de Oro valenciano como el misógino autor del *Espill o Llibre de les dones*, Jaume Roig, médico del convento y contertulio habitual de su culta y respetada abadesa, sor Isabel.

No debió pasarles desapercibida la edición en 1474 de *Obres o trobes en lahors de la Verge Maria*, el primer libro impreso en valenciano, la lengua que Roig y la propia Isabel llevaron a la cumbre literaria junto a otros creadores como Jordi de Sant Jordi, Joan Roís de Corella, Nicolás Factor, Ausiàs March, Miquel Pèrèç, el obispo Jaume Pérez, Joanot Martorell..., en el contexto del protagonismo político y económico logrado por el Reino de Valencia en el siglo XV.

El convento de clarisas de la Trinitat, que todavía sobrevive a la orilla izquierda del Turia, fue mandado construir por doña María, quien se reservó dentro de la clausura un espacio para ella y su comitiva, hoy conocido como el «tocador de la reina».

Las monjas franciscanas o clarisas gozaban de protección real en el reino valenciano desde los tiempos de la Conquista y sus conventos era un destino casi exclusivo para las nobles, viudas ricas y *filles de ciutadans*. Según su linaje, la novicia pagaba una dote diferente que condicionaba su estatus en la vida monacal, organizada desde las religiosas de más rango hasta *les sors servicials* o frailas, excluidas de los cargos, dedicadas a servir a las demás y con un velo blanco distinto del negro de sus compañeras. En la comunidad había también legas para las tareas domésticas y escolanas pendientes de pronunciar votos, a menudo mujeres esperadas a reunir la dote para casarse.

El ingreso en un convento daba prestigio, solían decidirlo los padres en la infancia y la dote siempre resultaba más barata que la del matrimonio, así que a veces contaba menos la vocación que el interés familiar. El monasterio era, asimismo, uno de los escasos lugares para la educación de la mujer medieval. No hay constancia de cómo influyó esto en la elección de sor Isabel de Villena, pero sí de la ocasión que le brindó la Trinitat para desarrollar su privilegiada capacidad intelectual.



## **Elionor Esparza de Alcañiz, condenada a la hoguera por la Inquisición**

(Valencia, ca. 1452-1505)



Tormento de una morisca valenciana a manos de la Inquisición en 1583. Ilustración de la obra *Procesos célebres de todos los países*, editada en Barcelona, en fecha indeterminada, por Salvador Manero (© Biblioteca Municipal Serrano Morales de Valencia).

### ***Elionor***

Elionor Esparza fue quemada viva frente a la puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia por «pertinaz, negativa y relapsa», pecados atribuidos a esta judía conversa valenciana por el Santo Oficio, la temible Inquisición instaurada en estas tierras por los Reyes Católicos en 1480.

Recién empezado el siglo XVI, de tan terrible destino no le libró el prestigio profesional de su marido, Luis Alcañiz, poeta, intelectual, médico, primer catedrático de Medicina y Cirugía de la Universidad de Valencia, entonces recién creada, e «inspector vitalici dels ferits de la ciutat» por designación real. También converso, acabaría corriendo su misma suerte.

Elionor pertenecía a una rica familia de mercaderes convertidos al cristianismo y disfrutó de una holgada situación —inmuebles, esclavos, suntuosos enseres, biblioteca...— y de cinco hijos —Ángela, Aldonza, Mante, Jerónima y Francisco, médico como su padre— hasta que una antigua criada le denunció ante la Inquisición. La sirvienta decía haberla visto hacer el «ayuno del perdón», grave acusación en el contexto social antisemita y fanático que ilustran la expulsión de los judíos, los numerosos autos de fe o la quema de la primera Biblia en valenciano.

El calvario particular de esta mujer consta en un proceso inquisitorial, conservado íntegro, que registra meticulosamente las docenas de veces que, durante veinte años, fue requerida para aclarar parecidas acusaciones de judaizante hasta verse acorralada y acogerse al llamado «edicto de gracia», declarándose culpable a cambio, supuestamente, de una pena menor. Grave error. Los inquisidores indagan entonces si su marido conocía sus prácticas y

estrechan el cerco con nuevos testimonios acusadores que llevan a la pareja a la prisión del Palacio Arzobispal en 1504.

El resto del camino hacia la confesión definitiva lo hicieron la tortura, los interrogatorios extenuantes y diecinueve meses de encierro en condiciones incompatibles con la dignidad humana. La manifiesta falsedad de algunos testimonios y la petición desesperada de su hijo ante el Rey Católico no evitaron su condena a muerte ni la de su marido un año después. Sus bienes fueron confiscados de forma inapelable y su hija mayor también fue condenada; los demás, inhabilitados de por vida y relegados a la pobreza y la infamia.

El 19 de septiembre de 1505 fue conducida a la hoguera. Quién sabe cuál fue su último pensamiento, qué captó su última mirada. Quién si pudo perdonar o si, finalmente, encontró en las llamas la piedad que le negaron sus semejantes. Descanse en paz Elionor Esparza. *Kyrie eleison, kyrie eleison...*

### ***Su tiempo***

Hacía muy poco que los Reyes Católicos habían tomado Granada y que Cristóbal Colón les ofrecía el regalo más fabuloso recibido por monarca alguno: América, un Nuevo Mundo a sus pies. Ese mismo año de 1492 un valenciano de Xàtiva llamado Rodrigo Borja se convertía en papa con el nombre de Alejandro VI.

Para entonces, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón habían logrado que el pontífice Sixto V les permitiera instaurar en sus reinos una institución, destinada a consolidar su proyecto de unidad religiosa en España, similar a la *inquisitio*, el procedimiento penal usado por la Iglesia para combatir a los cátaros y otras herejías que habían prosperado en Europa tiempo atrás. La nueva Inquisición celebraría su primer auto de fe en Sevilla, el 6 de febrero de 1481.

Casi a la vez, Fernando nombró los dos primeros inquisidores para Valencia, y la familia de Elionor ya sufrió el celo de los funcionarios reales, pues juzgaron y condenaron a su madre en 1482, año en que se constituyó formalmente el Santo Oficio en tierras valencianas. Empezó así el calvario de los

Esparza-Alcañiz y de miles de valencianos, unos doce mil según los estudios más recientes. La etapa más virulenta fue la inicial y antes de 1530 fueron condenados a muerte más de setecientos reos en Valencia, la mayoría judíos conversos, pero también moriscos, homosexuales, protestantes, curanderos, buscadores de tesoros, iluminados...

En toda España, desde su creación hasta la definitiva derogación por la reina regente María Cristina de Borbón en 1834, hubo entre 150 000 y 341 021 víctimas.

La Inquisición se financiaba principalmente con los bienes confiscados a los herejes y su estructura organizativa se centralizó en torno a la figura del Inquisidor General, nombrado por los reyes y ratificado por el Papa —el primero fue Tomás de Torquemada— quien presidía las sesiones del Consejo de la Suprema y General Inquisición, que se reunía todos los días laborables. Por las mañanas trataba los asuntos de fe y por la tarde los de sodomía, bigamia, hechicería, superstición... Los viernes los dedicaba por entero a estudiar la limpieza de sangre.

Cada tribunal de distrito solía tener dos inquisidores, habitualmente un jurista y un teólogo, que se servían de funcionarios, tales como el fiscal para elaborar las denuncias e interrogar a los testigos (cristianos y mayores de catorce años), los alguaciles para detener o perseguir al acusado, el médico (tal vez Elionor y su marido conocieran al suyo, porque solían ser profesores de la Universidad), el carcelero, etc.

El Santo Oficio podía iniciar un proceso de motu proprio, sin que mediara delación o denuncia, aunque éstas fueran el origen habitual. Al principio, los tribunales se desplazaban por ciudades y pueblos y leían el «edicto de gracia» con los supuestos heréticos y pecaminosos, invitando a confesar a cambio del perdón o penas menores, como le pasó a Elionor, pero realmente era una trampa. Se dieron casos como el de Jerónimo Kevin, obrero de la seda analfabeto que fue andando desde Caspe hasta Valencia para acusarse de haber juramentado contra Dios en un ataque de furia al perder un partido de pelota. A partir de 1500 los tribunales emitían directamente el «edicto de fe»,

proclamando los actos contrarios al catolicismo e invitando a denunciarlos. Tres domingos después del edicto, se leía en la iglesia principal un «anatema» contra los denunciados y quienes les dieran protección. El colofón del proceso era el «auto de fe» ante la multitud y las autoridades, el virrey en el caso de Valencia, el arzobispo y los canónigos de la catedral, frente a la puerta de los Apóstoles o en unos terrenos cercanos al actual Jardín Botánico.

Los condenados llevaban el *sambenito*, un traje penitencial de color negro y con llamas para los condenados a muerte, y verde con cruces para los valencianos —amarillo en otros sitios— con otros castigos. A veces la condena era llevarlo de por vida para penar con el escarnio ante la sociedad.

Los métodos de tortura más usados eran el potro y la garrocha, colgando al reo por las muñecas a una polea enganchada al techo y con pesos en los pies, de modo que se le alzaba despacio y soltaba de golpe, provocando intenso dolor y pudiendo dislocar brazos y piernas.

Las penas impuestas iban desde «la relajación al brazo secular» o condena a muerte, la condena a muerte en estatua (a veces desenterraban el cadáver y lo quemaban, como hicieron con la madre del humanista Luis Vives), las galeras, latigazos, prisión perpetua, destierro... Rara vez el resultado era la absolución; el tribunal valenciano absolvió solo a doce personas de 1862 procesados durante cincuenta años.

## Germana de Foix, última reina de Aragón y virreina de Valencia

(Alcázar de Mezières, Francia, 1488-Llíria, Valencia, 1536)



Retrato de Germana de Foix realizado en el siglo XVI por Gregorio Bausá (© Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia).

### **Germana**

Una solemne procesión de clérigos con antorchas llevó en andas hasta Valencia el cuerpo de Úrsula Germana de Foix desde Lliria, donde «diuenge en la nit... mori la Serenissima Senyora Reyna...» de Aragón y virreina valenciana el 15 de octubre de 1536, dejando para la Historia tres matrimonios, muchas crónicas malévolas y una corte fastuosa a orillas del Turia en el Palacio Real, donde hoy están los jardines de Viveros.

Úrsula Germana había nacido cuarenta y ocho años antes en el Alcázar de Mezières de la noble casa francesa de Foix, que había reinado en Navarra. Tras estar a punto de morir en un pavoroso incendio que destruyó su hogar, fue enviada a la corte de su tío materno, Luis XII de Francia. Allí fue educada según la cultura franco-borgoñona y aprendió a leer, danzar o tocar el laúd y, dada su alcurnia, a prepararse para un matrimonio por interés y linaje. El suyo fue a los dieciocho años con un rey poderoso y cincuentón: Fernando de Aragón, viudo de Isabel la Católica.

Llegó por mar a Valencia y, aunque alabaron su «hermosura y gallardas prendas», desconcertó su «copioso equipo» y costumbres diferentes a las castellanas, como besar a un caballero como saludo o comer «raros pescados... frutas y vinos» en contraste con el ascetismo gastronómico de la difunta reina Isabel. Como trasfondo, el terremoto político que hubiera provocado un heredero varón de Fernando. No fue así, pues el único hijo del matrimonio murió al poco de nacer, aunque la cuestión del heredero acrecentó las críticas a Germana, acusada de enfermar al rey al darle un «potaje frío» para activar su sexualidad.

Viuda en 1516, recibe una generosa dote para mantener la pompa real y arrecian las críticas de frívola, soberbia, lujuriosa, gorda y glotona. Se le atribuye un romance con su nietastro Carlos V y su imagen empeora al casarse con el marqués de Brandemburgo y tras la sangrienta represión de las Germanías durante su primer virreinato en Valencia.

Con su tercer marido, el duque de Calabria, comparte el segundo virreinato valenciano. De entonces son las crónicas del suntuoso Palacio Real de admirable biblioteca, deslumbrantes cerámicas y exótico jardín con leones, osos y arbustos olorosos de formas artísticas, escenario de fastos presididos por doña Germana ataviada con los brocados, martas y alhajas detallados en un inventario de bienes hecho a su muerte. Crónicas de una mujer del esplendoroso Renacimiento valenciano que, aun viuda y extranjera, se mantuvo en la elite política y social.

### ***Su tiempo***

La condición de extranjera y viuda de Germana de Foix contribuyó poderosamente a su estereotipo de fatua y frívola, forjado primero entre sus coetáneos y luego heredado por la posteridad.

Como extranjera, su educación franco-borgoñona se basaba en el conocimiento de las habilidades sociales para desenvolverse con soltura en la corte, mostrarse atractiva o vestir acorde a su rango para no denigrar a su linaje. Es el mismo modelo que había calado en el reino de Valencia y que cautivó la atención del viajero alemán Jerónimo Münzer en 1494, sorprendido por la «gallardía singular» de las valencianas, «tan escotades que mostren els mugrons de les mamelles, i a més d'aixó es pinten la cara... cosa realment censurable». Opinión similar provocó Germana en la corte castellana, donde el referente ideal de educación femenina impulsado por Isabel la Católica entre sus hijas y las damas nobles se basaba en la instrucción a partir de la sobriedad y los textos religiosos.

Como viuda, la moral imperante esperaba que diera ejemplo ateniéndose al «muerto él, muerto ella»; la virtuosa debía guardar la memoria del difunto

y resignarse a esperar la muerte —a ser posible en un convento— para reunirse con el esposo de nuevo. Para asegurar el futuro de su joven viuda, Fernando el Católico la nombró en su testamento como «nuestra muy cara y muy amada muger» y le dejó realmente rica, con recursos para que viviera siempre como una reina y fuera tratada como tal, e incluso escribió una carta a su nieto, el futuro Carlos V, para que la protegiera. Pero hasta una viuda regia y rica necesitaba someterse al cabeza de familia, el nuevo rey en este caso, y, de entrada, a la espera de si se ejecutaba y respetaba el testamento del Católico, Germana necesitó un préstamo del cardenal Cisneros para hacer frente a sus gastos. La reina se sometió al nuevo rey —incluso le cedió sus derechos dinásticos sobre la corona navarra— y fue tachada de frívola por ello, pero le habían prohibido dejar la Península, era viuda en un país extranjero y su nietastro era un enemigo poderoso que, por lo demás, mantenía encerrada en Tordesillas a su propia madre, la reina Juana la Loca. Existen numerosas especulaciones sobre una presunta relación íntima entre Germana y Carlos, incluso sobre si la infanta Isabel fue el fruto de esos amores, pero no hay pruebas documentales de ninguno de los dos extremos. Sí es un hecho constatado que Carlos controló y gestionó desde entonces los asuntos de la última reina de Aragón, incluyendo sus dos criticados nuevos matrimonios y su afincamiento en Valencia, donde llegó por primera vez como virreina en 1523 acompañada de su segundo marido, el marqués de Brandemburgo.

Este primer virreinato coincide con la represión de la revuelta valenciana de las Germanías, el cruento choque entre nobleza y *agermanats* (artesanos y otros sectores populares) que asumieron el gobierno de la ciudad al abandonarlo los nobles por la propagación de la peste, la misma que acabó con la vida de sor Isabel de Villena. Las reivindicaciones de fortalecer los gremios, controlar los abusos de la aristocracia, mayor representación municipal y reclutamiento en la *germania* para repeler los ataques piratas en la costa fueron reprimidas sin piedad. Destierros, penas de muerte, torturas... Se habla de ochocientos ejecutados. Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre si Germana actuó por decisión propia o cumplió las órdenes de Carlos, pero sí coinciden en que fue el brazo ejecutor de la represión contra los *agermanats*.

## VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

El segundo virreinato lo compartió con su tercer marido, el duque de Calabria, y juntos desplegaron la etiqueta y ceremonial que alimentaron la fama del Palacio Real, levantado sobre una finca de recreo de los antiguos reyes árabes, una alquería o *raal* que los cristianos pronunciaron como *rahal* y *re-ya*.

Jaume I, Pedro IV el Ceremonioso, Alfonso V el Magnánimo y la reina María habían realizado sucesivas intervenciones en el palacio, que también Germana reformó al gusto renacentista de su tiempo, con colecciones de nuevos tapices, cerámicas, nueva biblioteca, capilla musical o un jardín magnífico, básico para estimular la creatividad y el intelecto en el Renacimiento. Está documentada la presencia de leones, ciervos, chacales, puercoespines, un oso, avestruces, etc. La posesión de lo exótico estaba tan de moda entre la realeza como las comilonas de dieciocho y veinte platos que indicaban la generosidad y exquisitez del anfitrión.

# Isabel de Borja, primera abadesa de las Descalzas Reales de Madrid

(Gandia, Valencia, 1498-Valladolid, 1557)





Patio del Palacio Ducal de los Borja en Gandía. Tarjeta postal de principios del siglo xx de L. Roisin (© Biblioteca Valenciana).



### ***Isabel***

Sangre pontificia y real corría por las venas de Isabel de Borja o Borgia, la hija del segundo duque de Gandia que fue monja clarisa y primera abadesa de las Descalzas Reales de Madrid, una Borja de vida muy distinta a la de su abuelo el papa Alejandro VI, sus tíos César y Lucrecia, su primo Fernando el Católico o su propio padre, Juan, vilmente asesinado y arrojado a las aguas romanas del Tíber.

Isabel nació en el palacio ducal de Gandia en 1498 y su vocación religiosa fue precoz, parece que a los tres años, tras caer desde una ventana palaciega y salvarse milagrosamente. Como en toda su familia, realidad y leyenda se mezclan, también al contarnos que el Espíritu Santo profetizó por su boca el nacimiento y santidad de su sobrino, el futuro jesuita san Francisco de Borja.

Lo cierto es que hacia los doce años ingresó en las clarisas gandienses pese a la inicial oposición de su madre, María Enríquez, y a que estuviera apalabrado su matrimonio con el duque de Segorbe. Isabel renunció al mundo, adoptó el nombre de sor Francisca de Jesús y donó al convento 1000 ducados para una custodia de plata y 500 para el araceli, como era costumbre entre las nobles que elegían la vida religiosa.

Angelical y «de un corazón magnánimo y todo penetrado del fuego del divino amor», según su biógrafo Vicente Ximeno, pronto fue abadesa y entre sus monjas llegó a tener a su propia madre y cinco sobrinas carnales, hermanas de san Francisco. Dominaba el latín, el griego y los clásicos, y escribió unas *Exhortaciones espirituales* a sus religiosas.

Cuando la poderosa infanta Juana de Austria quiso fundar un convento donde retirarse en Madrid, recurrió a Isabel, quien empezó a organizar las Descalzas Reales con treinta y tres clarisas, recordando la edad de Cristo, todas nobles y limpias de sangre. Llevarían un hábito de tela rústica, un velo y un sencillo calzado. Comerían una escudilla de legumbres con sal y aceite, huevos, fruta, verduras de la huerta y pan. El vino, solo en caso de enfermedad.

Aunque le sobraba capacidad organizativa y dotes de mando, no pudo culminar el complejo encargo de la hermana de Felipe II porque la muerte le sorprendió en Valladolid, a los cuarenta y nueve años. Su fama de santa provocó una disputa por la custodia del cadáver entre frailes y monjas de su orden. Ganaron ellos. Era el Año del Señor de 1557.

### ***Su tiempo***

Isabel de Borja murió poco después de que el emperador Carlos V se retirara al monasterio de Yuste en 1556 y cediera las interminables posesiones de la corona española a su hijo Felipe II.

Tanto el emperador como su prima y esposa, Isabel de Portugal, o sus hijos Felipe y Juana de Austria, mantuvieron estrechas relaciones con los Borja, que eran y serían durante siglos una de las familias aristocráticas europeas más poderosas e influyentes pese a haber pasado ya sus gloriosos días romanos, con el papa Alejandro VI a la cabeza. Una familia vilipendiada y admirada cuya sola mención evoca la sensualidad, violencia y fervor religioso de algunos de sus miembros, a veces a partes iguales y todo en uno, como en el abuelo de Isabel, Rodrigo de Borja, el papa Alejandro VI, al que no llegó a conocer.

Tampoco conoció a su padre, Juan de Borja, segundo duque de Gandía y casado con su madre, María Enríquez, en 1493 en Barcelona; desde aquí iría a Valencia para tomar posesión del ducado y comprar las baronías de Llombai y Turís, antes de volver a Roma como Capitán General de la Iglesia. Juan era el segundo hijo y predilecto de los habidos entre el entonces cardenal Rodrigo Borja y su amante Vanozza Catanei, madre también de César, Lucrecia y



## ISABEL DE BORJA

Jofré, aunque sobre éste siempre dudó de su paternidad. Antes, el cardenal había sido padre de Pedro Luis, el primer duque de Gandia, Jerónima e Isabel, y después de ser pontífice reconoció dos hijos más de madres desconocidas, Rodrigo y Juan, el llamado duque de Nepi y Camerino, nacido hacia 1498, a la vez que Lucrecia era madre de un hijo de padre desconocido. El duque de Nepi fue legitimado por dos bulas, en una como hijo de César y en otra como del Papa, lo que alentó los rumores sobre supuesto incesto entre Lucrecia y sus parientes.

Para entonces, Juan de Borja, segundo duque de Gandia, había sido cosido a puñaladas y arrojado al Tíber, en un crimen nunca aclarado sobre el que algunos señalaron a su hermano César. Su viuda, María Enríquez, prima hermana de Fernando el Católico, tenía veintitrés años y se quedó en Gandia al frente del ducado y de la educación de sus pequeños hijos, Juan e Isabel. Algunos sonados devaneos amorosos de su pasado dejaron paso a una gran religiosidad que inculcaría en su hija y en toda la corte ducal. Entre sus veinte nietos figuran cinco monjas clarisas y dos cardenales, destacando el fervor de Luisa, duquesa de Villahermosa, conocida como la Santa Duquesa, y el de su nieto mayor, Francisco de Borja, futuro santo y general de la Compañía de Jesús tras renunciar al ducado.

Fue Francisco quien recomendó ante Juana de Austria a su tía Isabel para la puesta en marcha del convento de las Descalzas Reales de Madrid, dada su experiencia en la fundación de otros conventos de clarisas, como el de La Rioja. El convento madrileño era el proyecto personal de la enérgica Juana, como el monasterio de El Escorial lo fue de su hermano Felipe II. La infanta se había casado con apenas dieciséis años con el rey portugués, su primo hermano, del que enviudó antes de que naciera su único hijo, el futuro rey Sebastián de Portugal. Reclamada por su padre desde Madrid para ejercer la Regencia (su hermano Felipe tenía que marchar a Inglaterra para casarse con María Tudor), Juana dejó a su hijo de meses con su suegra y nunca lo volvió a ver, aunque periódicamente recibía retratos del niño y mantuvo con él constante trato epistolar. Impresionada por la religiosidad de Francisco de Borja, su confesor



y amigo, fue la única mujer que entró en la Compañía de Jesús, y lo hizo con el seudónimo de Mateo Sánchez.

Isabel de Borja se instaló con ella en Valladolid en un edificio provisional, fundó la primera comunidad con clarisas gandienses y diseñó los estatutos mientras se adecuaba para convento de las Descalzas Reales el palacio natal de la infanta, en Madrid. Aunque Isabel murió antes del traslado, se le respetó el título de fundadora por su prestigio y fama de santidad. Había cumplido las expectativas de Juana, que acabó allí sus días, mitad monja, mitad princesa, entre el poder divino y el terrenal.

# **Mencía de Mendoza, humanista, mecenas y virreina de Valencia**

(Jadraque, Guadalajara, 1508-Valencia, 1554)



Mencia de Mendoza, marquesa del Zenete y duquesa de Calabria, y su segundo marido, Fernando de Aragón (© Real Convento de Santo Domingo de Valencia).

### **Mencía**

Mencía de Mendoza se permitió romper moldes y usó su fabulosa riqueza para estudiar y cultivarse hasta tratarse de tú a tú con los hombres más eruditos de su tiempo, algo extraordinario en el siglo XVI incluso para la mujer más rica de Castilla, que se carteaba con el emperador Carlos V y acabó sus días como virreina de Valencia.

Descendiente del poeta-marqués de Santillana y primogénita del marqués del Zenete, nació en 1508 y pasó largos periodos en la valenciana Ayora hasta los quince años. Entonces muere su padre, hereda el patrimonio familiar y es reclamada desde Burgos por Carlos V para casarla con Enrique de Nassau, de cuarenta años y señor de Breda. También la pretendía el heredero del duque de Alba, y Mencía, pese a su juventud, negoció con firmeza las capitulaciones matrimoniales, consciente del peso de su linaje y del matrimonio de estado que la obligaría a vivir en Flandes.

La joven esposa tuvo un hijo que murió al nacer y no volvió a ser madre. Instalada en Breda, aprende la nueva lengua y aglutina en la corte a un selecto círculo de artistas. En su primera visita a España deslumbra con un ajuar de diecisiete baúles y docenas de pinturas flamencas. Era ya una consumada coleccionista.

Durante años profundiza en el humanismo, estudia filosofía y latín con Luis Vives y griego con el erasmista Olah, mientras ejerce el mecenazgo y adquiere monedas, libros de horas, joyas, pinturas... Al morir Nassau en 1539 regresa a España, donde el emperador prepara otra boda que la convertirá en virreina valenciana al casarse con el duque de Calabria, viudo de Germana de Foix.

En 1541 llega al Palacio Real de Valencia —tras expulsar a la amante del duque— con fama de celosa y envejecida por la alopecia y una obesidad que limita sus movimientos, aunque no sus becas para estudiantes, sus lecturas, sus fabulosas fiestas o su gusto por las obras de Berruguete o El Bosco.

La mujer más culta de su época murió en 1554, mientras Tiziano pintaba *La Gloria* y Carlos V estaba a punto de abdicar en su hijo Felipe II. Llegaban tiempos nuevos pero Mencía se había ganado su porción de inmortalidad y era enterrada en la Capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo de Valencia, un rincón de puro arte en el que aún deslumbra su magnífico sepulcro de mármol casi tanto como, en vida, deslumbró ella.

### ***Su tiempo***

Viuda del influyente Nassau, señor de Breda, gobernador de Holanda y capitán general del ejército imperial, Mencía de Mendoza, marquesa del Zenete, llega al Palacio Real valenciano cinco años después de la muerte de Germana de Foix, resignada a empezar una nueva etapa en la corte de la desaparecida reina y a casarse con su viudo, Fernando de Aragón, duque de Calabria, que la recibe a regañadientes.

Ni Mencía ni el duque quieren volver a casarse, pero de nuevo Carlos V interviene en sus destinos forzando un matrimonio, aunque Fernando pronto advierte que su nueva mujer es muy diferente a Germana, como demuestra al expulsar de la corte a su fiel amante, doña Esperanza. Y es que Mencía y Germana, que se llevaban veinte años pero tenían en común el vasallaje al emperador, el gusto por el lujo y una decidida obesidad, encarnan dos mentalidades muy distintas. Así, Germana acepta a doña Esperanza porque ha sido educada para entender que el matrimonio es algo ajeno al amor y que ambos pueden ser compatibles si se respetan las reglas conyugales, pero Mencía es una culta humanista cristiana de otra generación y la presencia de la amante del marido choca contra sus principios, aunque acepte que amor y matrimonio no van unidos.

El espíritu humanista de Mencía arranca de su infancia, educada por su padre en las ideas del nuevo movimiento cultural y espiritual que llegaba de Europa: reivindicación de la literatura grecolatina, de la instrucción y de los valores cristianos para mejorar el mundo. Después, ella misma completaría su formación durante sus años en Breda y tierras flamencas, donde contrata como preceptor a uno de los máximos exponentes del Humanismo, el valenciano Luis Vives, que la instruye siguiendo los postulados de su obra *De la instrucción de la mujer cristiana*. El filósofo y escritor de origen judío vivía lejos de su tierra huyendo de la Inquisición, que había perseguido a varios miembros de su familia y quemado en la hoguera a su padre en 1526.

Vives pone a Mencía en contacto con las figuras humanistas más importantes y potencia la curiosidad intelectual y el innato ímpetu coleccionista de su pupila, asesorándola en la adquisición de libros y obras artísticas.

Al llegar a Valencia como virreina consorte, la marquesa del Zenete ya era célebre tanto por su privilegiada cultura, inaudita en una mujer, como por su colección artística, la más importante del Renacimiento español y una de las mejores del mundo. Sus pinturas, medallas, joyas, tapices, objetos exóticos, alfombras y libros redecoraron el ya suntuoso Palacio Real hasta llevarlo a la cumbre de su magnificencia. En sus estancias instaló su prodigiosa colección de textos literarios, históricos y religiosos escritos en ocho lenguas distintas —familiares todas para ella— con las mejores obras renacentistas y de la Antigüedad clásica, incluidas algunas vedadas hasta entonces a las mujeres, como el *Arte de amar* o *La Metamorfosis* de Ovidio.

La biblioteca palaciega valenciana llegó a contar con casi mil volúmenes, todo un hito en el siglo XVI, y estaba decorada con ciento catorce pinturas religiosas y paganas, entre ellas las de cincuenta y nueve personajes vinculados a Mencía que formaron la primera galería de retratos del Renacimiento español, combinados con tapices, alfombras y piezas de oro y plata, testimoniando el poderío de los moradores del palacio.

A la muerte de Mencía, la biblioteca fue a parar a manos de su heredero, Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla, el mismo que mandó ins-

VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

cribir en su lápida del convento de Santo Domingo de Valencia las palabras que hoy nos recuerdan que allí yace «singular matrona enaltecida con las brillantes dotes del espíritu, ingenio, virtud, fortuna y nobleza».

El majestuoso Palacio Real de Valencia fue ordenado destruir a principios del siglo XIX durante la guerra de la Independencia por miedo a que las tropas francesas de Napoleón se hicieran fuerte en él.

## María Egual, la obra perdida y encontrada de una marquesa

(Castellón de la Plana, 1655-Valencia, 1735)

El Esclavo de su Dama  
Novela.

En la Noble, grande, y Rica Ciudad de  
Milan, vivía un Cavallero principal, a quien se  
compañaban los bienes de fortuna; tenía un hijo  
galán, y bien en tendido, que como dicen los otros  
en una Señora hermosa, bien nacida, y de gran-  
des conveniencias, vivía en casa de sus padres  
que se llamava Laura; esta Señora estava muy  
gustosa de tener por galán a Ricardo, que este  
era el nombre del Cavallero, viendo los padres  
de en ambos que era una boda muy conveni-  
ente en breves pláticas. ajustaron los tratados, y  
concluyeron el Casamiento, los padres de Ricardo  
con el gusto, y poder en los coches, li-

Manuscrito original de la novela *El esclavo de su dama*, uno de los escasos escritos conservados de María Egual (© Biblioteca Nacional de España).

### **María**

María Igual, marquesa de Castellfort, ordenó destruir su obra literaria al final de sus días, pero no contó con la serie de coincidencias y descubrimientos fortuitos que ayudarían a dos tenaces investigadores a encontrar, siglos después, algunas de las poesías y comedias por las que esta escritora barroca fue admirada en vida.

La existencia de María, nacida en Castellón de la Plana en 1655, está recogida en las relaciones literarias de los siglos XVIII y XIX, que reseñan su vasta cultura y los salones literarios que celebraba en sus aristocráticas estancias, así como una prolífica y celebrada producción escrita que llenaba «un arca» y fue condenada al fuego por la propia autora «a impulsos de modestia y conciencia escrupulosa».<sup>1</sup>

Mencionan también que el hijo de María, José Peris, logró salvar algunos manuscritos, y que su nieta Fausta estaba a punto de publicarlos cuando le sobrevino la muerte de manera repentina, diluyéndose ahí la pista de los papeles hasta considerarlos irremediabilmente perdidos.

Sin embargo, hoy sabemos que fueron vendidos al coleccionista lord Guildford en el siglo XVII, quien los donó a la prestigiosa biblioteca de sir Thomas Phillips de Londres, donde permanecerían hasta ser subastados junto a otros fondos por Sotheby's en 1976. Adquiridos entonces por la Biblioteca Nacional española, aún tendrían que pasar varios años para que los investigadores

1. *Escritores del Reyno de Valencia, tomo segundo. Contiene los que florecieron desde el año M.DC. LI hasta el de M.DCC.XL.VIII.*, Vicente Ximeno (original digitalizado por la Biblioteca Valenciana), 2008.

Pasqual Mas y Javier Vellón relacionaron un legajo olvidado de la Biblioteca con la reseña decimonónica, encontrada por azar, de una noble que había quemado sus escritos.

Se recuperaban así varios poemas, loas y hasta una novela bizantina, todo en castellano, de esta aristócrata de familia acaudalada, huérfana al morir su madre en el parto, criada y educada entre la elite de señoritas distinguidas de un Castellón dedicado al cultivo de lino y cáñamo y habitado por menos de cuatro mil personas.

A los veintiún años se casó con el valenciano Crisóstomo Peris, marqués de Castellfort y gentilhombre del último rey de la Casa de Austria, Carlos II el Hechizado. Instalados en Valencia, la joven marquesa abre sus salones y pronto cobran fama las veladas poéticas de esta mujer, sin duda erudita, que sigue los cánones barrocos en géneros tan variados como la sátira, la mística, la novela de aventuras o la comedia.

Una obra sobre la que, resuelta su localización, persiste el enigma que llevó a María a renegar de ella, ya octogenaria e impedida, antes de morir en Valencia en 1735.

### ***Su tiempo***

Los poemas y escritos barrocos de María Igual se vaporizaban en cenizas a la par que las nuevas ideas ilustradas llegadas de Europa comenzaban a desplazar al Barroco y la sociedad valenciana pugnaba por reponerse de un gran trauma histórico: la pérdida de sus fueros en 1707.

El fin de *els Furs* acabó con la legislación genuina diseñada por el rey Jaime I para el Reino de Valencia tras la Conquista; fue el alto precio pagado por los valencianos por apoyar al archiduque Carlos de Austria y no a Felipe de Anjou en la Guerra de Sucesión, el conflicto por el que las potencias europeas pelearon en suelo español por hacerse con los territorios y trono de la Corona española, descabezada al morir en 1700 sin herederos Carlos II el Hechizado, último rey de la dinastía Habsburgo.



## MARÍA EGUAL

La guerra europea se convirtió también en guerra civil al decantarse la Corona de Aragón por Carlos —apoyado por Leopoldo I, su padre, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y por Inglaterra y Holanda— y Castilla por Felipe —propuesto por su abuelo Luis XIV de Francia—. El Reino de Valencia se dividió entre *maulets*, partidarios del candidato austriaco, y *botiflers*, defensores del francés, como recuerda una coplilla recogida por Mas y Vellón:<sup>2</sup>

Els botiflers i maulets  
bé mos feren la tirana  
uns, esquilant-mos del tot,  
i atres, venent-mos la llana.

Acabada la guerra con el triunfo del pretendiente francés, que reinaría como Felipe V, y la instauración de la dinastía borbónica en España, el nuevo monarca promulgó los Decretos de Nueva Planta y dio a conocer sus propósitos, que pasaban por «reducir todos mis reinos de España a la uniformidad de unas mismas leyes, usos, costumbres, Tribunales, gobernándose igualmente todos por las leyes de Castilla tan loables y plausibles en todo el Universo [...] como desde luego doy por abolidos y derogados, todos los referidos fueros [...] en los referidos reinos de Aragón y Valencia». No habría más virreyes ni el valenciano sería la lengua administrativa de la corte. La derrota había dado cerrojazo al pacto establecido por el Conquistador y sus súbditos, el modelo político que había regido el Reino durante casi cinco siglos.

Como la mayoría de nobles valencianos, la familia Igual había apoyado la causa borbónica y fue premiada con nuevas tierras e importantes cargos administrativos, como el de corregidor de Castellón, logrado por su hermano Jerónimo.

Por su parte, María continuó en Valencia y retomó las veladas literarias en su palacio, decididamente imitando los salones de la alta sociedad parisina y los que tenían en España la duquesa de Alba o la marquesa de Santa Cruz. Es factible que la marquesa de Castellfort invitara en alguna ocasión al erudito

2. *Literatura barroca en Castellón: María Igual. Obra completa*, Pasqual Mas y Javier Vellón, Castellón de la Plana 1997.





VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

valenciano más prestigioso del siglo XVIII, el padre Tomás Vicente Tosca, autor del plano cartográfico de la ciudad de Valencia que lleva su nombre. Tosca fue también asesor en las obras de la fachada barroca de la catedral, vicerrector de la Universidad y matemático; su famoso mapa lo había recibido el alcalde valenciano tras acabar la Guerra de Sucesión —con la firma de los tratados de Utrech y Rastatt— e imprimirse en los talleres de otro erudito valenciano, el tipógrafo Antonio Bordazar.



Calcografía impresa por Antonia Gómez de Orga para *Tercer siglo de la canonización de S. Vicente Ferrer*, obra de Vicente Galcerán y Alapont estampada en «la imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, junto al Real Colegio de Corpus Christi, 1762» (© Biblioteca Valenciana).

### **Antonia**

Antonia Gómez fue impresora en el siglo XVIII, inició una dinastía de tipógrafos y destacó por el primor de sus trabajos pese a las difíciles circunstancias en que llegó al oficio, con cuatro hijos y viuda de «Joseph de Orga Impresor... Haviendo quedado por muerte de su marido varias deudas, ningunos caudales, y pocos bienes para poder satisfacerlas; y hallándose oprimida de algunos acreedores... y con varias enfermedades en casa y especialmente en dos hijos suios...». <sup>3</sup>

Vivía entonces en Madrid, donde su marido imprimía *El Mercurio*, el periódico más importante del momento. Hija de impresor, había dejado su Valencia natal al poco de casarse con Orga, un tipógrafo prestigioso y erudito, amigo de intelectuales como Gregorio Mayans y experto en el «manejo y forma de Matrices... para la igualdad y hermosura de todas las suertes de Letra y composición de tintas...», según un memorando dirigido a Fernando VI.

La muerte imprevista de Joseph llevó a la familia a una apurada situación de pleitos, deudas y embargos a los que Antonia se enfrentó regresando a Valencia y montando una modesta imprenta, en la calle de la Cruz Nueva, con dos viejas prensas rescatadas del desastre económico familiar.

Era 1757 y nuestra ciudad tenía unos treinta impresores y tantos librerías como Madrid. Empresaria intuitiva, Antonia imprime por primera vez a ciertos clásicos latinos, a autores del Siglo de Oro y otras joyas con magníficas calcografías, como la famosísima sobre san Vicente Ferrer que incluye un combate

3. Enrique Serrano Morales.

naval en el Turia, pero también comedias sueltas que arrebatan al populacho y dan a su imprenta desahogo económico y señas propias de identidad.

Esas comedias, estampadas «para evitar la ociosidad de mis hijos... cuando no hay trabajo de fuera», las leían en voz alta buhoneros y copleros en las plazas y veladas nocturnas, en ventas y posadas, para un público mayoritariamente analfabeto pero entregado a las peripecias costumbristas, románticas o moralizantes de esa literatura popular.

Tras imprimir doscientas setenta obras y habiendo logrado «justo y merecido crédito... mejorando la posición de aquella familia, pudiendo la madre pasar con tranquilidad los últimos años de su vida», al intuir la muerte hizo testamento en 1780 con tino y tiento, igual que durante quince años regentó su taller: en la cláusula primera «encomienda su alma á Dios y deja el cuerpo á la tierra» y luego pormenoriza albaceas y reparto de la herencia. Apropiadas letrerías, filigranas y colofón para una reina del Nobilísimo Arte de la Imprenta.

### ***Su tiempo***

Las obras de Antonia Gómez de Orga suman un alto porcentaje de los cinco mil libros impresos en Valencia durante todo el siglo XVIII, cifra realmente prolífica para una población con más del 50% de hombres analfabetos y del 70% de las mujeres, circunstancia a la que sumar las dificultades para imprimir en las primeras décadas del siglo.

Las consecuencias de la Guerra de Sucesión, el monopolio de Amberes para producir libros litúrgicos y una legislación demasiado proteccionista constreñían el beneficio de los impresores hasta llevar a muchos al cierre o a probar suerte lejos, como hizo el marido de Antonia y fundador de la saga, Joseph Jaime de Orga.

De origen aragonés, Orga había aprendido el oficio en las prensas valencianas de Antonio Borzadar, tipógrafo y erudito considerado el mejor impresor español de la Ilustración. Su taller era punto de encuentro de los intelectuales ilustrados y de allí salieron algunas de las impresiones más virtuosas del siglo,

como el plano de Tosca de Valencia y numerosas obras de Gregorio Mayans, el erudito empeñado en conciliar las ideas racionalistas de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert con el espíritu cristiano español. Entre Bordazar, los Orga y Benito Monfort imprimieron más de la mitad de las obras valencianas de toda la centuria.

Al morir Bordazar y surgir desavenencias en el taller, Orga dejó Valencia y se convirtió en el primer tipógrafo español formado en el extranjero, como relata él mismo en un memorando dirigido al rey Fernando VI: «[...] ansioso del bien del público y estimulado del honor de la Nación Española, determino a pasar á los Reinos estrangeros donde á costa de [...] continuado afan, expuesto en varios ocasiones á perder su vida, logro comprender á punto fixo el methodo de trauaxar en aquellas Imprentas...». Orga intentaba convencer al rey para acabar con el monopolio de Amberes e imprimir los libros del «Nuevo Rezado» en España, pero no pudo ser. Sí logró que su prestigio le permitiera imprimir cerca de la plaza Mayor madrileña el influyente *El Mercurio Histórico y Político*, uno de los primeros periódicos españoles que, a veces, alcanzaba los cinco mil quinientos ejemplares al mes. La muerte prematura acabó con las expectativas de este gran impresor.

Poco después de volver Antonia a Valencia y abrir su taller en la calle de las Damas, cerca de la Universidad, fallece sin herederos Fernando VI en 1759 y sube al trono su hermanastro Carlos III, con quien culminarían en España las ideas reformistas de la Ilustración y el Despotismo Ilustrado. El pulso renovador del nuevo Borbón y de personajes como Floridablanca, Aranda o Jovellanos comienza a dar sus frutos y se aborda un plan para promocionar la impresión. Por fin, las imprentas españolas podrán producir libros litúrgicos, se prohíbe importar libros extranjeros escritos en español, se rebajan las licencias y se suprime la «Tasa», posibilitando el precio libre de las publicaciones. También perdió atribuciones la Inquisición, que dejó de ejercer la censura previa. Las artes gráficas fueron reguladas en conjunto —todavía hoy perviven algunos aspectos, como el depósito legal obligatorio— y redundó en una clara mejora de la actividad.

La llegada de Carlos III propició un impulso cultural generalizado en todo el país del que participó Valencia, donde se constituyen entidades como la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Real Academia de San Carlos, la Academia Valenciana o la Compañía de Libreros e Impresores, destinadas a difundir el saber del Siglo de las Luces entre los distintos ámbitos de la sociedad.

El éxito como impresora de la viuda de Orga está cimentado en esa apertura y en su fino sentido empresarial, al darse cuenta de las posibilidades comerciales de combinar los trabajos cuidados y elitistas, destinados a públicos minoritarios, con la impresión de comedias sueltas, de gran demanda popular. A los valencianos del XVIII les fascinaban los libros de *canya i cordeta*, colgados con pinzas de caña de un cordel y vendidos por los ciegos de calle en calle, de ciudad en ciudad, una literatura popular con un toque folklórico y burlesco que llegaba y entendía todo tipo de público porque solía estar en valenciano, proscrito en la mayoría de otros ámbitos al abolirse los fueros. Esas modestas publicaciones han contribuido tanto como algunas obras cultas a preservar la lengua y las costumbres tradicionales de aquel tiempo.

Antonia y su dinastía de tipógrafos Orga, que llegó hasta el siglo XIX, devolvieron a la imprenta valenciana el prestigio ganado en sus primeros tiempos, cuando una de las prensas españolas pioneras estampó en 1474 *Les Obres o trobes en lahors de la Verge Maria*, primer libro impreso en valenciano y primera obra literaria impresa en España.

## **Isabel Ferrer, fundadora de la primera escuela femenina de Castellón**

(Castellón de la Plana, 1736-1793?)



Fachada de la casa natal de Isabel Ferrer en Castellón antes de su rehabilitación como sede del Colegio Territorial de Arquitectos de la ciudad (imagen cedida por la Biblioteca del Colegio Territorial de Arquitectos de Castellón).

### ***Isabel***

Isabel Ferrer y Giner llevó al límite sus convicciones cristianas en 1778, cuando transformó su acomodado hogar en una escuela para niñas sin recursos, la Casa de la Enseñanza de Castellón, el primer centro educativo femenino de la ciudad y uno de los primeros españoles dedicado a la instrucción de menores desfavorecidos.

Fue la decisión altruista e insólita para gran número de sus contemporáneos de Isabel, hija única de una poderosa familia de la oligarquía castellanense; el gesto meditado de una mujer soltera e independiente que, ya cumplidos los cuarenta años, remodela su casa solariega para habilitar aulas escolares y habitaciones para las maestras en el edificio hoy ocupado por el Colegio de Arquitectos, en la calle Enseñanza.

La escuela tuvo un éxito inmediato y pronto contó con tres maestras seleccionadas por ser «doncellas, bien instruidas y de buenas costumbres» para educar a más de doscientas alumnas en «la Doctrina Christiana, coser y otras labores mayormente entre las gentes pobres que, por no tener posibilidades de pagar maestras, se crían sin educación, de qe. se siguen grandes inconvenientes con las perversas costumbres qe. aprenden no teniendo principios...», como reflejan los estatutos fundacionales. La escritura y lectura no figuraban entre los fines iniciales, en consonancia con la nimia formación intelectual que recibían las mujeres de la época.

Al margen de la Casa de la Enseñanza y de la alta posición de su familia, revestida de hidalguía por Felipe V tras apoyar su causa en la Guerra de Sucesión, no hay muchos más datos biográficos sobre Isabel, aunque se sabe que estuvo muy influenciada por la figura del obispo José Climent, también

castellonense, partidario de incorporar algunas de las ideas de la Ilustración a la Iglesia y de ofrecer formación a los pobres. Como otros muchos católicos de su tiempo, ella admiró a este hombre ilustrado e influyente, catedrático de filosofía y teología de la Universidad de Valencia, fundador de una escuela gratuita para niños y orador brillante, cuyos sermones dominicales se hicieron tan populares que llegaron a estamparse en la imprenta real.

Además de crear su escuela, Isabel aseguró el futuro de la misma legando más de la mitad de su fortuna y diseñando un patronato en un profuso testamento firmado en 1793. En él detalla patronos, rentas vitalicias, pago de sueldos o control de cuentas, como al referirse al arca de nogal con asas de hierro que deben recibir tras su muerte los frailes dominicos: «... y se colocará en su Archivo para *custodir* los papeles y el dinero de la enseñanza, poniéndole tres llaves y éstas las *deverán tener*...».

Junto al carácter previsor y metódico de su autora, el testamento rubrica también las profundas convicciones religiosas que llevaron a Isabel a volcarse en una obra social que ha pervivido en Castellón hasta 1940.

### ***Su tiempo***

El Castellón dieciochesco conoce una verdadera revolución demográfica y triplica su población durante la centuria, pasando de los 4452 habitantes en torno a la fecha de nacimiento de Isabel Ferrer a los 11 900 censados cuando ésta redacta su segundo testamento en 1793.

Es entonces una ciudad eminentemente rural, como también el resto de España y buena parte de Europa, y llama la atención de visitantes como el padre Joseph Vela por su «Temple, amenidad, bondad de los naturales y abundancia de utilísimas cosechas» de olivos, cereales, algarrobos, vid y, especialmente, de cáñamo. Este cultivo tampoco pasa desapercibido en 1770 para Francisco Mariano Nipho, considerado el primer periodista español y enviado a la Plana del *Correo general de España y noticias de Agricultura*, quien alude a una cosecha «lo menos de 35 000 arrobas cada año» y propone al rey «establecer en esta villa una Fábrica Real, como la de Cartagena y del Ferrol de Iona, xarcia



ISABEL FERRER

y sogá para las embarcaciones, de lo que resultaría un considerable interés a esta población, a su Magestad y a la Marina...».<sup>4</sup> El prolífico Nipho añade que «la naturaleza del terreno es benévola, alegre, deliciosa, apacible».

En medio de tan idílico paisaje, la mayoría de castellonenses se ganaba la vida con la agricultura —casi el 60%— aunque de muy diferente manera, con marcadas diferencias económicas entre la minoría de grandes propietarios, como los Ferrer y Giner, familiares de Isabel, que explotaban las tierras más productivas ayudándose de terceros; la gran masa de medianos y pequeños campesinos que subsistían con cierta holgura, en función del resultado de la cosecha, y el precario grupo de los jornaleros, sin tierras propias y obligados a emplearse para los demás.

Aunque a gran distancia, otra forma de vida mayoritaria era la artesanía y, en especial, los oficios vinculados al procesado del cáñamo, como sogueros, tejedores y alpargateros, que repartían sus talleres por un Castellón todavía rodeado de la muralla defensiva de origen medieval, aunque muy deteriorada desde que en mayo de 1707 entrara el duque de Berwick al mando de las tropas de Felipe V. Las murallas fueron eliminadas pocos años después por el gobernador Bermúdez de Castro, el artífice ilustrado de la reforma integral de la villa que trasladó extramuros el cementerio, acondicionó los viejos caminos y construyó la actual plaza Nueva sobre unos antiguos olivares.

Otro elemento distintivo del paisaje urbano castellonense del siglo XVIII era la Acequia Mayor, que discurría descubierta siguiendo la muralla y donde la gente llenaba los cántaros. La Acequia Mayor todavía existe, aunque hoy escondida bajo el pavimento de las avenidas de Casalduch y Capuchinos. El agua potable lo abastecían también los aljibes particulares y los pozos públicos, repartidos estratégicamente tanto intramuros como en *els ravals*.

Los pozos existían en su mayoría desde la Edad Media y servían además de punto de encuentro, de mentidero donde escuchar y ser oído. Algunos de los más frecuentados eran el de la calle Caballeros —allí estaba el llamado pozo

4. *Correo general de España y noticias de Agricultura, Artes, Manufacturas, Comercio, Industria y Ciencias*, núm. 40 y 41 (reproducido en *Isabel Ferrer i el seu temps: Castelló al segle XVIII*, Castellón 1993).



de la Judería—, el de Enmedio, el de la plaza de Eñuán, las Cuatro Esquinas —llamado Pou de Maig— o el de la plaza de la Trinidad, construido a expensas del «regidor perpetuo Félix Tirado» poco antes de abrir sus puertas la Casa de la Enseñanza de Isabel Ferrer.

La plácida vida de Castellón se interrumpía de modo periódico por la Feria, celebrada desde el veintiocho de octubre de cada año, durante ocho días consecutivos, y sus dos «retornos» de seis días cada uno, antes de Navidad y en el tercer sábado de Cuaresma. Ropas, animales, aceite, herramientas, vino, quincallas... pese a su modesto impacto en la economía de la zona, la Feria era un reclamo para los desfavorecidos vecinos de las sierras del Bajo Aragón. Su numerosa presencia buscando jornales con los que aliviar el crudo invierno llegó a inquietar a las autoridades. Tanto como para que en 1750 una ordenanza instara a que «todos los aragoneses que venían a pasar aquí el invierno y apenas cesaba el frío se marchaban a sus pueblos, se avecinasen en Castellón o saliesen del mismo en el término de tres días por el notable perjuicio que causaban a los vecinos, quitándoles los jornales que podían ganar».

## María Ladvenant y Quirante, *la Divina*, primera dama del teatro

(Valencia, 1741-Madrid, 1767)



Retrato anónimo al aguafuerte de María Ladvenant y Quirante (© Biblioteca Nacional de España).

### **María**

La actriz valenciana María Ladvenant y Quirante, *la Divina*, vivió solo veinticinco años pero tan corta existencia le bastó para deslumbrar, según las crónicas de su época, «en lo serio, en lo jocoso, en lo blando, y en lo amoroso» a la sociedad del siglo XVIII español, por el que pasó como una verdadera estrella refulgente y fugaz al mejor estilo hollywoodiense.

Tachada de «embeleso y asombro de su tiempo»,<sup>5</sup> la genuina Divina nació en Valencia el verano de 1741 en una familia de cómicos de raza y pronto se curtió en los escenarios a la sombra de la larga tradición familiar. Entonces el teatro era un rotundo espectáculo de masas, tanto como hoy el fútbol, y los actores estaban adscritos a cofradías teatrales que registraban al detalle su actividad.

Así sabemos de una rutilante María adolescente que triunfa en Madrid en el coliseo de la Cruz y otros corrales punteros como el Buen Retiro y el Príncipe, escenarios de su vertiginosa escalada de la jerarquía teatral: desde octava dama, graciosa, sobresaliente a, por fin, primera dama y autora (directora de compañía). Provocaba tal fervor que sus hinchas, los *chorizos*, enarbolando cintas doradas de seda, se partían la cara con los seguidores de su rival, Mariana Alcázar.

Con obras de Calderón, Lope o Tirso, conmovió al populacho y a intelectuales contemporáneos como Cadalso, Iriarte o Moratín padre, a quién inspira un verso legendario de la literatura castellana: «¡Qué lazos de oro desordena el viento...!». Y es que, en palabras del crítico Cotarelo, tenía belleza, donaire,

5. Emilio Cotarelo y Mori.

voz patética, elocuente mirar, semblante animado, prendas de ingenio y amor a su profesión.

Diva de pro, escandalizó con relaciones extramatrimoniales, a veces a dos bandas según sus biógrafos, libre como buena cómica o como solo osaban ciertas damas de alcurnia del momento. Tuvo una hija legítima y otros tres vástagos extramatrimoniales de sus relaciones con dos nobles.

Llegó a ser rica y dueña de una importante ganadería en Algete (Madrid), pero a su muerte las deudas y el abuso de los acreedores dejaron a sus hijos en la indigencia. Víctima de dolores en el pecho y estertores, sin poder recibir el viático, la Ladvenant murió tras repartir sus alhajas y solicitar sepultura en la madrileña capilla de los cómicos de San Sebastián, cerca de Lope de Vega. Caía el telón el 2 de abril de 1767, día en que los jesuitas eran expulsados de España, y moría un trozo de Teatro, puro teatro.

### ***Su tiempo***

El despegue artístico de María coincide con la llegada a Madrid en 1759 de Carlos III, el Borbón venido de Nápoles para acceder al trono español tras morir su hermanastro Fernando VI. Bajo la máxima de «a rey muerto, rey puesto», el nuevo monarca fue agasajado en el teatro del Buen Retiro madrileño con una comedia musical por todo lo alto con los más celebrados actores, incluida la Ladvenant.

Con Carlos culminará el periodo reformista iniciado por su padre, Felipe V, siguiendo el modelo francés de organización centralista del Estado, y llegarán a España decididamente las ideas de la *Enciclopedia* y la Ilustración. Palabras como igualdad, progreso, justicia o educación serán enarboladas desde la prensa y las Sociedades Económicas de Amigos del País clamando por la renovación de una España que había pasado de los ocho a los doce millones de habitantes. Máximo exponente español del Despotismo Ilustrado, el nuevo rey contará entre sus ministros con personajes de la altura intelectual de Floridablanca, Aranda o Jovellanos, dispuestos a ayudarle en la tarea de transformar el país sustituyendo «la tradición por la razón».

El ímpetu reformista llegó también a la escena y escritores como Nicolás Fernández de Moratín o José Cadalso, admiradores de María Ladvenant, propugnaban por la novedosa «declamación interior» de los personajes. Es decir, que los actores renunciaran a la gesticulación y parloteo exagerados para interpretar lo que indicaba el texto, sin más. Naturalidad reclamaba asimismo en sus periódicos Nipho, también pionero en la crítica teatral. María fue de las primeras actrices en abrazar esa línea interpretativa y Moratín hijo, adalid de la renovación, la definió como «incomparable y grande».

La sociedad dieciochesca adoraba los espectáculos teatrales pero sentía poco respeto por los cómicos en general, percibidos como seres marginales y pecaminosos por trabajar con su cuerpo y exhibir las pasiones humanas fuera de la privacidad. Las cómicas, en particular, eran consideradas próximas a la prostitución. Raramente lograban fortuna, como ilustra una crónica de la época recogida por Emilio Cotarelo: «un cómico o cómica [...] apenas tiene para comprar un sayo de buriel, porque en peluquero y otros accidentes de compostura superficial se le va, no solo la parte que toca, sino algo más». También aquí fue excepcional María, que entre su considerable fortuna contó con una esclava procedente de Orán, regalo de un amante, a la que acristianó y concedió la libertad.

Cuando con solo diecisiete años logró entrar en una compañía madrileña, pasó a depender profesionalmente de la Junta de Teatros de la Villa, reguladora de la actividad teatral, ya fuera organizando las compañías, las obras, los salarios o dirimiendo los conflictos entre actores, y entre estos y la compañía. Sus dictámenes podían llevar a los cómicos a prisión, como estuvo a punto de ocurrirle a la Divina.

El Año Cómico arrancaba el día de Pascua de Resurrección, cerraba el de Carnaval y se dividía en dos temporadas. Desde el Corpus hasta finales de septiembre solo había representaciones los domingos y festivos, aunque los actores podían trabajar en beneficio propio las noches de los demás días estivales. El teatro abría a las tres de la tarde en invierno y a las cuatro en verano, con un público separado por sexos: las mujeres en un gran palco llamado la

«cazuela», aunque los «aposentos» podían ocuparse por ambos sexos si eran de una misma familia.

Las obras solían dividirse en tres actos y los intermedios se rellenaban con sainetes, entremeses y tonadillas. Al empezar la temporada, una «loa» presentaba a los artistas, las novedades, la programación, etc.

La poderosa Junta de Teatros establecía también los sueldos de los cómicos: los consagrados cobraban por «partido» el año completo y los meritorios por «ración» solo cuando actuaban. Otra de sus competencias era decidir, de manera inapelable, el reparto de papeles, ya fuera el de «autor» —director—, «primera dama», «galán», «sobresaliente», «graciosa» o el de los sufridos «traidores» y «tiranos» que recibían invariablemente los porrazos.

## **Amalia Fenollosa Peris, escritora castellonense del Romanticismo**

(Castellón de la Plana, 1825-Barcelona, 1869)



Retrato atribuido a Amalia Fenollosa conservado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Castellón (imagen cedida por Vicent Ferri y Santiago Fortuño. © Institució Alfons el Magnànim).

### **Amalia**

Hay algo de fatalidad y bolero triste en la vida de la escritora Amalia Fenollosa que parece un guiño del destino a su condición de miembro del Romanticismo, el movimiento artístico que reivindicó el fatalismo y la melancolía como señas de identidad.

Poetisa, novelista y dramaturga, la pérdida alumbró sus primeros poemas a los trece años, tras morir su padre, médico, en el domicilio familiar de Caballeros, 14, de Castellón, que tenía entonces 14 000 habitantes dedicados en su mayoría al cultivo del cáñamo.

Desde allí, Amalia se hace oír en revistas y periódicos de toda España, como en *El Idólatra de Galicia*, que en 1841 publica su poema «El suspiro de la brisa» y la presenta como «uno de aquellos raros portentos que [...] de su seco, aparecen [...] en el orbe literario», avisando del «fondo tétrico y sentimental [...] de una persona habituada al padecer».

Primero como poetisa y luego como autora de folletines y dramaturga, critica el rol tradicional femenino y se suma al movimiento de escritoras denominado la Hermandad Lírica, que aboga por el progreso de la mujer en la España isabelina de mitad del XIX. Contemporánea de Emily Brontë y de Concepción Arenal, con su tono pesimista y atormentado Amalia se consagra y conoce a personajes como el poeta Ramón de Campoamor, que fue gobernador de Castellón, o al *jocfloralista* Juan Mañé, director del *Diario de Barcelona*, con quien la poetisa romántica conoce el amor.

Tras casarse por poderes en 1851, marcha a Barcelona y su vida da un giro sorprendente: «Heme retirado de la literatura, renunciando a la gloria literaria,

porque todo lo que no sea él me parece robado a su culto», escribe la defensora de las mujeres a una amiga.

Autoimpuesto el silencio literario, tras el matrimonio solo hablan sus cartas: Juan enferma al poco de casados y ello les obliga a vivir en Sarriá, lejos del ambiente social barcelonés y más de su antiguo círculo cultural. Luego enferma su madre y, cuando nace su propia hija, no puede disfrutarla por la lejanía de la nodriza. Seguro que hubo luces, pero no en su legado epistolar.

Su voz se silencia definitivamente en 1869, a los cuarenta y cuatro años. Una necrológica del *Diario de Barcelona* comunica su muerte y recuerda sus «dotes nada comunes de versificación y estilo». No volvió a La Plana. Melancolía, *taedium vitae* para una escritora que no pudo amar y escribir.

### ***Su tiempo***

La llegada del Romanticismo a España, el triunfo del liberalismo tras la muerte de Fernando VII en 1833 y el auge de la prensa periódica propiciaron que Amalia Fenollosa y otras muchas escritoras publicaran por primera vez en nuestro país, donde hasta entonces solo se habían oído voces literarias femeninas aisladas, como las de santa Teresa, sor Isabel de Villena o, en ámbitos semiprivados, las de mujeres como María Igual.

El fallecimiento del rey y la minoría de edad de su heredera, la futura Isabel II, dejaron en manos de la reina María Cristina de Borbón-Dos Sicilias la regencia del país, sacudido ese mismo año por la Primera Guerra Carlista, con Cabrera a la cabeza desde Morella. Poco después, en 1838, Amalia perdía a su padre y Castellón de la Plana se estremecía al acuchillar las fuerzas de Cabrera a veintidós de sus vecinos.

Los especialistas coinciden en que, a partir de los cuarenta del siglo XIX, surgió un verdadero *boom* de escritoras publicando en docenas de revistas ilustradas y literarias de la época. Amalia lo hizo desde 1841, primero en prensa valenciana como *El Fénix*, *La Psiquis* o *El Celtíbero de Segorbe*, y luego en un sinfín de revistas de toda la geografía española, como *La Lira Española de Barcelona*, *El Idólatra de Galicia*, *Revista Vascongada*, *La Sílfide*, *El Defensor*



AMALIA FENOLLOSA PERIS

*del Bello Sexo, Álbum de las Bellas o El Pensil del Bello Sexo*, considerado la primera antología de escritoras españolas. Como ella, Carolina Coronado, Vicenta García Miranda, Manuela Cambroneró, Rogelia León y tantas otras siguen los postulados románticos y cuestionan el rol social de las mujeres de su tiempo, ya que «[...] Nace la mujer siendo esclava de sus padres, vive siendo esclava de su marido, muere siendo esclava de sus hijos», en palabras de Víctor Balaguer, mentor de Amalia y promotor del movimiento cultura de la Renaixença. De desigual calidad literaria, no se conocen entre ellas personalmente pero se escriben con asiduidad, dedicándose poemas y apoyándose en torno a una «Hermandad Lírica» con la que afrontar los sinsabores literarios y personales.

Superado el Neoclasicismo dieciochesco, el Romanticismo había surgido en Alemania e Inglaterra y calado muy pronto en Francia, pero tardó mucho en llegar a España, considerada sin embargo un paradigma romántico para los europeos, deslumbrados por el levantamiento popular contra las tropas napoleónicas y por nuestros escritores del Siglo de Oro, tomados como ejemplo de libertad creativa.

Y es que la reivindicación de la libertad, ya fuera creativa, personal, religiosa o política, era una de las grandes causas románticas, como también el patriotismo y la justicia. Lo subjetivo y emocional en contraposición a los convencionalismos sociales provocaba a menudo en los románticos incompreensión, soledad y desesperanza, una desazón vital descrita por el escritor y periodista Mariano José de Larra como el «anhelo de algo mejor», y que llevó al también romántico Espronceda a escribir: «¡Solo en la paz de los sepulcros creo!».

Mujer de su tiempo y circunstancias, Amalia traslada ese pesimismo a su obra, a veces en un tono definitivamente excesivo: «Yo, víctima de la suerte, / huérfana y desventurada / desde el nacer entregada / al aflictivo dolor». Aunque tal vez no tan excesivo a la vista de los luctuosos episodios que marcaron las biografías de muchos románticos y románticas: la muerte en la batalla de Lord Byron, luchando por la independencia griega; el suicidio de Larra; Es-



VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

pronceda derrotado por la difteria a punto de casarse, tras superar por fin el desamor de Teresa; la tragedia de su amiga Vicenta García Miranda, que perdió a su hijo, enviudó en plena juventud y acabó ciega; o el calvario personal de la romántica española más brillante, Rosalía de Castro, que vio morir uno tras otro a sus seis hijos antes de ser ella misma víctima del cáncer.

En cuanto a Amalia, dejó este proceloso mundo cuando aún no se habían acallado las voces airadas de la Revolución de 1868 que costó el trono y el exilio definitivo a la reina Isabel II.

## **Elena Sanz, cantante de ópera y amante de Alfonso XII**

(Castellón de la Plana, 1844-París, 1898)



Retrato xilografiado de Elena Sanz realizado por Eugenio Vela (© Biblioteca Nacional de España).

## ***Elena***

Solo Elena Sanz logró anestesiar el dolor de Alfonso XII cuando el rey, a punto de enloquecer, se desplazaba a diario al panteón de El Escorial para llorar ante la tumba de la reina María de las Mercedes, su prima y esposa durante apenas cinco meses, muerta a los dieciocho años.

Y es que Elena fue una persona especial, tanto por su maravillosa voz de contralto, dúctil y con una tesitura inusual entre las voces españolas, como por ser «elegantísima, guapetona, de grandes ojos negros fulgurantes, espléndida de hechuras, bien plantada», según Pérez Galdós, e impactante según Emilio Castelar: «Quien haya visto en su vida a Elena Sanz no podrá olvidarla».

Nacida en 1844 en Castellón de la Plana, su familia se traslada a Madrid y Elena ingresa en el curioso Colegio de las Niñas de Leganés, que ofrecía una esmerada educación para niñas pobres y hermosas porque, consideraba, eran las más expuestas a perder la virtud. Su voz destacó enseguida en el coro, hasta el punto de llegar a oídos de Isabel II, que se convirtió en su protectora.

La rueda de la fortuna gira y en 1872 la reina vive exiliada en París, su hijo Alfonso estudia en un colegio vienés y España celebra orgullosa la carrera triunfal de la Sanz que, recién llegada de América, actúa en el Teatro Imperial de Viena y visita por cortesía al joven Borbón, un adolescente vivaz y políglota de quince años encantado de conocer a la popular diva de la ópera, trece años mayor que él.

Ya rey y viudo, Alfonso es prácticamente obligado a inaugurar la temporada del Teatro Real y allí acontece la primera escena de una pasión que dejaría dos hijos —Alfonso y Fernando— y alejaría a Elena de la ópera para convertirse en «la otra» e instalarse en una lujosa vivienda parisina regalada por su aman-

te. El hijo mayor nació en 1880, dos meses después de las segundas nupcias de Alfonso con María Cristina de Habsburgo-Lorena, quien tuvo que ver cómo su suegra amadrinaba al nieto ilegítimo y se refería a Elena como «mi nuera ante Dios».

Un libreto sin duda difícil para ambas mujeres que, ironías del destino, cerraron un trato tras la prematura muerte del rey por tuberculosis, en 1885: Elena vendió las cartas amorosas a la Corona para mantener el estatus de sus hijos y María Cristina las aceptó para preservar el de sus hijas y su hijo póstumo, el futuro Alfonso XIII.

### ***Su tiempo***

Elena Sanz fue la amante más duradera y tal vez querida de Alfonso XII, pero no su única conquista extramatrimonial, como bien sabía la sufrida reina María Cristina de Habsburgo-Lorena y la corte entera, aunque ésta condescendiera con las aventuras galantes del joven rey proclamado en Sagunto en 1874 y protagonista de la Restauración monárquica en España.

Con Alfonso, en el que había abdicado su madre Isabel II durante el exilio en París, volvía la monarquía borbónica y pasaba la página de un tiempo repleto de cambios profundos y convulsiones en la sociedad española. Atrás quedaban la Revolución de 1868, la llamada «Gloriosa», que acabó abruptamente con el reinado isabelino, y el Sexenio Revolucionario o Democrático (1868-1874), durante el que se sucedieron el reinado de Amadeo de Saboya y la Primera República.

Alfonso había acompañado al destierro a su familia con poco más de diez años y, tras educarse en París y Viena, volvía a España como rey con apenas dieciocho en medio de un tenso panorama político del que logró salir airoso. Extrovertido, afable y consciente de su encanto personal, logró pronto el aprecio popular con gestos como el de compartir el rancho de la tropa en su primera visita al norte vasco-navarro, afín al carlismo, o el de incorporarse al frente como un soldado más hasta zanjar en 1876 la tercera y última Guerra Carlista, lo que le valió el apelativo de el Pacificador.

El fin de la guerra, la relativa estabilidad lograda por el bipartidismo con la alternancia pacífica en el gobierno (del Partido Conservador de Antonio Cánovas del Castillo y del Liberal de Práxedes Mateo Sagasta) y la expansión económica, promovida desde la industria textil mediterránea y la siderurgia vasca, dieron un respiro a la sociedad española de fin de siglo, donde, además, la juventud y complicidad del rey encajaban con la moda tardo-romántica imperante.

Otro gesto real acabó de arrebatar al populacho en 1878: Alfonso se casaba por amor con su prima María de las Mercedes de Orleáns en Madrid, pese a la oposición y disgusto de su madre, la ex reina Isabel. La novia era hija de la infanta Luisa Fernanda y del duque de Montpensier, que años antes había disputado el trono a Isabel, su cuñada. Mientras se prepara la boda, Mercedes espera en el cercano Palacio Real de Aranjuez y los novios protagonizan la primera conversación telefónica española al inaugurarse la histórica línea con Madrid. El 23 de enero se celebra la boda en la madrileña basílica de Atocha y se ofrece una gran recepción en el Salón del Trono del Palacio Real.

Existen numerosas leyendas sobre la fogosidad de los recién casados pero la felicidad duró muy poco. Tras un aborto, la joven reina enferma y en pocos días empeora gravemente, sin que los médicos puedan remediarlo ni tampoco el celo del rey, que incluso hace echar arena en la calle Bailén para amortiguar el ruido de los carruajes que molestan a su mujer. A los cinco meses escasos de casarse, Mercedes moría de tífus y asestaba al rey un golpe del que, según sus hermanas, las infantas Eulalia e Isabel, nunca se repuso por completo, pese al amor pasional e incondicional que encontró en Elena Sanz.

El segundo matrimonio de Alfonso fue en 1879 y también se celebró en Madrid, aunque esta vez la novia no despertó el amor regio. Inteligente y discreta, la reina María Cristina de Habsburgo-Lorena tendría que soportar hechos personales y políticos que pondrían a prueba su férrea voluntad austriaca. Para empezar, ella y el rey estuvieron a punto de morir en un atentado al mes de casarse, casi a la vez que supo de la existencia de Elena Sanz. Aún sabría de Blanca Escosura, Adela Aymerich (*la Cubana*), Adela Borghi y de otros

*affaires* de un hombre que parecía beber la vida a medida que la tuberculosis avanzaba con sus recurrentes vómitos de sangre.

Aparentemente ajeno a la enfermedad, Alfonso seguía haciendo gala de sus gestos, como cuando ejecutaron al autor del atentado y se ocupó de costear personalmente una pensión para la hija del magnicida, o la célebre anécdota en la que comentó a sus ministros con sorna borbónica: «En mi casa no se puede vivir; mi esposa es de Sagasta, mi hermana Isabel (*la Chata*) es de Cánovas y yo soy republicano».

Alfonso XII murió de tuberculosis en el palacio de El Pardo el 25 de noviembre de 1885. Apenas pudo disfrutar de las pequeñas infantas María de las Mercedes y María Teresa, nacidas de su matrimonio con María Cristina, y no llegó a conocer a su único hijo legítimo varón, Alfonso, nacido siete meses después.

Elena Sanz murió en París dos años más tarde y María Cristina fue regente hasta la mayoría de edad de su hijo, el futuro rey Alfonso XIII.

## Francisca Guarch, voluntaria carlista disfrazada de hombre

(Castellfort, Castellón, 1857-Ulldecona?, Tarragona, 1903)



Francisca Guarch ataviada con el uniforme y armas carlistas (imagen cedida por Francisco Medina Candel).

### **Francisca**

Hacía falta valor en la España de 1872 para recorrer solo y andando casi cuatrocientos kilómetros en un país recién salido de la Revolución del 68 y sacudido por la III Guerra Carlista, máxime siendo una mujer de quince años, pero el arrojo fue consustancial a la voluntaria carlista Francisca Guarch, castellanense de Castellfort, nacida en 1857.

De modesta familia de tejedores y deslumbrada por los relatos de su padre, una tarde salió del Rosario y marchó hacia Benasal sin avisar a nadie, con lo puesto y decidida a imitar a su hermano mayor sumándose a alguna de las partidas voluntarias que defendían la causa carlista.

Temiendo ser reconocida en el Maestrazgo, marcha a Cataluña y alterna las jornadas agotadoras con ocasionales trabajos a cambio de comida hasta encontrarse con un matrimonio, también tradicionalista, que le cambia sus sayas femeninas por pantalón de pana, blusón y gorra. Un corte de pelo y Francisca se transformó en Francisco, un imberbe pero «fornido y bien dispuesto muchacho» que llegó a Gerona y logró el fusil y la ansiada boina encarnada que harían de ella una heroína.

Estampido de cañones, noches al raso, olor a sangre y pólvora llegaron a la vida del «bizarro Francisco», capaz de cargar kilómetros con un camarada herido, ejecutar a un traidor o granjearse la admiración de voluntarios y jefes de partida por su valor: «este muchacho es un león», diría su capitán mientras el infante Alfonso le otorgaba la cruz del mérito militar que muestra hoy la foto exhibida en los museos del Ejército de Madrid y Valencia.

Las agallas de «lo valensianet» luchando admiraban tanto como su gracejo con las jóvenes allí donde recalaba la partida. Así vivió un delirante en-

redo fingiendo ser el marido de una recién casada y llegó a prometerse con una *pubilla* llamada Carmen, a quien colmaba de requiebros y por quien tuvo una disputa «entre hombres» que llevó a Francisco/a varios días a la cárcel.

La aventura acaba cuando su padre, que la busca sin tregua en una odisea paralela, la encuentra finalmente en Mieras. La noticia de una mujer disfrazada de hombre entre las filas carlistas se convierte en leyenda y, tras vivir un tiempo en Francia por seguridad, trabajando de criada en una familia carlista, al volver a Castellfort es ya una heroína. Aún protagonizaría otras hazañas vitales esta atípica mujer que acabó sus días convertida en fervorosa monja de la Caridad hasta su muerte en 1903.<sup>6</sup>

### ***Su tiempo***

La gesta y obligada retirada de Francisca a Francia fue recordada años después en sus memorias por María de las Nieves de Braganza de Borbón, otra carlista singular que interrumpió su luna de miel para incorporarse al frente, tras casarse en un castillo de Baviera con el infante Alfonso, hermano del pretendiente carlista al trono, Carlos VII. Hija del rey portugués en el exilio, María de las Nieves acompañó voluntariamente a su marido mientras éste dirigió la campaña catalana de la III Guerra Carlista y cuenta cómo tomaron por loco al padre de Francisca cuando se presentó reclamándola, así como la reacción de su hija: «Estaba desconsolada porque ahora, ¡adiós filas! ¡Adiós batirse por la Religión!, único motivo por el que dejó su casa... Tenía una fuerza extraordinaria para su edad. [...] ¡Qué dolor el abandonar su uniforme! El quedar en España era demasiado expuesto [...], así que la mandamos a Francia».<sup>7</sup>

6. Esta es la versión de su biógrafo, Jorge de Pinares, pero el morellano Francisco Medina conserva algunas páginas de una vieja revista carlista de su bisabuelo, Pelayo Beltrán, donde figura que Francisca murió «pobre, sola y casi abandonada en el humilde rincón de su casita de Castellfort». Al cierre de esta edición no he podido confirmar cuál es la versión fidedigna.

7. *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el centro en 1874*, María de las Nieves de Braganza de Borbón, Madrid 1934-38.

El paso a suelo francés llegó a ser práctica habitual a medida que avanzaba y se perdía la guerra, y algunos historiadores cifran en veinte mil los refugiados carlistas al otro lado de los Pirineos. Muchos aceptaron los indultos que ofrecieron sucesivamente el rey Amadeo de Saboya y la I República, pero en el ideario carlista estaba mal visto y Francisca lo rechazó varias veces.

La simpatía de las comarcas castellonenses del Maestrazgo y otras del interior por la causa ultra-conservadora y antiliberal del carlismo se remonta a su propio origen, en 1833, cuando la muerte de Fernando VII divide a los partidarios de que herede el trono su hija, Isabel II, y a quienes defienden la coronación del hermano del rey, el infante Carlos María Isidro, que dará nombre al movimiento. Con el lema de «Dios, Patria y Rey», el carlismo abanderaba la vuelta a la monarquía absoluta del Antiguo Régimen, la restauración de la Inquisición y la promesa de restituir los fueros tradicionales abolidos por los decretos de Nueva Planta, lo que sin duda incidió en la adhesión al movimiento de valencianos, catalanes y vascos. Además, en el caso del Maestrazgo, de la primera revuelta salió un líder carismático que imprimió en la causa tintes épicos y enorme arraigo popular: el general Ramón Cabrera, el *Tigre del Maestrat*.

Cabrera había nacido en el barrio de pescadores de Tortosa (Tarragona) en 1806, hijo de un marino mercante y de una mujer de gran religiosidad que le encaminó al sacerdocio. Apasionado, vehemente, católico tramontano e intrépido, dejaría el seminario para unirse al levantamiento de Morella del barón de Hervés y secundar el nombramiento del pretendiente carlista como rey Carlos V. Desde la capital de Els Ports llegó a organizar un territorio autónomo carlista con más de cuarenta pueblos, con prensa, recaudación e instituciones propias, a la vez que ganaba el apelativo de *Tigre* por su ferocidad en la batalla y habilidad para burlar el cerco enemigo. Pese al fracaso de esta I Guerra Carlista, se convirtió en general, conde de Morella y héroe romántico popular que inspiró a escritores como Galdós, Baroja o el inglés George Borrow, que extendió su leyenda al extranjero. Fracasada también la II Guerra Carlista (1846-49), acabó exiliándose en Londres y allí permaneció hasta su muerte,

treinta años después. Casado con una rica heredera inglesa, convertido en un exquisito *gentleman*, Cabrera siempre fue un referente para las bases populares, pero se distanció de la cúpula tradicionalista al asumir el liderazgo Carlos VII, nieto del primer pretendiente carlista.

El veterano general discrepó de declarar la III Guerra Carlista, convencido de que estaba abocada al fracaso y de la necesidad de buscar una vía de reconciliación: «Yo soy el que hace cuarenta años acaudillaba [...] las huestes defensoras de la tradición [...] que llegó a ser amado y temido. El mismo y con el mismo anhelo de servir a mi patria, y con la misma fe [...] yo que por destino de Dios y mi desgracia he venido a personificar [...] los sentimientos propios de la guerra civil, españoles, creedme, solo el nombrar esta calamidad me aflige, porque la conozco bien y la detesto [...]. Españoles, piedad de la nación, que también es nuestra madre».<sup>8</sup>

El tiempo acabaría dándole la razón y, como antes Francisca Guarch y tantos otros carlistas, el infante Alfonso, María de las Nieves y Carlos VII tuvieron que cruzar la frontera ante la evidencia del fracaso bélico en 1876 frente a las tropas de Alfonso XII. Las palabras del pretendiente carlista al cruzar los Pirineos, «Volveré, para salvar España», fueron su último error estratégico en la contienda.

8. «Manifiesto a la nación», Ramón Cabrera, en *Cabrera, el Tigre del Maestrazgo, el carlismo entre el antiguo Régimen y la Restauración*, Javier Urcelay Alonso, Barcelona 2006.

# **Manuela Solís Clarás, primera universitaria valenciana**

(Valencia, 1862-Madrid, 1910?)



Retrato de Manuela Solís Clarás incorporado en su obra *Para las madres, higiene del embarazo y de la primera infancia* (imagen cedida por el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero de Valencia).

### ***Manuela***

He aquí una mujer que ciñó «la triple corona de Doctora, esposa y madre» sorteando los fieros obstáculos de su época. Manuela Solís Clarás es la primera universitaria valenciana y se matriculó de Medicina en 1882 en la Universidad de Valencia. Tenía veinte años y una autoestima a prueba de calificativos ásperos como *cultilatini*parla, pedante o el socorrido *marimacho*, dedicados a las ilustradas por una sociedad donde la mujer pintaba poco y mal en la esfera pública.

La triple corona se la otorgó su profesor de Anatomía, Santiago Ramón y Cajal, cuando en 1907 prologó un libro de su discípula sobre embarazo y lactancia, pionero en España y elogiado en el ámbito europeo.

Manuela era valenciana, hija de un profesor de la Escuela Normal, un hombre cultivado que siempre apoyó las inquietudes intelectuales de su inteligente hija. Así pudo ella tramitar el permiso especial que necesitaban las mujeres para estudiar bachillerato, que hizo en el actual Instituto Luis Vives. Luego pasó a la Universidad aprovechando un vacío legal: no se prohibía expresamente que las mujeres cursaran estudios superiores porque, sencillamente, era inconcebible. Por ese hueco legislativo también se coló la primera universitaria española, María Elena Maseras, para matricularse en 1872 en la Facultad de Medicina de Barcelona.

Aunque no le dejaron asistir a clase hasta el penúltimo curso, Manuela aprobó todas las asignaturas con sobresaliente y se licenció en 1889. La joven médica quería especializarse en ginecología y ejercer su profesión, otro desafío sobre el que la revista *Siglo Médico* concluía que «la mujer ni puede

ni debe ejercer las diversas profesiones del hombre [...], jamás cedamos a sus halagadores engaños de sirena [...], pronto vendrían a quedarse con toda la casa».

Se fue a Madrid, al Instituto Rubio del Hospital de la Princesa, y luego a París, a trabajar en la Clínica de Partos de la Facultad de Medicina. Volvió con una formación obstétrica a prueba de prejuicios. Instalada en la capital de España, ejerció en diversas instituciones, fue profesora de Ginecología, miembro de la Sociedad Ginecológica y mantuvo consulta en la castiza calle Fuencarral. En 1905, ya célebre, es descrita en *ABC* como «mujer inteligente y bondadosa, de extraordinario talento y simpatía» por otra pionera, Carmen de Burgos, *Colombine*, la primera corresponsal española.

Mientras era reconocida en público, Manuela había superado el último reto: se había casado y era madre sin renunciar a su quehacer profesional. La triple corona por la que pelean todavía tantas mujeres.

### ***Su tiempo***

El tiempo de Manuela está repleto de vaivenes políticos y profundos cambios en la sociedad española. Su primera infancia discurre pareja a los últimos años del reinado de Isabel II, su destierro tras la Revolución de 1868, la instauración de una nueva monarquía con el rey Amadeo de Saboya, la Primera República, la III Guerra Carlista y el fin del Sexenio Revolucionario (1868-1874), periodo que resultaría clave para sus estudios. Además, desde que empieza el bachillerato hasta defender su tesis doctoral con el trabajo ginecológico *El cordón umbilical*, Manuela habrá conocido acontecimientos históricos como la Restauración monárquica en la figura de Alfonso XII, la regencia de su viuda, María Cristina de Habsburgo-Lorena, el inicio del reinado de Alfonso XIII o el amargo remate final del imperio español, con la Guerra de Cuba y el Desastre del 98.

Acontecimientos recogidos con profusión por la prensa de la época, que había crecido y conocido una libertad de expresión sin precedentes en el Sexenio Revolucionario. En este periodo se acomete también una ambiciosa

reforma educativa que, al dejar en un limbo legal el derecho femenino a la instrucción universitaria, permitiría a Manuela y a otras pioneras como ella acceder a la Universidad, ante la sorpresa de las autoridades educativas.

El ímpetu reformador de esa segunda mitad del siglo XIX alteró muy poco, sin embargo, el papel de la mujer, limitado al ámbito familiar y doméstico tanto por el sentir social generalizado como por una efectiva desigualdad legal, educacional, laboral y política. Era lo que había, y recibían una atención casi anecdótica las pocas voces que reclamaban su derecho a la instrucción pública, entre las que destacan por su valentía las de las escritoras Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal. Incluso muchos partidarios de la educación femenina la concebían diferente a la masculina, como pudo escuchar Manuela en la apertura de su segundo curso universitario en Valencia: «Al insistir en la conveniencia de la instrucción de la mujer [...] no pido [...] una instrucción superior académica, parecida a la del hombre, pero sí una educación sólida que la prepare para el ejercicio [...] ya como madre en la educación de sus hijos, ya como inseparable compañera del hombre», clamó lleno de buena voluntad el doctor Peregrín Casanova, un profesor a quien Manuela mucho después dedicó sin rencor su libro *Higiene del embarazo y de la primera infancia*, en el que volcaba sus quince años de experiencia profesional.

Esas palabras ilustran el arduo camino que esta mujer y sus coetáneas debieron andar para acceder al bachillerato, en primer lugar, pues necesitaban una autorización administrativa especial; luego a la Universidad y sus aulas —a ella no le permitieron asistir a clase hasta el último año de carrera, y aun entonces solo si iba acompañada por su hermano León, también estudiante de Medicina— y por fin, al doctorado y el ejercicio profesional. Seguro que agradecerían especialmente el reconocimiento público de hombres como Santiago Ramón y Cajal, que proclamó a la pionera valenciana como «modelo de estudiantes celosos y aplicados».

Tras la Universidad de Barcelona, la de Valencia fue la segunda española en aceptar mujeres —la también ginecóloga Concepción Alexandre se matriculó en 1883—, seguida de Valladolid, Madrid, Salamanca, Sevilla, Granada,

## VALENCIANAS CÉLEBRES Y NO TANTO (s. XIII-XXI)

Santiago y Zaragoza. Antes de acabar el XIX, había matriculadas unas treinta mujeres en las universidades españolas pero solo cinco lograron el título de grado.

En Europa, Suiza tuvo sus primeras alumnas en 1864; Holanda un año después y Francia en 1869. En torno a esos años empiezan a matricularse mujeres en Alemania, Gran Bretaña, Irlanda y Rusia. En Estados Unidos se fundó una universidad femenina en 1875, en Wellesley.

El acceso a la enseñanza en igual de condiciones que los hombres hubo de esperar en España hasta 1910, gracias a la real orden firmada por Alfonso XIII a propuesta de su ministro de Instrucción Pública, Álvaro de Figueroa, conde de Romanones.

**Clotilde García del Castillo,  
musa y mujer de Sorolla**

(Valencia, 1864-Madrid, 1929)



Clotilde García del Castillo fotografiada en la madurez por su padre, Antonio García (colección particular).

### ***Clotilde***

Clotilde García del Castillo y Joaquín Sorolla se conocieron siendo casi niños y vivieron una historia de amor que discurrió en paralelo a los continuos viajes del pintor y al éxito rotundo de su casi obsesiva dedicación pictórica, un amor temprano solo interrumpido por la muerte de Sorolla a los sesenta años, tras una traumática agonía de la que Clotilde nunca se repuso.

De bonitos ojos castaños, menuda, proporcionada y esbelta, Clotilde, *Clota* para el pintor que fue su marido y padre de sus tres hijos, tenía una belleza muy mediterránea que Sorolla inmortalizó en docenas de cuadros que la convierten en una de las mujeres más retratadas de la Historia del Arte. En la playa, en el jardín, sentada, paseando, recostada, vestida de noche, con sombrero... Sorolla la pintó recurrentemente, incluso cuando le desbordaban compromisos tan extenuantes como los monumentales paneles de la Hispanic Society de Nueva York que ahora pueden verse en Valencia.<sup>9</sup>

Junto a los elocuentes retratos, cientos de cartas entre la pareja dan fe de una relación inquebrantable en la que Clota es la mujer fuerte, equilibrada, con talento y «fibra», la «mascota y ministro de Hacienda» que lleva las cuentas de su cotizadísimo marido en un cuaderno mientras fuma un cigarrillo, la pragmática valenciana que atiende la correspondencia y a las celebridades retratadas en la casa-estudio madrileña —Unamuno, Ortega, Alfonso XIII...— o

9. Coincidiendo con la exposición *Visiones de España* (julio 2007-marzo 2008) en el Centro Cultural Bancaja de Valencia, que por primera vez mostró en España el conjunto de paneles pintados por Joaquín Sorolla para la Hispanic Society a principios del siglo xx.

le envía pinturas, ropa y hasta un barreño de baño allá donde Sorolla se desplaza movido por su «urgencia trágica» de pintar, como dijo López de Ayala.

Clotilde, sin embargo, necesita de él para elegir sus vestidos y se siente «poca cosa» para merecer su amor, pese a que tras diecisiete años de matrimonio el artista le recuerda que «los hijos son los hijos... [pero] tú eres mi carne, mi vida y mi cerebro...» o «[...] soy un pintor... y te deseo, te deseo».

Si detrás de todo gran hombre, y Sorolla sin duda lo fue, hay una gran mujer, Clota es el ejemplo paradigmático. Cuando él enferma y queda privado de habla y movilidad durante tres años, ella se negó a incapacitarlo y luchó por una recuperación imposible. Solo aceptó lo inevitable al comprobar que Sorolla no reaccionaba a la luz de la Malvarrosa. Muerto en 1923, en los apenas seis años que le sobrevivió, Clotilde se volcó en organizar en la única casa que les perteneció, en Madrid, el espléndido Museo Sorolla.

### ***Su tiempo***

Es obvio que Clotilde cumplió con éxito y creces el papel de «inseparable compañera del hombre» que reclamaban para las mujeres de su tiempo las mentes biempensantes, aunque en su caso mantuviera con el marido una relación de igualdad real y admiración mutua, como traslucen sus docenas de cartas.

Educada en casa por profesores particulares como era habitual en su entorno, de modales intachables, buena lectora, diestra con la aguja y conocedora del francés, que hablaba y escribía perfectamente, lo cierto es que Clota se volcó en «facilitarle [a Sorolla] la dedicación absoluta a la pintura, ocupándose de mantener la tranquilidad doméstica que su marido necesita», en palabras de Blanca Pons-Sorolla, su biznieta, desde el momento de convertirse en su mujer en 1888, con veinte años, en la iglesia valenciana de San Martín. Cambiaba así su vida de señorita bien para irse a Roma en busca de fortuna con un pintor de veintiún años en el que ya muchos creían, pero cuyos medios —huéano y

adoptado por un modesto cerrajero— de ningún modo podían mantener la posición a la que estaba acostumbrada como hija de Antonio García, un famoso fotógrafo que había trabajado en Francia con los hermanos Lumière.

En todo caso, pronto cuadrarían sobradamente las cuentas que ella llevó durante toda su vida en un cuaderno con tapas de hule. Las ventas de los cuadros, los gastos de estudios y médicos de los tres hijos o los pagos de bastidores, lienzos y material de pintura, que Sorolla adquiría en Francia, Inglaterra, la Casa Macarrón de Madrid y la Casa Viguer de Valencia. Sorolla siempre fue muy exigente con la calidad de los materiales y más cuando dispuso de medios: al principio de su carrera hacía los apuntes en tablitas de pino sin nudos que acabaría sustituyendo por cartones de la fábrica francesa Lefranc.

El cuaderno de Clota registraba también los giros postales al artista cuando pintaba fuera y ella no podía acompañarlo. Sorolla alternaba el tren, el coche, el caballo y hasta el burro para sus constantes desplazamientos en busca de motivos pictóricos. Por ejemplo, al margen de las razones personales, el camino Valencia-Madrid lo recorrió cientos de veces, aunque en este caso había un cómodo y rápido tren con coches-cama, *slipen*, decían entonces, que salía al anochecer y llegaba a media mañana del día siguiente. Un tiempo récord.

Normalmente, Sorolla viajaba con un equipaje mínimo y luego Clotilde le hacía llegar baúles, cestas y maletas con lienzos, paletas, tablas, caballetes y sillas de campo, sombrillas, ropa de trabajo y de etiqueta, por si había compromisos por medio, e incluso un enorme recipiente de barro vidriado para bañarse que ellos denominaban «top», pues eran frecuentes las fondas sin baño y la falta de hoteles. El matrimonio se comunicaba por telegrama, por telefonemas (los despachos escritos enviados por teléfono, muy usados en la época) y por carta, que en la Península podía llegar en un solo día si había tren. Sus epístolas eran largas, detalladas, a veces escritas en varias sesiones a lo largo de la jornada, recogiendo desde aspectos domésticos, impresiones pictóricas y confidencias íntimas hasta declaraciones de amor explícitas: «[...] llenas el vacío que mi vida de hombre sin afectos de padre y madre que tenía antes de conocerte, eres mi ideal perpetuo, y sin ti nada me importaría lo que

hoy me preocupa». <sup>10</sup> Sorolla solía enviar alimentos que no podían comprarse en Madrid, flores o ropa para sus hijas y Clotilde, de quien llevaba siempre corpiños de su hechura, como medida, pues solía comprar su ropa. Todos los vestidos los visualizaba previamente en un hipotético futuro cuadro y muchos acabaron apareciendo en alguno de los numerosísimos retratos que hizo de su familia.

Si Sorolla permanecía en casa, su mujer atendía a los personajes pintados en el estudio y a las visitas que lo frecuentaban, desde el rey Alfonso XIII hasta los discípulos que le hacían compañía o ayudaban a imprimir los lienzos, además de los amigos. A Clotilde le gustaba preparar personalmente paella o comidas especiales, incluso cuando ya vivían en Martínez Campos, la actual Fundación Sorolla, y disponían de un amplio servicio de cocinera, modista, doncellas, jardinero y portero para atender la casa, dotada de comodidades reservadas en los primeros años del siglo xx español a la aristocracia —Alfonso XII había importado poco antes a España la moda austriaca de las duchas diarias— y la alta burguesía, como calefacción de carbón, teléfono y varios cuartos de baño.

La numerosa correspondencia que recibía un pintor internacionalmente reconocido la llevaban Sorolla y Clotilde a medias, pero ella se encargaba de traducir y contestar las cartas en francés, el idioma internacional hasta ser desplazado por el inglés, además de gestionar con dos abogados amigos los permisos para pintar o los seguros de los cuadros que, enrollados y listos para embastarse en el destino, salían hacia las principales capitales del mundo.

10. Reproducida en *Joaquín Sorolla*: Blanca Pons-Sorolla, Barcelona 2006.

## **María Blasco del Cacho, primera mujer de Vicente Blasco Ibáñez**

(Valencia, 1870-1925)



María Blasco del Cacho en su casa de Valencia (foto cedida por su nieta Gloria Llorca y la Fundación Centro de Estudios Vicente Blasco Ibáñez).

### **María**

No debió ser fácil para María Blasco del Cacho vivir con un hombre que se batió y fue herido en duelos, sufrió atentados, exilio, cárcel, se arruinó varias veces e incurrió en no pocas infidelidades, ni siquiera aunque ese hombre fuera el genial escritor Vicente Blasco Ibáñez, con quien estuvo casada más de treinta años.

Nacida en 1870 en Valencia, era hija única de una familia emparentada por su madre con la nobleza castellonense y con la alta burguesía por su padre, escritor vocacional y presidente de la Audiencia de Castellón hasta su muerte, poco antes de conocer Blasco a María, una adolescente quinceañera, morena, esbelta y de ojos negros cuya mirada profunda y cándida cautivó al entonces estudiante de Derecho, que ya se había estrenado con relatos y charlas.

Educada en colegios religiosos, culta y buena pianista, hablaba francés y su carácter apacible, bondadoso y hogareño, reseñado por los biógrafos y confirmado por su nieta Gloria Llorca, llama la atención frente al apasionado y aventurero de Blasco. Se casaron en la iglesia de San Valero de Valencia en 1891, ella con velo blanco y vestido negro por la muerte reciente de su madre, y se instalaron en una confortable casa en Horno de San Nicolás.

En los próximos cinco años, María tuvo una hija que murió días después y luego a Mario, Libertad y Julio César mientras su vida burguesa desaparecía al fundar Blasco *El Pueblo* y trasladarse la familia al mismo caserón destartado, en la calle Juan de Austria, donde estaba el diario, entonces ruinoso y objeto de frecuentes denuncias acompañadas de entradas y salidas de la cárcel o el exilio del director, decididamente convertido en activo político, prolífico periodista y escritor de éxito con *Arroz y tartana* o *Flor de mayo*.

María debió descubrir pronto que la plenitud y el sobresalto serían constantes junto al poliédrico novelista, que adoraba a su familia y podía escribir catorce horas seguidas tras dar un mitin y luego, sin desatender los escarceos amorosos, redactar artículos incendiarios como el que provocó el destierro y traslado de la familia a Madrid en 1897.

Por fin llegaría el prestigio artístico y social de su marido, el nacimiento de un hijo más, Sigfrido, o el sueño de hogar en la playa de la Malvarrosa, pero también la muerte prematura de Julio César y el alejamiento definitivo de Blasco, del que conservó amorosamente sus cartas, incluso las llegadas desde Menton, donde otra la había desplazado. Murió en Valencia a los cincuenta y cinco años.

### ***Su tiempo***

Una terrible epidemia de cólera dejó más de veinte mil muertos en Valencia y su provincia el año que María Blasco del Cacho entró en la vida de Vicente Blasco Ibáñez. Era 1885 y la ciudad improvisaba barracas para coléricos y hospitales, a la vez que proliferaban las rogativas y procesiones, pero ni el miedo ni las más de cien muertes diarias lograron alterar el ritmo ciudadano: «Todas las tiendas estaban abiertas, la gente circulaba por las calles como de costumbre, funcionaban los teatros de la calle Ruzafa y de Verano, y la Alameda se veía llena de elegantes coches, en los días festivos especialmente.»<sup>11</sup> También continuaron las sesiones del Ateneo Científico, Literario y Artístico, una de las primeras tribunas públicas de Blasco, y las reuniones políticas y literarias en casa de particulares ilustres, donde se tocaba el piano y recitaban poesías en torno a una taza de chocolate. En una de ellas, el incipiente periodista y político conoció a María, una joven de la alta burguesía de apenas dieciséis años, huérfana reciente de padre —un prestigioso abogado, secretario de Peris y Valero— y alojada en casa de un tío paterno «casi en las afueras de

11. *Las Provincias*, Valencia, julio de 1885, citado por León Roca en *Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo*.

la ciudad...», en la calle Colón esquina con Félix Pizcueta. Las diferencias de clase no obstaculizaron la relación entre ambos, sin ningún tipo de parentesco pese a apuntarlo algunos biógrafos.

Muy poco después, Blasco acaba Derecho para complacer a su novia, dirige el periódico federalista *La Revolución*, publica su primera novela (*Por la Patria*), es desterrado por primera vez y, a la vuelta, se casa en 1891 con María, la fiel compañera que apuntalará su sobresaltado camino hacia el éxito.

La boda no altera los planes profesionales de Blasco, que participa de lleno en el pulso periodístico, literario y político de la ciudad desde sus postulados republicanos y anticlericales, entregándose al azote de sus bestias negras: la monarquía, los jesuitas, la Iglesia, el caciquismo, Cánovas, Sagasta, el carlismo, la política colonial, las desigualdades sociales... Todo ello será objeto de sus dardos en cientos de mítines (fue diputado seis veces) e incendiarios artículos, primero desde la prensa de los partidos republicanos y luego desde su propio proyecto, *El Pueblo*, fundado tres años después de casarse. Ya tenía un hijo y su mujer estaba embarazada de nuevo cuando vendió la casa familiar de Horno de San Nicolás, regalo de su padre, y empeñó hasta el último céntimo para montar el periódico, que en su primer año de vida le acarreó seis denuncias, un ingreso en prisión, deudas y el éxito arrollador de *Arroz y tartana*, publicada por entregas, donde desfilan los personajes, costumbres y calles de Valencia y su plaza del Mercado.

*El Pueblo* llegó a tirar diez mil ejemplares en una ciudad que rondaba los cien mil habitantes y salió adelante gracias al apoyo económico del padre del escritor y al trabajo infatigable de Blasco, que hacía de redactor principal, director y empresario. Cuando acababa los artículos, escribía el folletín y añadía o quitaba líneas según el espacio disponible al cierre, como cuenta León Roca:<sup>12</sup>

«— N'hi ha prou, Baixauli?  
— Falten vint linies, don Visent».

12. *Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo*, José Luis León Roca, Valencia 1978.

Su salida esposado de la redacción llegó a ser habitual para la familia y los espontáneos que iban sumándose en señal de apoyo a la comitiva de reo y guardias. Tras cumplir condena por sus artículos contra la Guerra de Cuba, una multitud se agolpó ante *El Pueblo* y Blasco les arengó desde el balcón, acabando todos juntos cantando *La Marsellesa*. Periódico y director se convirtieron en leyenda en apenas tres años.

La cuestión de Cuba será uno de los temas recurrentes de la prensa en general y de los artículos de Blasco en particular desde que los separatistas cubanos se sublevaron en 1895. Es un periodo en el que Valencia y el resto de la sociedad española viven agitadas por la crisis del sistema bipartidista de la Restauración, que definitivamente hará aguas en 1898, con la pérdida de Cuba, «la perla de las Antillas», y Puerto Rico y Filipinas, los últimos vestigios del antiguo imperio colonial español. Los intelectuales de la Generación del 98 clamarán por la regeneración y modernización del país a la vez que la Monarquía, mientras que Alfonso XIII llega a la mayoría de edad, es cuestionada por carlistas, socialistas, anarquistas, regionalistas y republicanos.

En ese clima, resulta realmente apabullante la vitalidad de Blasco, quien en menos de una década pasó de ser una joven promesa al consagrado autor de *Arroz y tartana*, *Flor de mayo*, *La barraca*, *El despertar de Buda*, una docena de cuentos y cientos de artículos, a la vez que entraba y salía de prisión, participaba de las luchas internas del Partido Republicano, era padre de tres hijos, tenía escarceos con mujeres, anónimas o famosas como Emilia Pardo Bazán, o protagonizaba episodios épicos, como cuando huyó a Italia tras un mitin en la plaza de Toros de Valencia —allí mismo cantó Cora Raga el Himno de Valencia en 1909, recién acabada la partitura por el maestro Serrano— contra la guerra, al que siguieron disturbios, heridos y la declaración del estado de sitio. Perseguido y tras pasar varios días escondido en una barraca de Almàssera, escribió el germen de la famosa novela de igual nombre antes de embarcar, de noche y disfrazado de marinero, hacia las costas italianas.

A la vuelta es condenado y el periodista Félix Azzatti le visitaba a menudo en la cárcel: «el gran artista meditaba siempre, planeaba obras, concebía

ideas. [...] De la calle no me preguntaba más que por su bondadosa María y sus pequeñuelos, a quienes hacía meses que no besaba...». Al final le conmutaron la cárcel por el destierro y se trasladó con su familia a Madrid en 1897, año en que el Turia dejó en Valencia una de sus terribles riadas.

Por su parte, la «bondadosa» María tiene entonces veintisiete años pero parece mayor, pues ha criado prácticamente sola a tres hijos y los sobresaltos han dejado huella, como contaría después una de sus nueras:<sup>13</sup> «los años de penuria han hecho de ella una mujer enflaquecida [...], su salud se ha resentido [...], sus nervios están destrozados». Sin embargo, la etapa de Madrid parece dejar atrás los tiempos difíciles. *La barraca* triunfa internacionalmente, los niños reciben una buena educación en la Institución Libre de Enseñanza, nace un cuarto hijo, Sigfrido, veranean en Valencia, la editorial Prometeo rinde, su marido incluso renuncia a la política para centrarse en la literatura, vende miles de ejemplares y es admirado.

El éxito, cuatro hijos y quince años de matrimonio parecían por fin haber atemperado al agitador para potenciar al creador, al «artista sentimental y exquisito que tiembla y se estremece cuando escucha clásica música», como decía el periódico *El Imparcial* a su llegada a la capital de España. Pero solo lo parecía porque, como observó y dejó escrito Josep Pla, «su nota, en el diapason vital, era más alta que la nota vital normal».<sup>14</sup> Con la novela *La voluntad de vivir* volvería a demostrarlo.

13. *La mejor novela de Vicente Blasco Ibáñez: su vida*, Pilar Tortosa, Valencia 1977.

14. *Homenots, tercera parte, obra completa*, Josep Pla, Barcelona 1972.



# **Elena Ortúzar, segunda mujer de Vicente Blasco Ibáñez**

(Santiago de Chile, 1872-1963)





Elena Ortúzar leyendo en la Villa Fontana Rosa de Menton (© Biblioteca Valenciana).



### **Elena**

Joyas exclusivas de Cartier, visones y chinchillas lucieron en la chilena Elena Ortúzar con igual naturalidad que un día volaron las cenizas de *La voluntad de vivir*, la novela escrita ante su desdén y quemada en su honor por el novelista Vicente Blasco Ibáñez, su amante durante años y finalmente marido.

Elena, *Chita* para sus elitistas familiares y amigos, conoció a Blasco en Madrid, donde había llegado junto a su marido, mayor que ella, dueño de una fabulosa mina de cobre en los Andes y agregado cultural de la embajada chilena. El lujo estaba en su vida desde 1872, cuando nació en Santiago de Chile en una familia que presumía de ascendencia vasca y de contar con varios presidentes de la República.

Rubia y alta, ojos azules y una exuberancia que hoy resultaría excesiva pero que entonces arrebatava, respondía al prototipo de mujer mundana que brillaba en embajadas, teatros, casinos o estudios de artistas como Sorolla, al que pagó una fortuna por retratarla vestida de noche, enjoyada y tocada por una estola de armiño.

Así la conoció Blasco hacia 1905, ya convertido en celebridad por novelas como *La barraca* y *Cañas y barro* y por sus actividades políticas y periodísticas. Cercano a la cuarentena y padre de cuatro hijos, su matrimonio con María Blasco se resentía de los duros años de embargos, exilio, cárcel y escarceos amorosos del artista.

Una ruptura de los amantes provoca el despecho de Blasco, y retrata en *La voluntad...* a una bella sudamericana casada pero insatisfecha sexualmente, imperiosa y arrogante que lleva a un hombre célebre al suicidio. Una llamada

de Chita provoca la reconciliación y la quema de la edición en la Malvarrosa un día antes de publicarse, hecho tan inusual en la literatura como la personalidad del novelista.

Desde entonces, estará con él cuando es agasajado por el sultán turco, da la vuelta al mundo o llega el vértigo de la fama y el dinero a espuestas con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, primer *best seller* mundial y segundo libro más leído tras la Biblia, que convirtió al autor en icono mundial al ser adaptado en Hollywood con celebridades como Greta Garbo o Valentino.

Católica devota, solo al enviudar convivió abiertamente con Blasco en la legendaria villa Fontana Rosa de Menton (Francia), donde se casaron al enviudar también él en 1925. Chita sobrevivió al escritor treinta y cinco años y murió en Santiago de Chile, donde se conserva su imponente retrato de Sorolla.

### ***Su tiempo***

*La voluntad de vivir* fue escrita en dos meses, se publicó en abril de 1907 y marca una nueva etapa en la vida personal y artística de Blasco Ibáñez, coincidiendo con sus cuarenta años y el encuentro con Elena Ortúzar, *Chita*.

Elena había llegado a Madrid cuando la ciudad se preparaba para la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg, en marzo de 1906, integrándose de inmediato en la alta esfera madrileña, bien dispuesta ante la novedad de una extranjera desenvuelta y chic como la esposa del agregado de la embajada chilena: alta, rubia, rica y dueña de un físico exuberante realzado con modelos de Cartier y Bousseron.

Así la pintó Joaquín Sorolla a cambió de diez mil pesetas de entonces, una fortuna, y así la descubrió Blasco en el estudio de su amigo, que, como él, había sido galardonado en diciembre de ese año con la Legión de Honor francesa. Esta condecoración fue un paso más en el reconocimiento internacional del escritor y llenó de orgullo a sus paisanos, que lo celebraron leyendo en voz alta sus novelas en los casinos, vendiendo su retrato a cinco céntimos de peseta y con un multitudinario homenaje en el Teatro Principal, que él agradeció con un telegrama divulgado en *El Pueblo*.



ELENA ORTÚZAR

La relación entre la mujer de la alta sociedad, ferviente católica y adinerada, con el escritor anticlerical y populista debió empezar muy pronto, a juzgar por las fechas de *La voluntad de vivir*, que narra el amor pasional de una bella sudamericana adúltera, caprichosa y voluble con un sabio español de renombre, ex diputado, al que la dama mortifica hasta arrastrarlo al suicidio. Las coincidencias autobiográficas le parecieron a Chita tan alarmantes como para suplicar a Blasco que parara la edición, y él lo hizo al mejor estilo blasquista: quemó la edición entera ante su casa familiar de la Malvarrosa. Aunque se salvaron algunos ejemplares, el gesto le valió la reconciliación y dejar atrás los romances sucesivos al margen del matrimonio por una relación exclusiva y estable en tierras francesas a partir de enviudar Chita en 1917, que acabó de facto con el matrimonio de Blasco. El traslado a Francia coincide también con su definitiva proyección internacional.

Salvo el intervalo de la aventura personal del escritor como colonizador de tierras en Argentina, Chita acompañará a Blasco en todos los demás viajes reales y literarios que le esperan: París con sus salones, museos y restaurantes; Oriente y la recepción con el sultán turco; la vuelta al Mundo; Nueva York; o su transformación en personaje de la *jet set* internacional, asiduo del casino de Montecarlo y vestido con monóculo y frac.

El éxito catártico y multimillonario de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, su novela contra la Primera Guerra Mundial, le colocó en unas cimas de popularidad internacional no superadas en vida por ningún otro escritor español. Considerada el primer *best seller* internacional, solo en Estados Unidos alcanzó el millón de ejemplares y su portada fue reproducida en jabones, camisetas, cigarrillos, juguetes..., convirtió a su autor en un hombre inmensamente rico y tal éxito solo lo ensombreció la muerte en 1919, a los veintitrés años, de su hijo Julio César, que había puesto de moda el tango en París y le había inspirado a Julio Desnoyers, el protagonista de su famosa novela. Se encontraba en Nueva York y no pudo estar en Valencia para el entierro.

Instalado con Chita en la fabulosa Vila Fontana Rosa de la Costa Azul, en Menton, a partir de 1921, Blasco solo se diferencia de los demás millonarios



en que escribe catorce horas diarias. Por lo demás, frecuenta el cercano casino de Montecarlo porque a Chita le encanta jugar a la ruleta y vive rodeado de personajes mundanos, como el aspirante carlista Jaime de Borbón, que se convierte en uno de sus mejores amigos. En Menton lo describe el escritor y periodista Josep Pla, paseando entre el inmenso jardín dedicado a los escritores, la casa y el pabellón separado donde tiene su despacho, como «un hombre absolutamente rodeado de gloria [...], era rico, ruidoso, importante, y su nombre volaba de un continente a otro». Pla menciona la presencia del chofer personal y del automóvil «enorme y aparatoso» que les conduce a comer al mítico Gran Casino de la Costa Azul, donde Blasco se movía con familiaridad y «era tratado de acuerdo a la gloria de su obra».

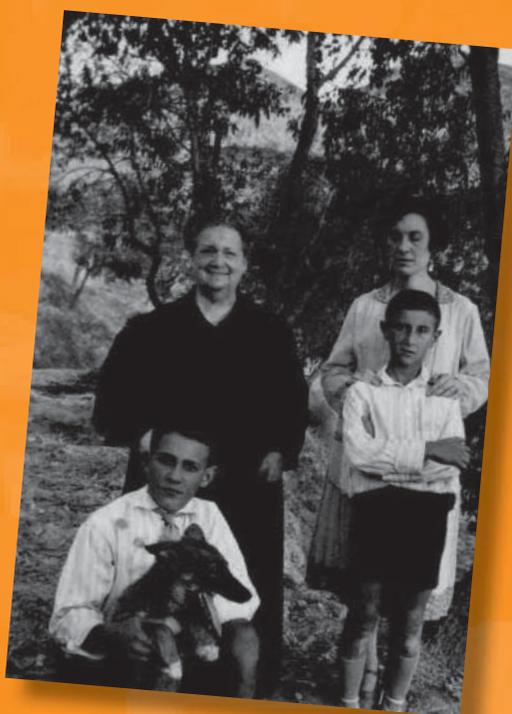
Desde Menton, el escritor viajó a su ciudad natal —sin Chita— para asistir a una semana de homenajes y fue recibido como un auténtico héroe: una lápida con su nombre, un arco triunfal en su honor en la calle San Vicente, un desfile de cabalgatas alegóricas sobre *La barraca*, una carroza portando el busto gigante y laureado del novelista... Sería la última visita a Valencia, pero, aunque estuvo acompañado de sus hijos, no aprovechó la oportunidad para ver a su mujer que, muy enferma, permaneció en la Malvarrosa.

Pocos años después, el mismo ayuntamiento retiró todas las placas y signos públicos referentes al novelista, proscrito por escribir el manifiesto *Una nación secuestrada* contra la dictadura de Primo de Rivera. La policía registró su casa familiar en Valencia, secuestró sus bienes y se llevó detenido a su hijo Sigfrido ante el horror de María, que murió un mes después.

Blasco se casó legalmente con Chita en 1925 y aún publicaría varias obras hasta su muerte, en octubre de 1933.

**Matilde Pérez Mollá,  
primera alcaldesa de España**

(Quatretondeta, Alicante, 1858-1934)





Matilde Pérez Mollá con su hija y nietos en lugar y fecha sin determinar (imagen facilitada por la actual alcaldesa de Quatretondeta, Magdalena Chiquillo).



### **Matilde**

Un telegrama y tres erratas notificaban a la Presidencia del Gobierno español de 1924, en plena dictadura del general Primo de Rivera, el nombramiento en «Contretondeta» de «María Pérez Moya» como primera alcaldesa de la historia de España. En realidad, era Matilde Pérez Mollá y se trataba, por supuesto, del municipio alicantino de Quatretondeta, a los pies de la pintoresca sierra Serrella.

Ser la mujer adecuada y estar en el momento oportuno convirtieron a Matilde en personaje histórico a los sesenta y seis años, cuando ya era llamada por sus paisanos «la senyora vella», para diferenciarla de su única hija, de igual nombre, y tras décadas de viudez y trabajo altruista para su población natal, de quinientos habitantes, casi el triple de los que tiene actualmente.

Nacida en la familia más rica del pueblo en 1858, se casa muy joven con Rafael Blanes, notario alcoyano, con quien se establece en Cartagena después de varias jornadas por los penosos caminos españoles, soportadas gracias a su espíritu viajero y a la ilusión de ver el mar por primera vez.

Mucho después desanduvo esos caminos con su hija, al enviudar y decidir volver a Quatretondeta, convertida en una mujer con más mundo que la mayoría de sus contemporáneas, pues había viajado al extranjero y conocido a personajes de amplio espectro social, incluido el rey Alfonso XIII.

Su figura a caballo se populariza en la comarca mientras recaba fondos, colabora con la cercana leprosería de Fontilles, administra con acierto su patrimonio, escribe artículos costumbristas para *Las Provincias* y espolea las inquietudes culturales del pueblo formando un grupo de teatro o dando clases gratuitas de piano. Un vendaval que recibía en su acomodada casa a los ami-

gos extranjeros y que acabaría inspirando la novela *La señora* a uno de sus sobrinos, Rafael Pérez.

Cuando Primo de Rivera intenta ganar apoyo social y concede el derecho restringido al voto de las mujeres españolas, ella cumple los requisitos para ser elegida: mayor de veinticinco años, no sujeta a autoridad marital y con «casa abierta» en un municipio.

En seis años de alcaldesa logró unir Quatretondeta al mundo con su primera carretera, cinco kilómetros que llegaban y llegan a Gorga y que permitieron entrar a los ingenieros y máquinas con los que logró otro hito: llevar la luz eléctrica a las casas y calles de su pueblo. Sobrevivió al cargo durante cuatro años, suficientes para saborear el respeto unánime de sus paisanos, todavía intacto casi un siglo después.

### ***Su tiempo***

La oportunidad de Matilde y del puñado de contemporáneas suyas de participar en las instituciones públicas por primera vez en España fue consecuencia de la obsesión personal de un dictador, en este caso del general Miguel Primo de Rivera, por convencer a los españoles de las bondades del régimen militar surgido de su golpe de estado en septiembre de 1923.

Tras eliminar el sistema parlamentario y sustituir el gobierno por un Directorio Militar, desde su primera proclama buscó legitimarse aduciendo que «Nuestro propósito es constituir un breve paréntesis en la marcha constitucional de España para restablecerla [...] de los vicios que a las organizaciones políticas imputamos...», devolviéndole al rey Alfonso XIII una patria renovada «para que restablezca pronto la normalidad». Esa necesidad de aceptación popular del hombre que acabaría arrastrando a la monarquía española al precipicio, del salvapatrias cuestionado por Blasco Ibáñez y tantos otros intelectuales, está constatada por los historiadores y redundó en algunos aspectos beneficiosos para el país, como la mejora de la enseñanza primaria con la construcción de mil nuevas escuelas o la concesión del voto administrativo a las mujeres al aprobar el Estatuto Municipal el 8 de marzo de 1924.



Parece que fue mera casualidad que se tratara del 8 de marzo, fecha entonces poco señalada y recién elegida como Día Internacional de la Mujer en la Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas, que se había celebrado en Copenhague en 1910.

La reivindicación del voto femenino y demás derechos cívicos de las mujeres cobró un fuerte impulso en España durante el reinado de Alfonso XIII gracias a agrupaciones femeninas como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas de Madrid, integrada por Clara Campoamor, María de Maeztu o Victoria Kent, o la Liga para el Progreso de la Mujer y la Sociedad Concepción Arenal, ambas en Valencia. Su labor generalizó la percepción de que podían concederse ciertos derechos sin desestabilización social y las reivindicaciones calaron también en algunos sectores católicos, partidarios de un feminismo cristiano inspirado en los Evangelios y que postulará la Acción Católica de la Mujer, creada en 1919.

El Estatuto Municipal de Primo de Rivera permitía votar a las mujeres mayores de veintitrés años «no sujetas a patria potestad, autoridad marital ni tutela y sean vecinas con casa abierta en algún término municipal», y además les permitía ser elegidas si eran mayores de veinticinco años, ejercían de cabeza de familia y sabían leer y escribir. Era un derecho restringido por el estado civil y la condición social, pues el 71% de la población femenina española era analfabeta. Las mujeres casadas quedaban excluidas para evitar conflictos en el matrimonio.

Matilde y las demás mujeres que se beneficiaron de esta medida fueron nombradas, no elegidas por sufragio universal, pues el Estatuto no se sometió al escrutinio popular. Tras ella fueron designadas como alcaldesas Concepción Pérez Iglesias en Portas (Pontevedra), Petra Montoso Moreno en Soriehuela del Guadalquivir (Jaén), Benita Mendalio en Bolaños de Campos (Valladolid) y Dolores Codina en El Talladell (Lleida). Se nombraron también mujeres concejales en numerosos pueblos, como Segorbe, y ciudades, como Alicante, Bilbao, Toledo, San Sebastián, Barcelona, Vigo, Segovia y Madrid.

La labor de estas pioneras en las instituciones municipales no generó rechazo porque muchos de quienes dudaban de su capacidad para participar en



el gobierno nacional pensaban que sí eran adecuadas para el municipal, «sobre la base de que era una mera prolongación de los deberes domésticos». <sup>15</sup> Que mantener la ciudad arreglada era un trabajo doméstico a gran escala y que la administración municipal era «esencialmente femenina», lo pensaban la mayoría de consultados por Gregorio Martínez Sierra en 1917 sobre tal cuestión. Hay que señalar que la autoría real de la encuesta podría ser de Martínez Sierra o no, pues hoy está probado que las obras firmadas por el popular dramaturgo fueron escritas realmente por su mujer, María Lejárraga.

El voto de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres tuvo que recorrer un larguísimo camino hasta hacerse realidad en la mayoría de países occidentales, ya bien entrado el siglo XX.

Nueva Zelanda en 1893, Australia en 1901 y Finlandia en 1906 fueron los tres primeros países en conseguirlo. Noruega, Dinamarca, Islandia, Rusia, Inglaterra, Alemania y Suecia lo aprobaron entre 1913 y 1919; Estados Unidos lo haría un año después e Irlanda en 1922.

España fue el primer país latino en aprobar el sufragio universal femenino y lo hizo el 1 de octubre de 1931, durante la II República española, en una sesión histórica con un encendido debate entre dos mujeres brillantes y feministas, Victoria Kent y Clara Campoamor. La primera no creía oportuno conceder el voto a las mujeres por miedo a que fueran manipuladas por los sectores conservadores y peligrara la joven República. Por el contrario, Clara Campoamor defendió en su famoso alegato que «la mujer se manifieste como es, para conocerla y juzgarla», anteponiendo su derecho a la oportunidad política del momento. La aprobación fue seguida de aplausos, gritos y alboroto incontrolable durante varios minutos, pero aún estuvo a punto de abortarse con una enmienda que, finalmente, fue rechazada por cuatro votos de diferencia el 1 de diciembre de 1931. Las españolas ejercieron su nuevo derecho por primera vez en las elecciones generales de 1933, que dieron el triunfo a los republicanos conservadores de Lerroux y los católicos de la CEDA de Gil Robles.

15. *La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer*, Paloma Díaz Fernández, UNED, Madrid 2005.



MATILDE PÉREZ MOLLÁ

Siguiendo a las españolas, lograron votar las mujeres en Francia, Italia, Canadá, Israel, India, Japón, México y Egipto entre 1945 y 1956. Las suizas solo lo consiguieron en 1971 y es obvio que, aún hoy, votar todavía es una utopía en numerosas partes del mundo para millones de mujeres.



# **Lucrezia Bori, soprano del Metropolitan Opera House de Nueva York**

(Burriana, Valencia, 1887-Nueva York, 1960)



Lucrezia Bori en el trasatlántico *SS Europa* (colección particular de José Doménech Part).

### **Lucrezia**

Lucrezia Bori compartió reparto y cartel con Caruso, Amato, Toscanini o Puccini, nombres tan legendarios de la historia de la ópera como el del Metropolitan Opera House de Nueva York, donde esta soprano valenciana actuó más de seiscientas veces antes de retirarse en 1936.

Nacida en 1888 en Burriana como Lucrecia Borja González de Riancho, era hija de un oficial y una cantante aficionada que debió advertir pronto la portentosa voz de timbre puro y cristalino que la naturaleza regaló a su hija, una niña precoz que cantó en su primer concierto con solo cinco años.

Tras estudiar piano y armonía en Valencia, completa su formación en Milán y Roma, donde debuta en 1908 en el Teatro Adriano con la *Carmen* de Bizet, interpretando a la dulce Micaela. Dos años después actuaba junto a Caruso en el Châtelet parisino, en una triunfal representación de *Manon Lescaut*, el mismo drama lírico con que rendiría al público neoyorquino en 1912.

Elegante, de modales exquisitos e impactante presencia escénica, prestó su maravillosa garganta a casi treinta personajes operísticos, entre los que fue motivo de culto su Violetta de *La Traviata*, con el que lograba el paroxismo del público al arrojar camelias frescas mientras su personaje exhalaba el último suspiro.

Violetta, Norina, Manon..., la Bori imprimía tal intensidad a sus papeles como para calar en espíritus tan recalcitrantes como el del gángster Al Capone, quien le mostró su admiración mandándole una caja de selecto champán francés, «con los mejores deseos».

Soltera, sin hijos, volcó su vida en una carrera a punto de ser frustrada por unos nódulos en la garganta, justo cuando tenía previsto cantar en España. Re-

gresó tras operarse pero ya no hubo ocasión de actuar en su país, aunque sí de mostrar el apego a los suyos: enterada de la terrible riada que arrasó Valencia en 1957, organizó un festival benéfico para recaudar fondos.

La alta sociedad americana, incluidos los Astor o Rockefeller, acudieron a la llamada de la cantante que, aunque retirada de los escenarios, seguía vinculada al Metropolitan como primera mujer miembro de su directiva.

Lucrezia viajó a Valencia con el cheque de casi dos millones de pesetas recaudados, una fortuna que entregó al alcalde en un acto público cubierto profusamente por la prensa de la época. Sería el viaje final, la despedida de los paisanos y paisajes personales, pues un derrame cerebral acabó con su vida poco después, un frío noviembre neoyorquino de 1960.

### ***Su tiempo***

El gesto de Lucrezia de viajar a Valencia con el dinero en junio de 1958 fue hondamente agradecido por una ciudad donde no había llegado ni un céntimo de ayuda oficial casi un año después del aciago 14 de octubre de 1957 en que el Turia se desbordó por ambas orillas, llevándose ochenta y cinco vidas y diez mil millones de pesetas de entonces en daños materiales.

Las imágenes de la calle de las Barcas inundada dieron la vuelta al mundo y el jefe del Estado y presidente del Gobierno, el general Francisco Franco, clamó desde el NODO que Valencia no quedaría abandonada a su suerte, pero la tardanza de las ayudas institucionales colapsó la ciudad, acabó provocando el cese fulminante del alcalde por quejarse y el miedo a otra crecida se mantuvo hasta finalizar el llamado Plan Sur, que desvió el río a su paso por la ciudad hasta su cauce actual, lejos del núcleo urbano.

La gala de la Bori se celebró en el elegante Town Hall Theatre de la neoyorquina calle 43, y contó con la soprano española que le había relevado en los escenarios internacionales, Victoria de los Ángeles, y de otros dos valencianos tan altruistas y famosos como ella, los pianistas Amparo y José Iturbi. Lucrezia se involucró a fondo para abaratar los costes de organización y sacar el máximo beneficio e, incluso, renunció a dormir la noche anterior, dedicada



## LUCREZIA BORI

a pegar un frasquito de perfume a los programas de mano, un detalle para las glamurosas asistentes.

Para entonces la soprano estaba inmersa en captar nuevos públicos para el Metropolitan Opera House, el Met, su segunda casa desde que llegara en 1912 tras mantener un encuentro legendario en París con Giulio Gatti-Casazza, director del mítico local, el compositor Giacomo Puccini y el director de orquesta Arturo Toscanini. Tres auténticos *vitorinos* de la ópera que la miraron de los pies a la cabeza y la estudiaron a fondo, recordaría ella, pese a ser ya una artista consagrada que había compartido escenario con el número uno, el gran Caruso.

Puccini había estrenado en 1893 *Manon Lescaut*, su tercera ópera, que le dio renombre internacional y riqueza, pese a los agoreros que no creían posible igualar la *Manon* de Jules Massenet. Descendiente de cinco generaciones de músicos y con fama de engrandecer como ninguno las figuras femeninas de sus óperas, Puccini vio a su Manon en Lucrezia, aunque en el ensayo general le tiró un café encima: el traje exclusivo cosido en París le parecía demasiado limpio para la escena de Manon moribunda.

Las reseñas sobre la soprano, mucho más abundantes en inglés que en español, suelen resaltar su compañerismo y buen carácter, tal vez proverbial para tratar con un director de orquesta genial pero con la leyenda negra que arrastraba Toscanini. Hijo de un sastre que había combatido con Garibaldi por la independencia italiana, su tesón y talento deslumbraron a los norteamericanos la primera vez que llegó al Met y dirigió de memoria, sin consultar una sola vez la partitura, *El ocaso de los dioses*. Sin embargo, la «fuerza desencadenante, el poder fabuloso» que destacó de su persona el *New York Times*, podía jugarle malas pasadas con sus músicos, que llegaron a amotinarse en su contra.

La Bori interpretaría a Manon docenas de veces en Nueva York, tanto la de Massenet como la de Puccini, pero en aquella primera ocasión en el Met lo hizo junto al enorme, física y artísticamente hablando, Enrico Caruso, de un carácter afable y juguetón bien contrario al de Toscanini. Caruso había



nacido en 1873 en una familia napolitana de veintiún hijos y tuvo que trabajar desde niño, aunque nunca renunció a ser cantante de ópera. Su madre le apoyó siempre y solía renunciar a los zapatos para pagarle las clases de canto, de modo que su hijo logró introducirse en los ambientes operísticos, aunque en su primera gran oportunidad pisó el vestido de la tiple y le arrancó la cola ante el desternille del público. Él pudo con eso y más, aunque no con el tabaco, pues no era capaz de salir a escena sin fumar antes un cigarrillo.

Un cantante tan mítico como la propia Lucrezia Bori, mucho más conocida en Estados Unidos que en su propio país y sobre la que circulan datos confusos, como que nació en Valencia, en Gandia o que no existen grabaciones con su voz. Está constatado que la Bori nació en Burriana y sí se conservan grabaciones suyas, ya sea en la Biblioteca Nacional o, como puede comprobar cualquier aficionado, en un magnífico *blog* dedicado a ella en Internet.<sup>16</sup>

16. <http://cantanellas.blogspot.com/2008/01/lucrezia-bori-una-valenciana-en-new.html>

## **María Ascensión Chirivella, primera abogada de España**

(Valencia, 1893-México DF, 1980)



Ascensión Chirivella ataviada con toga y birrete como primera abogada de España (foto cedida por el Ilustre Colegio de Abogados de Valencia).

### **Ascensión**

El olvido se ha cebado con María Ascensión Chirivella hasta casi borrarla de la historia de la abogacía, pese a ser la primera mujer en licenciarse en Derecho en España, inscribirse en un colegio profesional y ejercer la profesión de abogada en nuestro país.

Tres hitos protagonizados por esta inquieta valenciana de la calle Jordana, primogénita de los cuatro hijos de un ama de casa y un procurador de los tribunales, del que heredó la vocación profesional.

Terminado el bachillerato, Ascensión simultanea Filosofía y Letras con Magisterio, carreras ambas que acaba a los veintidós años con un brillante historial académico que repetirá al matricularse después en Derecho y Ciencias Sociales. Logra el título de licenciada en enero de 1922 tras pagar los derechos de expedición meses antes, como recoge la revista *Blanco y Negro* el 11 de diciembre de 1921, con una foto de Ascensión togada y un pie resaltando «que ha obtenido en la Universidad Central el Título de Licenciado en Derecho y Filosofía».

Poco después, el 12 de enero de 1922, el Colegio de Abogados de Valencia aceptaba su petición formal de ser admitida «para ejercer la profesión», sin reparo alguno ni la controversia que solicitudes semejantes habían provocado en Francia, Italia o Bélgica unos años antes. Los colegios de Alicante y Castellón tendrían que esperar, respectivamente, hasta 1956 y 1949 para inscribir a una mujer.

Fechas cotejables que desmienten el error generalizado de que fue Victoria Kent la primera abogada y colegiada española, cuando realmente la política

republicana fue la primera en inscribirse en el Colegio de Abogados de Madrid, en 1925, un año después de licenciarse en Derecho.

Ascensión se especializó en Derecho Civil y ejerció hasta poco antes de nacer en 1929 su única hija, Blanca, de su matrimonio con Álvaro Pascual-Leone, abogado, periodista y diputado por el Partido Radical Republicano —el mismo de Blasco Ibáñez—, con el que también ella colabora en varios mítines invocando los derechos femeninos y la responsabilidad de las abogadas en «defender al humilde, animar al caído, proteger al niño».

Tras la Guerra Civil, Ascensión empieza una nueva vida en México con Blanca y Álvaro, pero la muerte de éste en 1952 la sume en una profunda depresión. Poco después, un accidente vascular le provoca secuelas de por vida y borra cualquier esperanza de volver a ejercer, pero no su impronta histórica en la abogacía y en la conquista de los derechos de la mujer.

### ***Su tiempo***

La exclusión de la mujer para ejercer la abogacía fue general en todo el mundo hasta el primer cuarto del siglo XX y España no fue una excepción, por más que tuviera a la Virgen María como patrona del oficio, de lo que hacía gala uno de los fundadores del Ilustre Colegio de Abogados de Valencia, José Berni, en su *Resumen de privilegios, gracias y prerrogativas de los abogados españoles*: «La Virgen Santísima es nuestra Abogada, y por esta soberana Reyna, confiamos tener Sentencia faorable en el Pleyto mas importante, y que en la otra vida nos muestre á Jefus en el cielo».

El origen de la discriminación se remonta al derecho romano y ha llegado hasta nuestros días con aires de leyenda misógina, pues se supone que la culpable fue una mujer llamada Carfania, que abogó en el foro romano con tal desfachatez y desacato que un pretor acalló el escándalo prohibiendo a las mujeres la defensa de los intereses ajenos. Carfania o Caya Afrania actuó en diversos pleitos ante los pretores, estaba casada con el senador Licinio Bucon, murió hacia el año 49 a. de C. y el escritor romano Valerio Máximo, como recoge José

Santiago Yanes Pérez,<sup>17</sup> habla de ella con dureza: «siempre dispuesta a meterse en pleitos, defendió en todo momento sus causas ante el pretor, no porque careciese de abogados, sino porque le sobraba desenvoltura. Así pues, haciendo temblar la sala de los tribunales con sus gritos [...], llegó a ser un ejemplar único de la intriga femenina, hasta el punto de que a las mujeres de malas costumbres se les suele apodar con el calumnioso apelativo de Caya Afrania».

Además de cobrarse en oro la presunta desvergüenza de Carfania, los romanos legislaron profusamente para impedir actuar a las mujeres ante los magistrados y, hacia el siglo II d. de C., la normativa se extendió cuando Caracalla concedió los derechos romanos a los ciudadanos de todo el Imperio. Esa base jurídica serviría para que el posterior derecho romano bizantino proscribiera también a los homosexuales, prohibiendo «que abogue por otros el que toleró hacer de mujer con su cuerpo», salvo que hubiera sido contra su voluntad.

Con la excepción de Margaret Brent, que actuó ante los tribunales en el siglo XVII en América del Norte, todavía colonia inglesa, las mujeres no volvieron a ejercer la abogacía hasta 1869, primero en Norteamérica y a principios del siglo XX en Europa, tendencia a la que se suma España en 1922 con Ascensión Chirivella.

Para entonces, el ejercicio de la abogacía española ya estaba sometido al control de los colegios profesionales y algunos modificaron sus estatutos para dar cabida a las mujeres, como hizo el de Madrid para admitir a Victoria Kent, pero otros utilizaron la vía de facto, como hizo el Colegio de Abogados de Valencia cuando Ascensión le hizo saber por carta el 21 de diciembre de 1921 que «desea alcanzar el honor de ser admitida para ejercer la profesión». Es reseñable que aquella junta de gobierno masculina resolviera con el proverbial pragmatismo valenciano, reflejado en el acta: «se acordó acceder a lo pedido, previa justificación de los extremos reglamentarios y acreditándose antes el pago de las cuotas procedentes». Los colegios de Madrid, San Sebastián, Murcia, Zaragoza y Barcelona serían los siguientes en admitir mujeres.

17. *Mujer y abogacía. Biografía de María Ascensión Chirivella Marín*, José Santiago Yanes Pérez, Valencia 1998.

Todavía tuvieron que esperar las mujeres españolas para ostentar otras profesiones vinculadas al Derecho, como la de jueces o fiscales, pese a la propuesta parlamentaria hecha en este sentido por Clara Campoamor en 1933, durante la II República. La primera jueza española fue Concepción Carmen Venero, nombrada en 1971, mientras que no hubo mujeres fiscales en nuestro país hasta ser nombrada Pilar Fernández Valcárcel en 1993. Otras profesionales jurídicas corrieron mejor suerte y pudieron ejercer antes, como las secretarías judiciales, notarias y registradoras de la propiedad, autorizadas en 1931, y las procuradoras (1933). Para estar en tribunales jurados se había despejado el camino en 1888, pero solo cuando los delitos habían sido provocados por el amor o los celos pasionales.

# **Libertad Blasco-Ibáñez, la vida en una maleta**

(Valencia, 1895-1988)



Libertad Blasco-Ibáñez durante su exilio en México (foto cedida por su hija, Gloria Llorca, y la Fundación Centro de Estudios Vicente Blasco Ibáñez).

### ***Libertad***

Cuando Libertad Blasco-Ibáñez cruzó andando la frontera con Francia en 1939 y empezó su vida de exiliada llevaba las manos llenas: en una, un puñado de tierra española; en otra, una maleta con papeles y recuerdos de la vida intensa y holgada que, como hija de un novelista consagrado y popular, había disfrutado hasta el momento.

Libertad nació en 1895 y fue la primera española en llevar ese nombre, elegido por su famoso padre, el escritor, periodista y político Vicente Blasco Ibáñez, del lema de la Revolución francesa: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Creció con sus tres hermanos varones y su madre entre Valencia, Madrid y la Malvarrosa, familiarizándose con la creación literaria y demás actividades blasquistas, como el periódico *El Pueblo* o la editorial Prometeo, en una posición familiar privilegiada. El autor de *Cañas y barro* o *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* era ya traducido a varios idiomas y sus obras se convertían también en grandes éxitos cinematográficos, con Greta Garbo y Rodolfo Valentino de protagonistas.

Buena pianista, como su madre, articulista ocasional, romántica, heredera de la magnética mirada paterna y aficionada a leer y apuntar frases en una libreta, Libertad se casó con el alicantino Fernando Llorca, periodista, director de Prometeo y padre de sus hijos Mario y Gloria. Su vida adulta discurría con placidez en Valencia, apoyada por un nutrido servicio doméstico, volcada en su familia y a menudo en tareas altruistas, como la línea farmacéutica gratuita que ofrecía al personal vinculado a su casa o el alojamiento de los niños que vendían *El Pueblo*.

Cuando estalla la Guerra Civil y es fusilado el hijo del novelista Clarín en Oviedo, teme correr igual suerte. Huye a Barcelona y, confiscados sus bienes y con su hijo en el Frente, tras un penoso periplo acaba en el campo de concentración francés de Austerlitz junto a su marido y su hija adolescente. Y su maleta.

Fernando murió poco después y, a puertas de la Segunda Guerra Mundial, ella terminaría en México. Allí editó algunas obras de Blasco y escribió unas memorias todavía inéditas. Ya octogenaria regresó a España con un propósito: las cartas, fotos, manuscritos y objetos personales guardados en la vieja maleta durante tres décadas largos servirían para mantener la memoria de su padre entre las generaciones venideras. La Fundación Blasco Ibáñez y el Museo de la Malvarrosa custodian hoy el legado de Libertad y su prodigiosa maleta.

### ***Su tiempo***

Libertad Blasco-Ibáñez y Ascensión Chirivella, la primera abogada española, eran amigas y compartieron tardes de teatro y cine en la Valencia anterior a la Guerra Civil, cuando ninguna de las dos sospechaba que sus vidas estaban a punto de cambiar para siempre y que las familiares calles valencianas llegarían a ser un recuerdo doloroso desde el exilio en Ciudad de México.

En el último y agitado periodo del reinado de Alfonso XIII, ambas mujeres coincidieron a menudo en actos del partido republicano donde había militado en vida el escritor Vicente Blasco Ibáñez y donde aún lo hacía el marido de Ascensión, Álvaro Pascual-Leone, quien como abogado llevaba los asuntos legales de la familia Blasco, la editorial Prometeo entre ellos.

La próspera editorial blasquista ocupaba la inmensa planta baja de la Gran Vía de Germanías, 33, un edificio señorial que acogía también las viviendas de Libertad y de sus hermanos Mario y Sigfrido. El cuarto y pasional hermano, Julio César, había muerto en esta finca en 1919 en casa de la madre de todos ellos, María Blasco, y *El Pueblo* diría que «Sus veintitrés años fueron vértigo,

que recorrió una juventud amplia, tan amplia, que en sus ansias infinitas chocó con la muerte». <sup>18</sup>

Libertad vivía con su marido, gerente de Prometeo, y con sus hijos Mario y Gloria en el llamado piso principal, que solía ser el primero. Su hija <sup>19</sup> recuerda los dos balcones y el mirador del despacho de su padre, con las paredes cubiertas por la valiosa y nutrida biblioteca, la del bibliófilo que fue Llorca, de la que unos pocos ejemplares se conservan en la Universidad de Valencia; el dormitorio doble de sus padres comunicado por una puerta; el enorme salón dieciochesco; la colección de cerámica repartida por los pasillos de la casa, para la que el servicio requería la ayuda del carpintero de Prometeo cuando hacía falta limpieza; los cuartos de dormir y aseo de la cocinera y doncella que pernoctaban en la vivienda; el dormitorio de su hermano y el suyo propio, una niña afortunada que disfrutó de caprichos como el de tener abrigos de pieles o el primer impermeable lucido en Valencia, un tejido sorprendente importado de París; la sala de costura; la despensa; los rincones y pilas de las lavanderas, los espacios para tender, la gran terraza con parterres comunicada con la editorial por una escalera interna... Aunque Gloria Llorca, lúcida, culta y de un humor envidiable a sus ochenta y cuatro años, recuerda sobre todo sus años de estudiante en el Instituto Luis Vives y el continuo ir y venir de gentes en su casa, ya fueran amigos de la familia o las antiguas criadas con sus hijos cuando acudían a merendar, cada lunes, respondiendo a la invitación de su madre: horchata y *rosquilletas* en verano, chocolate y churros en invierno.

Salvo los lunes, Libertad aprovechaba la oferta de espectáculos de una ciudad que contaba con cerca de trescientos cincuenta mil habitantes; ocho teatros; treinta y un *cinematógrafos* —en contar los nueve del Grao—; cinco *dancings-cabarets*, como el Alkázar de la calle Rivera, número 4, y numerosos restaurantes. A Libertad le atraían en especial los teatros Eslava (avenida Pi y Margall, 11, actual calle Ruzafa) y Principal, pero también los cines Capitol (Ribera, 16) y Lírico (cercano al Eslava). El tranvía, con sus nueve líneas urba-

18. *El Pueblo*, domingo 29 de octubre de 1933.

19. Entrevista de la autora a Gloria Llorca Blasco-Ibáñez, Valencia, 11 de diciembre de 2008.

nas, y el automóvil eran los medios de transporte mecánicos más usados en la ciudad.

Cuando las distancias eran largas, Libertad y su familia se desplazaban en taxi o llamaban a un chofer con coche, pues Fernando Llorca sentía aversión por tener un coche propio, aunque las personas de su posición solían tenerlo, y además tapizado y pintado, «carrozado» se decía, en las famosas Carrocerías Pastor, una próspera y puntera industria valenciana con más de sesenta operarios en la calle Doctor Sumsi, 30, que al declararse la República pasó a denominarse calle de la FAI. De ello daba cuenta *El Pueblo* en su formato de sábana, en media página y a siete columnas, al describir la «inmensa nave que es el taller [...] de una superficie aproximada de 150 metros de largo por unos 100 de ancho», reproduciendo la foto de un magnífico cacharro, «detalle del coche marca Lancia, que con tanto gusto a [sic] carrozado el señor Pastor».

El chofer de los Llorca-Blasco fue siempre el mismo y, gracias a su lealtad, Libertad, su hija Gloria y, pocos días después, su marido lograron llegar a Barcelona en 1938, ante la inminente llegada de las tropas franquistas a Valencia.

Libertad supo del fusilamiento del hijo de Leopoldo Alas, *Clarín*, en Oviedo, y temió lo peor para ella y lo suyos. «Si han matado al hijo de *La Regenta*, ¿qué no me harán a mí, que soy hija de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*?», recuerda Gloria que reflexionó y verbalizó su madre. Era el tiempo del miedo y la desconfianza fratricida. Atrás quedaban el bienestar, la editorial, los libros, la seguridad del hogar, los olores y lugares familiares..., la misma lista atroz y larga que las personas de buena voluntad perdieron en todos los frentes ideológicos, la que siguen perdiendo hoy en cualquier punto del mundo donde hay una guerra.

## **Amparo Iturbi, el *glamour* del piano en Hollywood**

(Valencia, 1898-California, Estados Unidos, 1969)



Amparo Iturbi posa en traje de noche junto a su inseparable piano (colección particular de José Doménech Part).

### ***Amparo***

Incluso las noticias sobre la muerte de Amparo Iturbi en Beverly Hills en 1969, víctima de un tumor cerebral, acaban cediendo el protagonismo a su popular hermano José Iturbi, cuya figura eclipsó involuntariamente a esta magnífica pianista que interpretó como pocos las obras de Granados, Albéniz o Falla.

Cierto es que a tan potente sombra creció como persona y artista desde su nacimiento en Valencia en 1895, tres años después que José y última de una familia de cuatro hermanos solo relacionada con la música por la habilidad del padre para afinar pianos, una actividad extra con la que redondeaba su escueto sueldo de cobrador de gas.

Pronto Amparo logró igualar la pureza y claridad de sonido que dio fama internacional a Iturbi, al que siguió a París en 1925. Allí es aclamada por la interpretación de *Goyescas*, de Granados, obra con la que triunfa también en las mejores salas europeas, a la vez que empieza a dar con José los legendarios conciertos de piano a cuatro manos y los dúos con que enloquecen al público europeo de entreguerras.

De rasgos morenos, alta, fumadora empedernida, políglota y elegante, junto al Sena se convirtió en la gran dama del piano de su tiempo y tuvo en 1931 a su única hija —ya fallecida— tras casarse con el exportador de naranjas Enrique Ballester, del que se separó poco después. Nunca se divorció formalmente ni se volvió a enamorar.

De nuevo tras su admirado hermano, en 1937 llega a Estados Unidos y debuta con extraordinario éxito en el Carnegie Hall de Nueva York. Da clases, conciertos, graba docenas de discos y redobla su popularidad al participar

en programas de radio y, finalmente, en cinco famosas películas de la Metro Goldwyn Mayer, por supuesto tocando a cuatro manos o a dúo con José. Como bien sabía Pasternak, el melómano productor de la Metro que les contrató, el apellido Iturbi era sinónimo de triunfo en aquel Hollywood dorado del musical.

Instalada con su hija Amparo y luego su nieto en la *glamourosa* y cálida Beverly Hills, nunca quiso renunciar a su nacionalidad española, a cocinar paella y a hablar valenciano en la intimidad. Un arraigo correspondido en su tierra con cierta tibieza: hoy es imposible encontrar sus discos en España y, aunque una calle valenciana lleva su nombre, saben a poco las breves reseñas enciclopédicas que, inexorablemente, recuerdan mucho su condición de «hermana de» y mucho menos su faceta de pianista universal.

### ***Su tiempo***

Nada más lejos del idílico y edulcorado ambiente hollywoodiense que acoge a Amparo Iturbi en los años cuarenta del pasado siglo que la cruda realidad que sacudía al resto del mundo en esa década, con España arrastrando su dura posguerra mientras Europa se desangraba con la II Guerra Mundial y sus sesenta millones de muertos.

Ante el drama colectivo, que además caía sobre una sociedad todavía resentida del crac económico de Wall Street en 29 (la Gran Depresión comparada con la crisis económica de 2008), la necesidad de evasión encontró en el cine el orden bondadoso, justo y en alegres colores que escatimaba la sórdida realidad, un orden balsámico que ofrecía como ninguna otra productora la del león, la Metro Goldwyn Mayer, que había desplazado a la Warner Bros en el dominio del género musical coincidiendo con la sustitución del blanco y negro por el technicolor.

Música y cine habían estado vinculados desde el principio del séptimo arte, como bien sabían los Iturbi, pues a los ocho años José tocaba el piano para las películas mudas de los primeros cinematógrafos valencianos, inicialmente a cambio de mantecados y luego de una peseta por sesión. Compases musicales

y canciones serían también los protagonistas de los primeros experimentos sonoros, como el presentado por Lee de Forest en 1923, con la participación de la cantante valenciana Concha Piquer; de la primera película sonora de la historia, *Don Juan*, dirigida por Alan Crosland en 1926; y del primer musical, *El cantante de jazz*, del mismo director y producida un año después por la Warner Bros.

La alquimia de música, cine, lujo y guapura de los musicales triunfaría de inmediato y resultaría ser una fórmula barata y asequible para anestesiar las penas colectivas, como bien captó la industria de Hollywood. Ésta daría la talla, primero logrando salir y crecer tras el crac económico, y luego sabiendo incorporar a los cientos de talentos europeos llegados a Estados Unidos huyendo de Hitler y la II Guerra Mundial, entre ellos el productor húngaro Joe Pasternak, que tras pasar por otros estudios fue fichado por la Metro en 1941.

Culto y melómano, Pasternak apostó por democratizar la música clásica adaptándola a ritmos populares, incluyendo en sus películas temas de Chopin, Falla, Debussy o Rachmaninoff. Aunque fue muy criticado por los puristas, hoy pocos rechazan las deliciosas escenas de Judy Garland cantando *swing* sobre *El barbero de Sevilla* y el *boogi-woogie* de Iturbi al piano en *Miles de aplausos*. En general, establecía contrapuntos entre la música culta y la popular, duelos musicales entre diferentes estilos que personificaron con enorme éxito el propio Iturbi y otro español tan popular como él en aquellos años, Xavier Cugat.

José Doménech Part<sup>20</sup> sostiene que ambos eran la cuota latina, la concesión a la taquilla para la población hispana afincada en Estados Unidos. Pasternak hizo que aparecieran juntos en dos películas y jugó entre el clasicismo del primero y el populismo de la orquesta del segundo, surtida de maracas, bongos y rumberas explosivas. Descubierta en La Habana por Enrico Caruso, Cugat se codeaba con personajes como Al Capone y Rodolfo Valentino, pero coincidía con Iturbi en varios aspectos, pues también había empezado tocan-

20. *Iturbi en Hollywood*, José Doménech Part y Manuel Gil Desco, Valencia 2004.

do en una sala de cine mudo y disfrutado de una formación musical ortodoxa, en su caso, de violinista.

Los dos españoles usarían su enorme popularidad para entretener y levantar la moral de los soldados aliados, bien a través de programas de radio, el otro gran medio de comunicación de masas de los cuarenta, o participando con actuaciones, conciertos o charlas en alguno de los tres mil clubs de la United Service Organization, la USO, igual que hicieron durante toda la guerra otras grandes estrellas como Marlene Dietrich, los hermanos Marx, Doris Day, Andrés Segovia o Amparo Iturbi, que incluso se desplazó al Norte de África.

Entre las colaboraciones de Pasternak, los Iturbi y Cugat, la película *Festival en México* tiene hoy un valor documental añadido. Rodada en 1946, aparecen José y Amparo haciendo de ellos mismos y tocando a cuatro manos en una escena familiar a la que se suman Tonia y Teresa Hero, huérfanas de la malograda hija del pianista, pidiendo a su abuelo que toque algo para ellas. El *cameo* de las niñas resulta chocante y entrañable, pero el film cuenta con otro personaje si cabe más insólito: Fidel Castro. El líder de la Revolución cubana, lejos todavía los días de Sierra Maestra de 1957 que harían historia, vivía como refugiado en las colinas del celuloide y se ganaba la vida como extra.

Todo era posible en aquel Hollywood dorado y a menudo adorable por cuyos estudios pulularon otros muchos españoles, como el matrimonio de actores valencianos formado por Rafael Ribelles y María Fernanda Ladrón de Guevara, padres de los actores Amparo Ribelles y Carlos Larrañaga, que participaron en *El embrujo de Sevilla* y *El proceso de Mary Dugan*, ambas de la exitosa productora del león.

## María Moliner en Valencia, palabras contra una guerra

(Paniza, Zaragoza, 1900-Madrid, 1981)



«nuevo»; v.: «NEO-, NOV-;  
«no desgastado o rotado». Sigue al nombre  
cuando significa «que  
ido»: 'un nuevo modelo  
a complicación [una co  
Se aplica a lo que aca  
hecho: 'Las hojas nu  
Un libro nuevo. Un traje nuevo'.  
«\*calle» es nombre muy frecuente.  
de la raíz, «nov-»: 'novedad, novísimo'.  
«cen-, neo-»: 'mioceno, plioceno; neófito,  
V.: «ACTUAL, CALENTITO, FLAMANTE, FRESCO,  
DERNO, NACIENTE, \*ORIGINAL, \*RECIENTE. ▶  
PERTO, NEÓFITO, NOVATO, NOVEL, NOVICIO, \*PI  
ESTRENAR, EXTRAÑAR, INNOVAR, \*INTRODUCIR,  
JUVENECER, REMOZAR, \*RENOVAR, REPONER,  
Choz, CREACIÓN, INNOVACIÓN, \*INVENCION, \*  
RENOVACIÓN. ▶ Chapetonada, \*  
NOVELERÍA, SNOBISMO.  
se aplica a lo

Retrato de María Moliner realizado en 1947 por su hijo Fernando Ramón (imagen cedida por Fernando Ramón, titular de todos los derechos).

### **María**

La mujer que escribió el diccionario más divertido y completo del castellano, según el nobel García Márquez, vivió en Valencia casi dos décadas, aquí nacieron dos de sus hijos y aquí trabajó con libros y palabras en plena Guerra Civil con el optimismo y tesón que dedicó años después a su famoso *Diccionario de uso del español*.

Nacida en Paniza, Aragón, en 1900, María Moliner se crió en Madrid y estudió en la Institución Libre de Enseñanza,<sup>21</sup> cuyos ideales de cultura y progreso social forjaron su personalidad. Estudiante y trabajadora desde joven, al abandonar su padre a la familia, se licencia con premio extraordinario y oposita al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, siendo la sexta mujer en lograr plaza.

Con veintinueve años la destinan al Archivo de Hacienda de Valencia. Es culta, guapa y busca la renovación sociocultural de su patria tanto como Fernando Ramón, catedrático de Física, pianista, hijo del panadero de un pueblo tarraconense, con quien se ha casado y tiene dos niños.

La pareja hace amigos como los Navarro Alcácer o Angelina Carnicer, y con ellos monta la Escuela Cossío, institucionista, en las Escuelas de Artesanos. También comparten excursiones en un novedoso Citroën y reuniones en el piso y la gran terraza familiares de Gran Vía Marqués del Turia, 22, donde llegan dos nuevos hijos.

Por medio de Navarro, María colabora con las Misiones Pedagógicas, destinadas a promover la lectura en el ámbito rural. Se implica a fondo. Sus allega-

21. Fernando Ramón Moliner, segundo hijo de María, asegura en una entrevista posterior al libro de Faus que su madre no estudió en la Institución, aunque sí lo hicieron sus hermanos pequeños.

dos recuerdan la terraza casera llena de niños merendando pan con chocolate, adultos hablando de regeneración cultural y el frecuente sonar del teléfono 19707.

Ya empezada la Guerra, le nombran jefa de la Biblioteca Universitaria y luego de la Oficina de Adquisición de Libros e Intercambio Cultural. Mientras manda libros al Frente, publica *Proyecto de bases de un plan de organización general de bibliotecas del Estado e Instrucciones para organizar pequeñas bibliotecas públicas*, todavía hoy referentes del buen hacer bibliotecario e imbuidos de su filosofía vital: «probad a hablarles de cultura y veréis cómo sus ojos se abren», exhorta a los bibliotecarios rurales.

La contienda avanza; el Citroën ha sido requisado. Aunque conmovedora en su fe, María no pudo evitar que los obuses se impusieran a las palabras... o tal vez sí. El horror de la guerra y posguerra no anuló el as que guardaba en la manga: en 1946 dejaba Valencia y los plataneros de Gran Vía pero se llevaba un montón de voces para construir un maravilloso diccionario.

### ***Su tiempo***

La llegada de María Moliner a Valencia coincide con un auge sin precedentes de la lectura pública en España auspiciado por varios factores, como la reducción del analfabetismo en las zonas urbanas y el calado de las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza en los primeros gobiernos de la II República.

El germen de las primeras bibliotecas españolas destinadas a un público popular hay que buscarlo al amparo de las ideas ilustradas del reinado de Carlos III, quien aprobó en 1771 una real cédula para organizar la apertura de las bibliotecas episcopales a nuevos y diferentes usuarios de los que acudían a las bibliotecas universitarias y la Biblioteca Real, fundada como biblioteca pública de palacio por Felipe V en 1712.

Ese esfuerzo institucional por acercar la lectura a capas sociales no necesariamente muy cultivadas se vino abajo durante el reinado de Fernando VII, pero su viuda, la reina regente María Cristina de Borbón, lo retomó en 1838 al



MARÍA MOLINER

crear las primeras bibliotecas públicas provinciales con los fondos requisados por las leyes desamortizadoras de Mendizábal. Ya tras alcanzar la mayoría de edad y asumir el trono su hija Isabel II, se tomarán algunas iniciativas bibliotecarias decisivas, como la creación de la Escuela Diplomática en 1856, donde se formarán los profesionales de archivos y bibliotecas, y del Cuerpo de Facultativos de Archiveros y Bibliotecarios, en el que María Moliner sería la sexta mujer española en lograr plaza.

Finalizado el periodo isabelino, durante el Sexenio Revolucionario aparecen las primeras bibliotecas públicas populares españolas gracias a un decreto de 1869: la primera de todas ellas se instalará en las Escuelas de Artesanos de Valencia ese mismo año y contará con ciento cuarenta y seis volúmenes.

Estas bibliotecas acaban desapareciendo durante la Restauración, pero su afán renovador es heredado por los regeneracionistas y resumido en el lema «Dispensa y Escuela», acuñado por el político y jurista Joaquín Costa. El periodo de Alfonso XIII contribuye a la lectura pública con importantes disposiciones legales, como el *Reglamento para el régimen y servicio de las bibliotecas públicas del estado*, de 1901, y un real decreto de 1911 que prevé abrir dos de ellas en Madrid y Barcelona, dirigidas específicamente a satisfacer «el creciente anhelo de instrucción de las clases modestas de la sociedad», aunque la falta de medios materiales lastró estas ambiciosas medidas.

El paso siguiente lo daría la II República con la creación del Patronato de las Misiones Pedagógicas en mayo de 1931, un mes después de proclamarse el nuevo régimen político, en un claro guiño hacia los postulados de renovación educativa y cultural de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por un grupo de catedráticos defensores de la libertad de cátedra, entre los que destaca su primer director, Francisco Giner de los Ríos.

Inspirada en la filosofía krausista del pensador alemán Karl Krause, la Institución introdujo en nuestro país las últimas teorías pedagógicas europeas, con prácticas tan novedosas a finales del siglo XIX como la coeducación, las colonias escolares de vacaciones, las excursiones, visitas a museos o el fútbol, un deporte colectivo entonces decididamente excéntrico. Fue un acicate



indiscutible de la vida cultural española y en su *Boletín* colaboraron intelectuales del prestigio de Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Charles Darwin, Leon Tolstoi, Rabindranath Tagore o Azorín. De la Institución dependían centros educativos como la madrileña Residencia de Estudiantes, cuna de los principales artistas de la Generación del 27 y foro por el que desfilaron también personalidades como Albert Einstein, invitado a dar una serie de conferencias en 1923.

Las Misiones Pedagógicas se proponían «llevar a las gentes, especialmente las que habitaban en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él... de modo que los pueblos de España, aun los apartados, participaron de las ventajas y goces reservados hoy a los centros urbanos», según su decreto de creación. El gobierno retomaba las intenciones históricas precedentes comprometiéndose con recursos y legislación en la lectura pública y, así, «hacía suya una idea que durante largo tiempo había elaborado y acariciado como una quimera nuestro apóstol de la educación, señor Cossío», en palabras de María Moliner.

Manuel Bartolomé Cossío había sido primero alumno y luego director de la Institución al morir Giner de los Ríos, y su figura inspiró la Escuela Cossío de Valencia, el centro educativo krausista abierto en 1930 por José Navarro Alcácer y un variado grupo de intelectuales valencianos. De nuevo, las Escuelas de Artesanos acogieron un proyecto cultural pionero, en el mismo edificio que todavía alberga un colegio y conserva en el patio la palmera de entonces, recordada por la ex alumna Vicenta Cortés Alonso:<sup>22</sup> «No podría olvidar aquella entrada en el patio [...], en uno de cuyos ángulos, junto al macizo de la palmera, había un montón de arena limpia donde se nos invitó a jugar a todos». Allí recibió clases de gramática y literatura de María Moliner y compartió juegos con sus hijos pequeños.

La permanencia de las Escuelas de Artesanos y su palmera en la actual avenida del Reino de Valencia, donde ahora se construye una línea de metro, contrasta con los sucesivos cambios toponímicos de la calle durante el pasado

22. En *Valencia 1931-39. Guía urbana*, Valencia 2007.



MARÍA MOLINER

siglo: Victoria Eugenia, 14 de Abril, José Antonio y Antiguo Reino de Valencia, además de ser llamada popularmente en los años treinta «Paseo de las Escobas» por el tamaño ralo que tenían sus hoy enormes palmeras.





**Manuela Ballester, pintora  
y grafista de vanguardia**

(Valencia, 1908-Berlín, 1994)





Manuela Ballester en 1929, fotografiada por Josep Renau (imagen cedida por X).



### **Manuela**

Hija, hermana y esposa de artistas, Manuela Ballester fue pintora, dibujante, grafista y escritora, una creadora precoz y completa que buscó la perfección estética durante su intensa y azarosa vida, desde su nacimiento en Valencia a primeros del siglo XX hasta su muerte en Berlín ochenta y seis años después.

Artísticamente pertenece al Realismo español, inspirado en Velázquez, y a la llamada Generación valenciana de los treinta, influida por las corrientes vanguardistas y revolucionarias y cuyo artista más representativo es Josep Renau, marido de Manuela durante tres décadas y padre de sus cinco hijos.

Animada por su padre, el escultor católico y monárquico Antonio Ballester, con solo catorce años ingresó en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, donde la presencia femenina provocaba socarronerías, máxime siendo talentosa y «espigada y rubia, de andares arrogantes y clara inteligencia», como recordaría Renau cuando la vida ya les había distanciado.

Renau influiría en su concepto de arte como vehículo de denuncia social y con él se afilia al Partido Comunista, experimenta con el fotomontaje e inicia una fructífera carrera durante los años treinta. Ilustraciones, figurines de moda, carteles o colaboraciones escritas y plásticas en las revistas *Nueva Cultura*, *El Mono Azul* y *Pasionaria*, en paralelo al matrimonio de la pareja, la participación de Renau en las instituciones republicanas y el nacimiento de sus hijos Ruy y Julieta.

La etapa finaliza al terminar la nunca suficientemente lejana Guerra Civil, con Manuela, los niños, su madre y otras mujeres de la familia perdidas en los

Pirineos una noche de niebla y frío, sin alimentos, intentando cruzar a Francia. Empezaba un exilio definitivo para alguien que, cuando pudo visitar de nuevo su tierra tras 1975, confesó: «Ando por Valencia besando las piedras».

Francia y luego México. Llegan tres nuevos hijos y años difíciles primero y de madurez creativa después, con amigos como Neruda, Siqueiros o León Felipe. Retratos, carteles cinematográficos, moda o colaboraciones en los famosos murales del Casino de la Selva, en Cuernava, o *Retrato de la burguesía*, donde se convierte en testigo excepcional del atentado contra Trotsky.

La última etapa sería en Berlín. Nuevo idioma, nuevo paisaje y el desgarror por la muerte prematura de Julieta, casi simultánea a la ruptura con Renau. Manuela sigue pintando y, cuando intuye el final, envía a Valencia una amplia muestra de su obra con la única condición de que, si genera beneficio, revierta en una institución altruista, porque «no quiero hacer política». Sin política, quedaban la generosidad, exquisitez y talento de una de las grandes artistas del xx.

### ***Su tiempo***

La revista *Nueva Cultura* y el café Ideal Room de la calle de la Paz son tan inseparables de la vida de la joven Manuela Ballester y Renau como de la trepidante Valencia de los años treinta, convertida en capital de España desde principios de noviembre de 1936 hasta octubre de 1937, en que las instituciones republicanas se trasladan a Barcelona en la fase final de la Guerra Civil española.

*Nueva Cultura* tuvo entre sus colaboradores a artistas como Rosa Chacel, Max Aub, Juan Gil-Albert, María Teresa León, José Bergamín, Miguel Hernández —en ella publicó su poema «El niño yunquero»—, María Zambrano, León Felipe, Luis Cernuda, Pablo Picasso..., además de la propia Manuela Ballester, su hermano Tónico y Josep Renau, el principal promotor de la publicación, que se titulaba *Información, crítica y orientación intelectual*. De periodicidad mensual e inspiración comunista, su primer número apareció en enero de 1935 dando cuenta de sus fines: promocionar la cultura y rescatarla del «secuestro» de la burguesía para extenderla entre las clases sociales populares.

La revista se publicó hasta octubre de 1937, en dos etapas. La primera tenía la redacción en la calle Cádiz y se imprimía en la actual avenida del Reino de Valencia; la segunda, con sede en la céntrica calle Trinquete de Caballeros, se imprimía en los talleres de Tipografía Moderna, otro nombre vinculado a la cultura valenciana hasta el fin de la guerra. Estaba en el número 9 de la calle Avellanas y allí se imprimieron también otras revistas emblemáticas, como *Hora de España* y *El Mono Azul*, así como la primera edición de *El hombre acecha*, de Miguel Hernández. La imprenta pertenecía a los Soler, una saga aún activa con el nombre de Gráficas Soler, y contó con la colaboración de lujo del poeta-impresor Manuel Altolaguirre, venido desde Madrid con sus modernas tipografías y cachivaches de impresión.

Como Altolaguirre, un sinfín de intelectuales, periodistas, funcionarios, civiles y cargos políticos se refugiaron en Valencia junto al gobierno republicano, trasladado por razones de seguridad ante el asedio que las tropas sublevadas ejercían sobre Madrid desde el inicio de la guerra el 18 de julio de 1936. Los artistas evacuados recibían acomodo en la Casa de la Cultura<sup>23</sup> de la calle de la Paz, el antiguo hotel Palace, y a cambio colaboraban con la República en tareas de instrucción pública, bellas artes o propaganda. Antonio Machado, León Felipe, Francisco de Ayala, José Gutiérrez Solana..., huéspedes ilustres que, en su mayoría, participaron en el mayor acontecimiento cultural colectivo de la década, el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, inaugurado el 4 de abril de 1937 en la sala de sesiones del Ayuntamiento de Valencia por el presidente del Gobierno, Juan Negrín.

El Congreso trajo a la capital del Turia a personalidades como André Malraux, Tristan Tzara, Louis Aragon, Octavio Paz, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Corpus Barga, José Bergamín, Rafael Alberti y un largo etcétera, quienes mostraron su apoyo sin fisuras a la República y reflexionaron desde su altura intelectual sobre aspectos como la función social del arte, el humanismo o la libertad de pensamiento. Junto a los involucrados directamente en el congreso cultural, las calles valencianas recibieron también en ese periodo a Ernest He-

23. Calle de la Paz núm. 42.

mingway, David Alfaro Siqueiros, Robert Capa, John Dos Passos, corresponsales de prensa de todo el mundo, personal diplomático, voluntarios de las Brigadas Internacionales y otros elementos menos altruistas, como los traficantes de mercancías, armas y espías que eclosionan al albur de las guerras.

Un trajín de nombres, luminarias y sombras que confluían en el Ideal Room,<sup>24</sup> grabado en el recuerdo de muchos escritores que entonces lo conocieron. Corpus Barga describiría sus veladores de mármol «lechoso», el piso de baldosines blancos y negros, los ventiladores del techo y los amplios espejos de sus paredes. El poeta valenciano Juan Gil-Albert, uno de los tres secretarios del Congreso de Escritores, recordaría sus mesas compartidas con Louis Aragon y su compañera Elsa Troilet. Esteban Salazar<sup>25</sup> lo compararía con los célebres e históricos locales madrileños La Granja del Henar (donde Valle-Inclán tenía su tertulia), Lyon (José Bergamín, Sánchez Mejías...) y Regina (Manuel Azaña) para concluir que «Entrar por la tarde en el Ideal Room [...] era como entrar en esos tres cafés a la vez, pues [allí] se encontraban siempre elementos de las peñas de todos ellos».

No todo fue arte y camaradería en este mítico local, hoy convertido en lencería, pues en él fue visto por última vez en público José Robles Pazos y allí acudió angustiada su mujer, Mágina Villegas, intentando recabar información sobre el paradero de su marido. Escritor, amigo del inolvidable autor de *Manhattan Transfér*, John Dos Passos, y de Valle-Inclán, políglota y especialista en teatro clásico español, Robles daba clases en la Universidad norteamericana John Hopkins, pero la guerra le sorprendió de vacaciones en España. Como tantos otros fue evacuado a Valencia, donde prestaba servicios de traductor de ruso en el Ministerio de la Guerra y la Embajada soviética, instalada frente a la plaza de Toros.

Comunicativo y culto, primer traductor al español de Dos Passos, Robles amaba las tertulias, afirmaba que «El café es refugio de la sinceridad» y que

24. Calle de la Paz esquina a Comedias, frente al Casino de Agricultura.

25. Esteban Salazar (Málaga, 1900-Londres, 1965), miembro de la Generación del 27, en *En aquella Valencia*.

MANUELA BALLESTER

«No hay nada tan fecundo como perder el tiempo», pero alguien poderoso y oscuro decidió poner fin a sus habituales charlas vespertinas en el Ideal Room. Fue detenido por los servicios secretos soviéticos en su propia casa, a mitad de la cena, ante su familia, y acusado de deslealtad a la República. Tras varios días de incertidumbre sobre su paradero, Mágina averiguó que estaba en la Cárcel de Extranjeros pero, aunque a su hijo le hicieron saber que «Nadie, ni en el Ministerio de Estado ni en la Embajada rusa, ha encontrado razones concretas para este ridículo proceso»,<sup>26</sup> no pudo evitar que José Robles fuera asesinado hacia finales de febrero de 1937.

Manuela Ballester volvería a ver a muchos de los rostros del Ideal Room en México, como a León Felipe o Siqueiros (a éste involucrado en un deleznable y rocambolesco intento de asesinato a Leon Trotsky), pero *Nueva Cultura* y el legendario café habían quedado atrás. Eran otros tiempos.

26. En *Enterrar a los muertos*, Ignacio Martínez Pisón, Barcelona 2006.



## Contemporáneas del siglo XXI

Los personajes siguientes son mujeres de hoy, contemporáneas cuya trayectoria vital está ocurriendo en estos momentos, a diferencia de las precedentes. La posibilidad de poder oírlas en primera persona justifica el cambio de formato narrativo en las próximas páginas, donde es la propia voz de las protagonistas la que repasa sus dedicaciones, intensas y singulares, en el contexto social del siglo XXI.

Todas ellas comparten, asimismo, el reconocimiento social explícito que conlleva el Premio Isabel Ferrer, un galardón que homenajea a la fundadora de la Casa de la Enseñanza de Castellón y distingue a aquellas que han contribuido a integrar y normalizar los derechos e igualdad de las mujeres.

El Premio Isabel Ferrer consta de modalidad autonómica, nacional e internacional y es concedido cada año desde 1999 por la Generalitat a través de la Dirección General de la Mujer de la Conselleria de Bienestar Social. Tras diez ediciones consecutivas, goza hoy de indiscutible raigambre y prestigio.



## **Aurora Gallego, religiosa y directora de la Casa Cuna Santa Isabel**

Premio Autonómico Isabel Ferrer 2006

(Osoño, Ourense, 1944)





Sor Aurora Gallego en la Casa Cuna Santa Isabel de Valencia.



### **Aurora**

Tiene tanto de épico dedicar la vida a las mujeres y niños desprotegidos que no es de extrañar que Aurora Gallego sea una auténtica heroína para los miles de seres rescatados del abismo de la exclusión social por esta religiosa de la congregación Siervas de la Pasión. Primogénita de una familia labradora, huérfana de madre desde muy pronto, sociable y de risa contagiosa, nadie esperaba que aquella *galleguiña* curiosa y dicharachera eligiera los hábitos. Aún hoy, poco responde en ella al típico estereotipo de monja, pese a los casi cincuenta años de vida conventual.

### **Antes de**

La muerte prematura de su madre no impidió que Aurora disfrutara de una infancia feliz en su Osoño natal, la aldea de la Galicia agrícola del interior donde descubrió que quería ser monja antes de saber qué significaba la palabra *vocación*, como recuerda entre risas.

*Mi madre murió de parto al nacer mi hermana pequeña, la única que tengo. Solo sobrevivimos ella y yo de cinco hermanos, pienso que por misericordia divina, pues mi madre tenía el factor Rh negativo y no había los medios de hoy, así que otros tres hijos murieron al poco de nacer. Nos criamos con mi padre y una hermana suya, y mi vida fue normal y corriente hasta los diecisiete años. Yo era muy sociable, me hacía amiga de todos, grandes y pequeños, me daba igual, me encantaba indagar las historias de mi familia, de mi pueblo..., mi padre decía que*

*siempre andaba investigando. Era su ojito derecho por ser el vivo retrato de mi madre y también porque era muy alegre, la verdad, enredaba con bromas, muy cantarina..., decían que era un trasto.*

*Aunque desde jovencita hablaba con un chico, había pensado muchas veces en hacerme monja, pero no me atrevía a decírselo a mi padre, me paraba que él y mi hermana se lo tomaran como un abandono, así que vi el cielo abierto un verano que vinieron de vacaciones al pueblo varias monjas siervas de la pasión, hijas del pueblo. Mi padre hablaba con un grupo, pasé de refilón y alguien le dijo que por qué no me dejaba hacerme monja. Mi sorpresa fue oírle contestar que no le importaría si yo quisiera. Como era muy lagarta, no me paré y me la guardé para casa hasta que vi la ocasión mientras hacíamos tareas, como labradores que éramos. Bueno, pues si es tu vocación, por qué no, puedes probarlo, dijo mi padre. Todo esto en gallego, siempre hablé en gallego con él, y yo le dije: qué es eso de vocación [risas]. Entonces mi padre —murió hace poco, con noventa años, y era una persona muy culta— rió y me explicó.*

### ***Amor profano o divino: la elección***

Telas y modistas, una maleta de regalo para el viaje, consejos y advertencias precedieron al 8 de septiembre de 1961 en que una gallega aspirante a monja cruzó la Península camino de Barcelona, en un eterno viaje en tren y con las puertas abiertas para regresar al nido familiar.

*Al acabar las vacaciones de las monjas nos fuimos con ellas varias chicas del pueblo, con la idea de probar, sin ningún compromiso. Se apuntaron muchas beatitas y mi padre decía: dentro de ocho días, a Aurora la tenemos aquí.*

*Me sentí muy bien desde el principio, pero tenía dudas porque también me tiraba tener hijos y la vida familiar. Poco después llegó a trabajar a Barcelona el chico con quien hablaba en Osoño y alguna vez*

*salíamos de paseo, su hermana también estaba conmigo en el convento. Un día que paseábamos por la plaza de Urquinaona vimos un revuelo de gente y una escena que no olvidaré jamás: en el hueco de un árbol había dos niños recién nacidos, tirados, aun con el cordón umbilical. Era impresionante, me mareé... José, le dije a aquel chico, yo te aprecio, pero ya tengo clara mi vocación. Se puso a llorar y me dolió mucho, pero ya no dudé, tuve clarísimo que necesitaba ayudar a aquellos niños indefensos, que eso me aportaba mucho más de lo que podría aportarme otro tipo de vida. Ese impacto de descubrir qué tenía que hacer fue muy fuerte, no se puede explicar.*

*A mi padre le costó aceptarlo, la mayoría de beatitas volvieron; nunca le había visto llorar hasta que fui a despedirme de él.*

### ***Dudas y providencia***

Fue fácil para Aurora identificarse con Teresa Gallifa, la fundadora de las Siervas de la Pasión hacia la mitad del siglo XIX, una catalana que tras perder a sus siete hijos y enviudar se dedicó a auxiliar a las madres solteras, víctimas del rechazo unánime en aquel contexto social. Sin embargo, resultó más duro para la joven monja gallega encajar otros designios de la congregación.

*Pasé tres años en Alemania, en el Colegio Alemán, y fue una experiencia muy intensa, muy fructífera, pero también me puso a prueba, porque realmente no estaba en el sitio que me competía. Llegué a sentirme frustrada porque trabajaba para mi comunidad, sí, pero tenía poco que ver con mis deseos de ayudar a los desprotegidos, de mi vocación de monja. Y llegué a dudar, a no entender por qué el Señor me llevaba por ese camino. Por otro lado, me hizo más tolerante. Allí el órgano de nuestra capilla lo tocaba un pastor protestante, nos ayudaba voluntariamente; católicos y protestantes compartíamos a veces la misma iglesia, el mismo espacio para rezar cada uno lo suyo. Había una convivencia entre religiones que me abrió los ojos, me hizo mucho más tolerante ante las maneras de acercarse a Dios.*

*Me sentaba mal el clima, el frío me atacaba los huesos, me puse tan enferma que la congregación buscó el lugar más cálido posible de los que tenía para enviarme. Y aquí estoy.*

### ***Casa Cuna Santa Isabel***

Sor Aurora llegó a Valencia en mayo de 1965, treinta años después de que su congregación abriera en la ciudad la Casa Cuna Santa Isabel para dar cobijo a las gestantes y madres solteras de la época. Llegó a tiempo de vivir el traslado a la sede actual, en la calle Casa Misericordia.

*Aquí volví a encontrarme con las chicas desamparadas, con los niños, con la realidad de seres humanos en situaciones límite. Podía ayudar. Para eso me había hecho monja y jamás he vuelto a dudar, porque este es mi sitio, ayudar y comprender el sufrimiento de estas mujeres, salvar a niños..., este es mi lugar. Al poco de llegar nos cambiamos a este edificio y tuvimos que pintar, rascar las camas de hierro que nos había dado un hospital... Aquí hemos sudado mucho... Esto no es comparable a nada. He visto nacer a miles de niños: solo el año pasado, lo tengo grabado a fuego, hemos dado una alternativa a cincuenta mujeres que iban a abortar, cincuenta niños que no habrían vivido si no hubiéramos ayudado a sus madres, si no les hubiéramos dado una salida. Yo creo que la mujer tiende a la maternidad, que ninguna aborta por gusto, pero tienen muy poca información y unas situaciones terribles, muchas veces su única alternativa es entre el aborto o quedarse con el niño, pero sin nada, con una mano delante y otra detrás. Hay que entender la desesperación de estas pobres mujeres, su sufrimiento. Sacar a un niño del útero es muy fácil, pero de la mente... Hay que ayudar.*

*En la Casa Cuna de Valencia somos ahora quince religiosas, pero tenemos a una hermana con alzheimer y a otra encamada, muy malita; como cualquier familia, tenemos que atender a nuestras mayores. Además trabajamos con un equipo de personal contratado y voluntario,*

*gente que se entrega como nosotras y más. Así podemos atender a una media de veinte acogidas cada vez. Madres sin recursos o maltratadas físicas, o psicológicamente, gestantes o con niños menores de un año, dándoles algún tipo de cobertura hasta que el niño tiene tres.*

### ***Una jornada particular***

A Dios rogando pero con el mazo dando, desde las seis de la mañana hasta medianoche. El popular refrán ilustra la jornada de sor Aurora, a caballo entre las tareas de un moderno ejecutivo y su condición religiosa.

*Me levanto a las seis de la mañana y tras arreglarme bajo la capilla: empezamos con las primeras oraciones, laudes, seguimos con la Eucaristía y luego tenemos media hora de oración mental. Después vamos a desayunar y empieza, digamos, la jornada laboral: visitas, coordinación de todo el equipo, planificar, gestiones con las administraciones, con los trabajadores sociales, supervisar cómo ha ido la noche, previsiones de partos, ver incidencias relacionadas con los niños o las chicas, previsión de salidas o de nuevos ingresos, gestionar proyectos..., si hay que visitar a algún político para que nos ayude, pues se hace... [risas], sí, se me da bien, antes era muy vergonzosa, tener que hablar con unos y otros... pero me he hecho muy descarada [más risas]. El Señor me ayuda. En fin, hago el trabajo normal que requiere gestionar un centro así.*

*En la comida tenemos media hora de lectura espiritual, colectiva, todas en silencio, como los monjes, y luego tenemos un recreo de unos veinte minutos o así. Al terminar vamos a fregar, por turnos..., no, nos libramos [ríe de nuevo]. Tenemos también turnos para el rezo, el canto, para cocinar los fines de semana —entre semana hay una cocinera—, etc. Un rato de descanso y, luego, un rosario. Hacia las cinco volvemos al trabajo y así hasta las siete, más o menos. Luego, media hora de oración mental individual y ya nos reunimos toda la comunidad hacia las ocho. Rezamos vísperas, otro ratito de reflexión o lectura y vamos a cenar.*

*Después voy a estar con las chicas, aunque las he visto durante el día, es otra cosa. Comentas con ellas, te cuentan, les cuentas, ayudas con su cena... A las diez y cuarto se reúne otra vez la comunidad, rezamos completas y cada una se retira a su habitación. A mí suelen darme las doce en el despacho, porque es un tiempo sin interrupciones, sin teléfono, adelanto, se resuelve mucho. Pero soy muy dormilona y lo pago con el café [ríe].*

### **Extramuros**

Frente al orden de intramuros, Aurora y las demás religiosas afrontan a diario la cruda realidad que llega de fuera, el extramuros de mujeres y niños, hoy en su mayoría emigrantes, que llaman a su puerta.

*Una de las cosas que más me enorgullece de las siervas de la pasión es la capacidad de adaptarse a los tiempos. Además de éste, tenemos centros en Barcelona, Castellón y Vigo, y misiones en México y Camerún. En su origen se atendía a embarazadas solteras, pero hoy acogemos también a gestantes viudas, separadas, maltratadas... Se trata de auxiliarles primero y luego darles una oportunidad para reinsertarse en la sociedad, por eso les enseñamos el idioma, a cocinar, les ayudamos a buscar un piso para vivir, un trabajo, cuidamos a sus niños mientras ellas trabajan, hasta los tres años...*

*¿Impresionarme? Pues, casi todas, la verdad. Recientes, recuerdo a una mujer española a quien su compañero encerraba en casa, bajo llave. La tenía como una esclava, solo para abusar de ella, no dejaba que se comunicara con nadie, hasta que pudo escaparse. Sí, sí, aquí, ahora, en España. Y otra que el marido la tenía atada en una cuadra, ésta era marroquí pero ha ocurrido aquí. Él tenía varias mujeres y a ésta la tenía para procrear, tenía cinco o seis hijos, y quedó de nuevo embarazada, pero se puso muy mal. No podía andar de estar en esas condiciones y al final la llevó al hospital. Nos avisaron de la Fe. No comía, no anda-*

AURORA GALLEGO

*ba, no sonreía, estaba desahuciada... La trajimos en una ambulancia, la limpiamos, la vestimos, conseguimos que comiera... Nos volcamos nosotras y también las chicas y fue como un milagro verla empezar a comer, a hablar, sonreír, volvió a andar. A base de cuidados y cariño resurgió el ser humano... Cuando la devolvimos a la Fe para dar a luz, no la reconocía nadie.*

### ***Sin morriña***

El piano es la asignatura pendiente de esta monja vocacional que prefiere la radio a la televisión y no siente morriña ni saudade de su tierra, aunque no ha olvidado el gallego y visita a los suyos siempre que tiene ocasión.

*Estudí todos los cursos de solfeo, aquí en Valencia, y me quedé en primero de piano; lo tengo pendiente. Me gusta la radio porque puedo estar haciendo otras cosas. Oigo Radio Nacional, Onda Cero, la Cope, la Ser... [risas], sí, sí, también me gusta. Yo soy para todos, apolítica. Soy religiosa por encima de todo y debo amar a todos, a los que son como yo y a los que no, tengo que respetar a cada persona como sierva de Dios que soy. Eso es lo que me pide el Señor.*



## Ana Lluch, especialista en cáncer de mama

Premio Autonómico Isabel Ferrer 2007

(Valencia, 1949)



Ana Lluch durante unas jornadas oncológicas celebradas en Valencia durante 2009.

### **Ana**

Oncóloga especializada en tumores de mama, Ana Lluch se doctoró *cum laude* hace casi treinta años en la Universidad de Valencia y luego completó sus estudios en Milán y Houston, avanzadillas mundiales contra el cáncer. Hoy cuenta con un apabullante currículum como investigadora, docente y titular del Servicio de Hematología y Oncología Médica del Hospital Clínico de Valencia, desde donde ha atendido a unas diez mil mujeres enfermas de cáncer mamario. Diez mil duros caminos vitales, diez mil batallas contra la adversidad libradas junto a cada paciente a fondo, sin horarios ni paliativos personales, por esta médica vocacional.

### **Prioridades**

Ana Lluch cita sin dudar el nacimiento de sus tres hijos como el momento más emotivo de su vida, pero ella se dedica a la medicina, un oficio antiguo que puede evitar o minimizar la muerte y el dolor, así que, por madraza que sea, lo cortés no quita lo valiente.

*Es prioritaria la persona que necesita algo en un momento determinado, eso es lo prioritario, yo parto de esa base. Y si sé que mi familia está bien y mis pacientes me necesitan, me debo a ellas aunque a veces lo pase por delante de las necesidades familiares, eso es verdad, pero creo que tiene que ser así. Y mis hijos lo han entendido, lo hemos hablado siempre y, ahora que son mayores, creo que me han entendido. Y mi marido..., sin él nunca hubiera podido hacer lo que hago. Es ingeniero*

*agrónomo, llevamos treinta y cinco años casados y siempre hemos tenido claro que cuando el uno estaba más dedicado a la profesión, pues el otro tenía que intentar suplir más en casa las deficiencias de no estar los dos; este pacto es el que ha funcionado. Soy consciente de la inmensa suerte que he tenido con él, pero el pacto puede funcionar y funciona, solo depende de la voluntad y de la aceptación del otro.*

### **Empeño**

Sus padres eran agricultores y no había ningún médico en la familia, pero Ana tuvo claro qué sería desde que jugaba a curar de pequeña. Quizá por eso se las ha arreglado para combinar la asistencia médica con la docencia y la investigación, sin dejar de publicar más de cien trabajos en revistas médicas nacionales y otros tantos en publicaciones internacionales, varios libros —el último recogiendo la experiencia de algunas pacientes frente al cáncer (*Cuéntamelo*, 2008)—dirigir veinte tesis doctorales y completar su formación a costa de su propio tiempo y presupuesto.

*Todos los médicos deberíamos alternar asistencia, docencia e investigación, porque son partes de un todo, se complementan. Los enfermos son la principal fuente de investigación; la docencia es necesaria para que podamos transmitir nuestra experiencia a las generaciones que nos relevarán; la investigación es fundamental, imprescindible para avanzar y mejorar la aplicación clínica. Hay que estar en los tres frentes. A mí lo que más me gusta es la asistencia, aunque ahora la coordinación del Servicio [de Hematología y Oncología Médica del Clínico] me absorbe mucho tiempo, pero no me he dejado ni me dejaré nunca mi asistencia a las pacientes, porque sin eso, para mí, estar aquí no tendría sentido, yo me he hecho médico para estar con ellos, con ellas en este caso, no para estar al cargo burocrático de un servicio.*

*Y, desde luego, esta profesión requiere estar dispuesto a aprender, a no pararse. Lo creo con total firmeza, por eso me fui a Milán y Houston,*

*y volvería a hacerlo. A Milán fui aprovechando las vacaciones de dos años, dos veranos completos, lo hablé con mi marido y me entendió, así que allá nos fuimos los cuatro, con los dos niños, el pequeño de un año, y yo embarazada la segunda vez de mi hija, la pequeña. ¿Beca? Ah, no, no, fue con el presupuesto de las vacaciones familiares. Fue una experiencia enriquecedora en todos los sentidos para todos nosotros. Alquilamos una casa a las afueras y mi gente me esperaba en la estación de tren al volver del Instituto de Tumores milanés.*

### **Milán y Houston**

Contra el cáncer hay que estar a la última, en ello va la vida. Por eso, Ana Lluich no dudó en acudir a dos de las instituciones que más han contribuido a mejorar en apenas dos décadas los tratamientos y los pronósticos del cáncer de mama: el Centro de Tumores de Milán, en Italia, y el Anderson Cancer Center de Houston, en Estados Unidos.

*A Milán fui a aprender una tecnología muy importante para cáncer de mama, era la determinación de los receptores hormonales: ver qué cánceres de mama dependen de las hormonas y cuáles no, y esto en España todavía no existía ni estaba en marcha, así que me fui a aprenderla para poderla montar aquí, poderla hacer y atender en todo el país, no solo en Valencia. Así que, al volver, dábamos servicio en toda España, a cualquier sitio que quisieran determinar los receptores para las pacientes, recibíamos muestras de todos los sitios.*

*En Houston se trataba más de ver la parte clínica, cómo estaba estructurada la oncología, cómo se organizaba la estructura de un servicio de este tipo y, sobre todo, dedicado a cáncer de mama, y ver cómo exportar y adaptar la experiencia de la avanzadilla. Esos meses estuve sola, implicaba demasiado desarraigo para mi familia, y claro que fue duro, pero valió la pena.*

### ***Dar noticias***

No pierde la calma ni la sonrisa Ana Lluch, pese a las constantes interrupciones. Le llaman de la dirección, suena el móvil, suena el fijo, batas blancas entran, salen, transitan con papeles, una enfermera le avisa de que tal paciente espera ya en la consulta... Contesta, da instrucciones, resuelve. Una templanza sin duda útil para alguien a quien han preguntado muchas veces cuánto voy a durar, cuánto me queda, alguien que no siempre puede dar buenas noticias.

*Por supuesto que es difícil, cómo podría ser fácil decirle a una mujer que tiene cáncer de mama. El día que no me cueste me quedaré en casa. Pero esto ha cambiado mucho. Cuando empecé, teníamos unos pocos fármacos, tres o cuatro, y un tratamiento hormonal único. Ahora hay opciones farmacológicas mucho más amplias, nuevas posibilidades terapéuticas de trascendencia vital, tratamientos biológicos mucho más específicos que solo atacan a las células tumorales. Hace pocos años solo teníamos fármacos de quimioterapia sin capacidad de discriminar las células tumorales de las sanas, por lo que había efectos secundarios importantes, muy nocivos para la paciente. Y hemos avanzado muchísimo en los tratamientos quirúrgicos y en los programas, en aquello que comporta el tratamiento global del cáncer de mama.*

*Hoy el cáncer de mama se cura en porcentajes impensables hace muy poco tiempo. Y cuando no podemos curar, lo importante es intentar cronificar la enfermedad, y hay que explicárselo a la paciente desde el principio, que sepan que no hay posibilidades de que desaparezca la enfermedad pero sí puede lograrse una cronicidad de esa enfermedad, de control de síntomas, de darle el tratamiento eficaz para controlarla, y que va a llegar un momento en que nos va a ser más difícil. Yo se lo explico desde el principio a mis pacientes y ellas lo saben muy bien. Es muy importante hacerlo, porque así, cada vez que hay un fracaso de la terapéutica, que va a existir en el cien por cien de los casos, saben que tenemos que cambiar a otra, y a otra, y a otra..., si esto no lo explicas*

*desde el principio se convierte en un fracaso para ellas cada vez que ocurre, pero si lo saben ya entienden que va a ser la evolución normal, no provoca tanta frustración porque es algo ya esperado, que sabíamos que iba a ocurrir.*

*Y sí, también hay ocasiones en que, desgraciadamente, ves que una persona no tiene posibilidades de curación y que tiene una vida limitada. Eso es lo que peor llevo, el conocimiento de esa evolución. Me digo qué derecho tengo yo a saber un poco el que esto tiene un fin, un límite. No sabemos cuándo, cuando te preguntan cuánto tiempo voy a durar, eso no lo podemos decir nunca, pero sabes que tiene un momento límite. Y eso es muy duro, saber que tengo una sentencia delante y que no vas a poder hacer nada porque eso no ocurra. Lo llevo muy mal. Lo único que me compensa es que puedo acompañarla en ese proceso y ayudar a que ese tiempo que tenga de vida discurra en las mejores condiciones posibles.*

### ***Dónde curarse***

El cáncer de mama es el tumor maligno más frecuente entre las mujeres españolas y cada año se diagnostican casi dos mil cuatrocientos casos en la Comunidad Valenciana. Ana es categórica al hablar de dónde ir, de cómo ponerse en las mejores manos.

*Total y absolutamente, una mujer valenciana con cáncer de mama tiene hoy las mismas posibilidades de curarse aquí que en Houston o en cualquier otra parte. Sin ninguna duda. Muchas veces el ambiente puede ser diferente, es decir, la estructura, los tiempos de espera, las situaciones ambientales pueden ser algo distintas porque a veces no podemos disponer al cien por cien de lo que nos gustaría, pero en cuanto a posibilidades de tratamiento y a posibilidades técnicas, sí, rotundamente, porque yo lo que tengo muy claro es que la técnica que necesite, si no la tengo en mi hospital, la busco donde la hagan, y como yo,*

*cualquier oncólogo. Por tanto, lo que los pacientes necesitan, lo tienen siempre, cualquier especialista en esta área lucha por tener lo que necesita y sabe cómo conseguir lo último y lo mejor para sus pacientes.*

*Donde sí tenemos deficiencias con respecto a algunos países es en investigación, hemos mejorado pero hay que crecer, necesitamos más becas, más medios, más infraestructura para investigar.*

### **Estados de ánimo**

Igual de rotunda se muestra sobre cómo influye el estado de ánimo con que las pacientes encaran la enfermedad. Y, oyéndola hablar con esa vehemencia pausada, se olvida el desasosiego sentido al llegar al Clínico y leer «Oncología» al principio de un largo pasillo.

*Realmente es muy, muy importante cómo acepte una paciente la enfermedad. Importa muchísimo, sobre todo, para no crearle angustia, porque datos de supervivencia de que viva más o viva menos no están totalmente contrastados, pero lo que sí que tienes claro es que una persona que acepta su proceso, intenta integrarlo en su vida e intenta tirar adelante con ilusión, con esperanza y con ganas de luchar; es vital. Y también en eso podemos ayudar. Yo intento hacerles comprender lo importante que puede ser para ellas, aunque no lo vean en el momento de encajar la noticia. Un proceso así va a transformar su vida y luchar les fortalece, lo he visto muchísimas veces y a mí me emociona y enseña ese coraje, ver cómo consiguen que su familia asuma la enfermedad, por ejemplo. Me emociona y me enseña porque por supuesto que he pensado que yo podía ser la que estuviera en el otro lado de la mesa.*

### **Fuera del hospital**

Admira a Isabel de Villena e Isabel Ferrer, le gusta leer, se relaja con la música clásica y le encanta la Naturaleza, dar pequeños paseos y desconectar

ANA LLUCH

del trabajo, pero solo lo justo, porque Ana Lluch ama la medicina a tiempo completo.

*Todo se interrelaciona, yo no vivo en dos compartimentos estancos, vida personal y profesional, sino que todo es una continuidad. Así que no suelo necesitar desconectar porque no me importa llevar a mis pacientes dentro si algo me preocupa, ni quiero decir ahora corto. Vives desde que te levantas hasta que te acuestas, creo que lo importante es disfrutar en cada momento, en cada situación, con lo que tienes delante. Yo no tengo la sensación de haber renunciado a muchas cosas por mi trabajo, porque he elegido, hago lo que quería hacer. Disfruto cuando puedo y acepto mis limitaciones, por eso no me angustio.*



## **Laura Gallego, la hacedora de historias**

Premio Autonómico Isabel Ferrer 2008

(Quart de Poblet, Valencia, 1977)





Imagen de Laura Gallego en su web actual.



### **Laura**

Laura Gallego publicó su primera novela con poco más de veinte años, pero para entonces ya había escrito otras trece y estaba dispuesta a seguir haciendo historias de fantasía para jóvenes, aunque no publicara jamás, igual que haría hoy si de pronto sus obras dejaran de traducirse a quince idiomas y venderse a miles, algunas hasta los 750 000 ejemplares, cifra tan fabulosa en literatura en español como los universos de sus libros. Éxito de público y crítica, el sueño de todo escritor que sin embargo nunca desveló a esta valenciana de Quart de Poblet a la que hoy se rifan los mejores editores, convertida a sus treinta y un años en autora consagrada e internacional.

### **Finis Mundi**

A los once años escribió su primera novela a medias con su amiga Miriam, hoy monja en un convento valenciano, y decidió ser escritora, pero sus libros fueron rechazados uno tras otro hasta que en 1999 le cambió la suerte. *Finis Mundi*, su novela número catorce, ganó el prestigioso Premio Barco de Vapor de literatura infantil y juvenil. Pronto sería traducida al alemán y al japonés, aunque no se hubiera atrevido a soñarlo.

*Ni se me había pasado por la cabeza. Mi mayor ilusión era ver publicado un libro mío y ya está, llegar a ser escritora. Nunca me planteaba lo que iba a pasar después, porque no me atrevía a llegar tan lejos, veía tan difícil llegar a publicar que aquello era como un mito. Cuando tras publicar Finis Mundi me llamaron de la editorial para contarme que te-*

*nían un editor de Alemania interesado, no me lo creía. Desde los doce años, cuando empecé a decir a mi familia, a mis amigos, que quería ser escritora, la gente me aseguraba que aquello era muy difícil, que los escritores se morían de hambre; mis padres me decían: si quieres ser escritor, bien, pero ten otro oficio, acaba la carrera, búscate un trabajo... Así que empecé a estudiar Filología Hispánica con la idea de ser profesora de Literatura y luego, si sonaba la flauta y conseguía publicar un libro, pues bien, pero era como si me tocara la lotería. A veces me preguntan cómo pude escribir tantos folios sin desanimarme. Pues no, es lo que me gusta, escribía y escribo simplemente porque disfruto haciéndolo.*

### **Elfos y rarezas**

Los siguientes cinco años Laura había llevado su universo de elfos, dragones, ángeles guerreros, magos, vampiros, ogros y acción vertiginosa a varios cuentos y a la exitosa trilogía *Crónicas de la Torre*, resarciéndose por fin de los años en que pasaba por rara en el colegio por su afición a la fantasía.

*Empecé a leer cuando todos mis compañeros, lo que pasa es que ellos se quedaron en los cuentos que nos ponían en clase y yo seguí leyendo por mi cuenta, buscando libros en la biblioteca, y me di cuenta de que los que más me gustaban eran los de fantasía. A los once años leí La historia interminable y me marcó, así que fui buscando libros similares, pero cuando me veían en clase leyendo eso o El señor de los anillos se extrañaban: por qué lees esos libros tan gordos..., y yo hablaba y la gente de mi edad no sabía lo que era un elfo. Creo que he vivido una adolescencia un poco diferente a la que pueda vivir un adolescente de hoy a quien le guste la fantasía, entonces era algo muy minoritario. En mi clase solo había una chica que leía fantasía y solo en COU, que me cambié de colegio, conocí a un grupo de cuatro personas a quienes le gustaba leer cosas parecidas y los juegos de rol.*

*También era rara porque no me gustaba ir de marcha, pero es que no soporto los ruidos fuertes. Me agobiaba el humo, la gente, no bebo alcohol*



LAURA GALLEGO

*porque me sienta fatal, así que pensaba que los raros eran los demás, cómo les podía gustar eso, no lo entendía.*

### **Libros**

Gusta especialmente en Alemania y cree tener pendiente el mercado anglosajón, pese a que la editorial Scholastic, la misma que publica *Harry Potter* en Estados Unidos, Canadá y Australia, ha comprado los derechos de sus obras *El valle de los lobos* y *La leyenda del rey errante*, aunque su distribución ha sido poco satisfactoria y es casi imposible encontrar sus libros en esos países. Con todo, ella se considera lectora antes que escritora, una lectora voraz que sigue prefiriendo la fantasía y se apasiona defendiendo la universalidad del género.

*Fantasía no es solo Tolkien. Yo cuando empecé a escribir había leído mucha fantasía épica clásica, pero llega un momento que empiezas a buscar cosas diferentes. Si te paras a pensar, hay fantasía en La metamorfosis de Kafka, muchas obras de Shakespeare tienen elementos fantásticos. Cuando descubrí a Borges aluciné porque no se me había ocurrido que también podía hacerse un tipo de fantasía de ese estilo... Yo sigo la máxima de Ende de que la fantasía no tiene fronteras y todos mis libros, salvo alguna excepción, son de fantasía, pero son diferentes, porque ésta te permite hacer cualquier cosa. A mí me gusta explorar nuevos horizontes, no centrarme en un mismo esquema, aunque hay elementos que están en todos mis libros, como el amor, el tiempo, el destino, el tema de las distintas dimensiones, la doble identidad, medio humana y medio animal de algunos personajes... Hay autores que incorporan conflictos actuales a sus libros y creen que nosotros nos alejamos de la realidad, que no queremos ver el mundo en que vivimos, pero es que en la literatura fantástica se tratan esos temas, solo que en lugar de hablar de un conflicto armado concreto, por ejemplo, se habla de todos los conflictos armados. Cuando hablo de la guerra de Idhún no solo estoy hablando de un país imaginario, estoy hablando de todas*



*las guerras. Las historias ambientadas en un lugar fantástico son mucho más universales.*

### **Memorias de Idhún**

En 2004 había vendido miles de ejemplares de la trilogía *Crónicas de la Torre, Mandrágora* o el *Coleccionista de relojes extraordinarios*. Era una escritora consagrada que vivía holgadamente de sus libros, pero faltaba por llegar *Memorias de Idhún*, un fenómeno literario sin precedentes en español, una nueva trilogía devorada por miles de jóvenes en alemán, coreano, portugués, italiano, francés, húngaro, noruego, sueco, danés, finés, polaco y rumano.

*La idea se me ocurrió cuando tenía quince años, pero lo escribí a los veinticinco. Después de cada libro me tiraba tres meses de promoción, tres meses en los que mi vida seguía sin mí. La suerte es que no fue todo de golpe, no fue publicar tu primer libro y todo el mundo te conoce, yo considero que fue poco a poco. De repente comenzó a crecer la gente que me llamaba, que me escribía, en el foro de la página web pasamos de ser trescientos a ser tres mil, y la verdad, yo me agobié, noté más que nada un aumento de trabajo importante. Con Idhún o sin Idhún siempre he intentado hacer las mismas cosas, así que seguí contestando a todas las cartas a mano, a todos los e-mails, pero llegó un momento en que había gente que me trataba de otra manera. En las firmas de libros, por ejemplo, cuando llevas horas sin levantarte y con la mano agarrotada de tanto firmar, dándote toda la prisa que puedes, y de pronto llega un padre mosqueado porque está esperando horas de cola y hace comentarios desagradables bien alto, para que puedas oírlos, qué se ha creído ésta, que firme, para eso le pagan..., cosas así. No lo entiendo y me duele. También he tenido algunas experiencias desagradables en el foro de Internet, gente que pasa de ponerte en un pedestal y adorarte como si fueras la diosa, que le da un patatús cuando te ve o le diriges la palabra, a que de repente haces o dices algo*



LAURA GALLEGO

*que no le gusta y te odia, pasa a odiarte con todas sus fuerzas, y sobre todo si es gente que empieza a escribir y te ven como una rival. Dejan de verte como la escritora que admiran, piensan que si ahora tardo un año en contestar una carta no es porque tengo diez veces más correo, sino porque me he vuelto creída. Y van a por ti. Yo lo noté en el foro y tuve que dejarlo, tuve que irme.*

### ***Tecnología versus boli Bic***

El foro de Laura Gallego ha sido visitado más de cien mil veces. Internet y las visitas a ferias, colegios, etc. le permiten un contacto directo con sus lectores y le quitan tiempo de escribir, pero ha aprendido a pasar desde las obligaciones de un escritor del siglo XXI a la quietud creativa, desde su moderno ordenador hasta el boli Bic, del que enseña orgullosa su huella en el anular derecho de la mano.

*Nadie te obliga a viajar o tener una web, aunque mucha gente te lo aconsejará. Es verdad que hay escritores que se ganan la vida más con cursos y conferencias que con los libros, que no les dan para vivir. Yo afortunadamente no estoy en ese caso, y las charlas, visitas a colegios, etc. las hago por conocer a mis lectores. Creo que tiene que ver con el público que tengas y a mí me lee mucha gente joven, apasionada, que quiere verte, tiene ilusión porque vayas a su ciudad, su barrio. Es imposible llegar a todos, pero a cuantos más llegues, mejor; la cara que ponen cuando te conocen es impagable, un adulto no creo que pueda vivirlo así. Lo hago en la medida que puedo, igual que escribo cuando puedo y cuando me dejan, por extraño que parezca.*

*No tengo rutinas de trabajo porque me he pasado media vida escribiendo por hobby, en plan amateur, sin que fuera para mí un oficio, y sigo así. Igual que de pronto me apetece escribir a mano, en mis libretitas, como he hecho con La emperatriz de los etéreos, porque después de Idhún quise volver a escribir sin prisas, a mi ritmo, como cuando em-*



*pecé, porque entonces en muy pocas casas había ordenadores, aunque a los chavales de hoy les choca cuando se lo cuento.*

### ***Amor y cine***

Tan presente en sus libros, el amor real de Laura también surgió hace nueve años a partir de una historia escrita, cuando conoció a su novio, un guionista y lector editorial llamado Andrés, mientras preparaba un guión que con el tiempo acabó convertido en la novela de ciencia-ficción *Las hijas de Tara* (2002).

*Mi historia de amor no tiene nada que ver con las historias trágicas y apasionadas que escribo en mis libros, es una relación muy tranquila, muy serena, muy bonita y con mucha complicidad. Él trabajaba en una empresa de animación (hacen dibujos animados, diseños de webs, etc.) y me pidieron escribir, a partir de unas ideas sueltas que tenían, un guión para una película animada de ciencia-ficción, en 3D, para mayores. La cosa no salió, un proyecto así requiere una inversión importantísima.*

*Respecto a los guiones de cine, no me gustan nada. Tienes tantas restricciones que la libertad creativa no existe prácticamente. Tienes que hacer miles de versiones de lo mismo, cambios estúpidos porque a la gente de arriba no le gusta o prefiere ver otra cosa aunque no pegue ni con cola, cosas que no puedes poner porque son muy caras de producir, constreñir tu historia a x páginas. Yo estoy acostumbrada a escribir en mis novelas lo que me da la gana y en una página puedo describir una batalla con todo lujo de detalles o un diálogo entre dos personas, me va a costar la misma tinta, en un guión no lo puedes hacer. La libertad creativa que te da la literatura no te la da ningún otro medio.*



LAURA GALLEGO

### ***Realidad y fantasía***

De estatura mediana, rasgos castaños, melena larga y mirada atenta, parece una mujer cabal y centrada. Sigue viviendo cerca de su familia, conserva los amigos de siempre y ha dejado el voleibol y el taekwondo por una lesión en la retina. Se dice tímida, pero no hay ni rastro de retraimiento en cuanto empieza a hablar de libros. Por quiméricas que sean sus novelas, por mucho que adore a Peter Pan, Wendy y la tortuga Morla, no hay en Laura Gallego ningún atisbo de confundir realidad y fantasía.

*Yo siempre he sido muy ahorradora, el primer dinero que gané me lo guardé y lo primero que hice fue sacarme el carné de conducir, porque me daba vergüenza pedir dinero a mis padres. Cuando terminé Filología me fui a Madrid con una pequeña beca y también me ayudó ese dinero. Después gané el segundo Premio Barco de Vapor y pagué la entrada para un piso. Y ahora vivo de mis derechos de autor.*

*No tengo agente literario, nunca he tenido, ni exclusividad con ninguna editorial, no es frecuente en literatura juvenil. Ahora tengo contactos con todas las editoriales que me interesan, así que escribo un libro y lo ofrezco, nunca firmo contratos por adelantado porque yo no sé si lo próximo que voy a escribir es bueno o malo, se me puede ir la olla, el mejor escritor del mundo puede tener una racha mala y escribir una mala novela. Así, puedo seguir escribiendo lo que a mí me gusta, sin más. Mientras siga conectando con los jóvenes, estupendo, pero si llega un momento que soy demasiado carroza dará igual, me buscaré la vida de otra manera, de librería o documentalista, pero seguiré escribiendo para mí misma.*





## Una excepción

Marfira de Ramírez Pagán difiere de todas las anteriores mujeres porque ni siquiera hay certeza de su existencia real. No sabemos si fue o no, pero sí los millones de voces silenciadas, obligadas secularmente al olvido por el simple hecho de haber nacido en un cuerpo femenino. Así que, al margen de la cronología, sirva el ser o no ser de Marfira, sirva su excepcionalidad, para recordar que cada mujer, célebre o anónima, es singular porque es única, exactamente en idéntica dosis que la otra mitad de seres humanos.



**Marfira de Ramírez Pagán,  
¿mujer real o personaje literario?**

(Siglo XVI)

*Floresta de varia poesia.*



**Contiene esta Floresta** q̄ componia el doctor Diego Ramírez Pagán, muchas y diuersas obras, temporales, morales, y spirituales. Virgida a la muy Illustre Señora Doña Leonor Guaiuez. etc.

**Con privilegio Real.**

Portada original de *Floresta de varia poesía* dedicada a Leonor Guálvez, la posible identidad real de Marfira (© Biblioteca Valenciana).

### **Marfira**

Cinco sonetos de amor escritos en pleno Siglo de Oro son la única huella certera de Marfira, el seudónimo tras el que muchos especialistas creen adivinar a una mujer real y apasionada que debió vivir en Valencia y que sería una de las escasas voces femeninas de poesía profana durante la primera mitad del siglo XVI.

Marfira ha llegado hasta nosotros a través de las páginas de *Floresta de varía poesía*, una obra estampada en las prensas valencianas en 1562 por su propio autor, Diego Ramírez Pagán, un clérigo de origen murciano que estudió en la Universidad de Alcalá, profesó como sacerdote cuando tenía unos veinte años y pasó su vida adulta en Valencia hasta su muerte, posterior a 1564.

La *Floresta* incluye escritos religiosos y profanos y está «dirigida al excelentísimo señor duque de Sogorbe [sic]», del que Ramírez Pagán era capellán, y también a la «señora Doña Leonor Guálvez», para algunos el nombre real de la supuesta poetisa, aunque no está fundamentado.

Marfina no es la única musa a la que canta y loa con sus versos Dardanio, el alter ego pastoril y bucólico de Ramírez Pagán, pero solo ella replica a los poemas del amado con otros y establece «un diálogo» con tono diferenciado y propio, en un juego de voces falsas común en la literatura posterior del Barroco pero que no cuadra con el tradicional estilo petrarquista y poco innovador del autor que, además, avalando la posible existencia de la dama, sí incluyó en la *Floresta* composiciones de otros poetas reales coetáneos.

En cualquier caso, gracias a él sabemos que Marfira amó y fue amada, regaló delicados vasos lusitanos y, ante un oportuno ramo de flores, se dispuso a

entregar «cuerpo y alma todo junto» a Dardanio. Cosas del querer, sentimientos atemporales y universales que pueden redimir del olvido, como a Marfira en este caso. Mujer real o personaje literario, valga su voz como despedida y brindis por aquellas que se perdieron y por las que nunca se escucharon:

Mitiga aquí la sed del julio insano,  
pues la que de tu vista me ha crecido  
no puedo yo apagar, tan en olvido  
me tienes ya, pastor tyrano.

[...]

Assegura, Dardanio, el pensamiento,  
que tu Marfira alcança la victoria  
en amar sin doblez ni fingimiento.  
Entonces faltará toda mi gloria  
y yo feneceré en aquel momento  
que de mi alma falte tu memoria.

## Bibliografía y fuentes

### A

ABC (periódico diario), 28 de julio de 1905.

Aguayo Nayle, Lolita: *Mujeres valencianas a través de los tiempos*, Santiago 1994.

Agramunt, Francisco (y otros): *Homenaje a Manuela Ballester*, Valencia 1996.

Albiñana Vallés, Josep: *Vita Christi. Sor Isabel de Villena*, Valencia 1992.

Almodóvar, Miguel Ángel: *Armas de varón. Mujeres que se hicieron pasar por hombres*, Madrid 2004.

Álvarez Ricart, M.<sup>a</sup> Carmen. *La mujer como profesional de la medicina en la España del siglo XIX*, Badajoz 1988.

Aragó Carrión, Lucila (y otros): *Valencia, 1931-1939: guía urbana. La ciudad en la 2.<sup>a</sup> República*, Valencia 2008.

Aróstegui, Julio (y otros): *Las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid 2003.

Asociación de Directores de Escena de España: *Autoras en la historia del teatro español*, vols. I, II y III, Madrid 1996-2000.

Ayuntamiento de Valencia: *Valencia, capital de la República*, 1986.

Aznar Soler, Manuel: *Valencia, capital literaria y cultural de la República (1936-1937)*, Valencia 2007.

### B

Balaguer, Emili — Ventura, Agustín: *Lluís Alcanyís, 500 anys. Xàtiva ¿1440? - Valencia 1506*, Xàtiva 2006.

Balbas, Juan A.: *Castellonenses ilustres. Apuntes biográficos*, Castellón 1883.

Baranda Leturio, Nieves: *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España moderna*, Madrid 2005.

Barrios, Manuel: *El gran amor prohibido de Alfonso XII*, Madrid 1997.

Bas Martín, Nicolás — Espinós Quero, Antonio: *La imprenta en Valencia en el siglo XVIII: Antonio Bordazar*, Valencia 1997.

Bas Martín, Nicolás: *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*, Madrid 2005.

Batllore, Miquel: *La familia Borja*, tomo IV, Valencia 1994.

Braganza de Borbón, María de las Nieves de: *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el centro en 1874*, Madrid 1934-38.

Bratsch-Prince, Dawn: *Violante de Bar, 1365-1431*, Madrid 2002.

Burns, Robert: *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y fuerza en la Edad Media*, Valencia 1990.

## C

Caballé, Anna (dirección): *La pluma como espada. Del Romanticismo al Modernismo*, Barcelona 2004.

Cantavella, Rosanna — Parra, Lluïsa: *Protagonistes femenines a la "Vita Christi"*, Barcelona 1987.

Capel, Rosa M.<sup>a</sup>: *La mujer en España. De la belle époque a la Guerra Civil. El voto de las mujeres, 1877-1978*, Madrid 2003.

Capel, Rosa M.<sup>a</sup>: *El sufragio femenino en la Segunda República española*, Madrid 1992.

Capel, Rosa M.<sup>a</sup>: *El trabajo y la educación de la mujer en España: 1900-1930*, Madrid 1982.

Carr, Raymond: *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Barcelona 2008.

Casares, Emilio: *Diccionario de la música valenciana*, Madrid 2006.

Colón Doménech, Germà: *Literatura valenciana del segle XV: Joanot Martorell i sor Isabel de Villena*, Valencia 1991.

Conselleria de Bienestar Social: *Mujeres de Premio*, Valencia 2007.

Coloma i Fuster, Xavier: *En Betlem de Judà*, Valencia 1998.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Cotarelo y Mori, Emilio: *Actrices españolas en el siglo XVIII: María Ladvenant y Quirante, primera dama de los teatros de la corte. María del Rosario Fernández, La Tirana* (reedición de la Asociación de Directores de Escena), Madrid 2007.

Cortés Alonso, Vicenta: «María Moliner, profesora extra», *Boletín de la ANA-BAD*, 21, 1981.

Cruilles, Vicente Salvador (y otros): *Germana de Foix: última reina de Aragón*, Valencia 2007.

Cubís, Juan Bautista: *Las mugeres vindicadas de las calumnias de los hombres. Con un catálogo de las Españolas que más se han distinguido en Ciencias y Armas, Madrid 1768* (facsimil de París-Valencia), Valencia 2002.

### D

Danvila, Francisco: *Biografía de la ilustre Na Carroça de Vilaregut, señora de Albayda, Carricola y Corbera* (digitalizado por Biblioteca Digital Miguel de Cervantes), Valencia 1888.

Díaz Fernández, Paloma: *La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer*, UNED, Madrid 2005.

Díaz Manteca, E. (y otros): *Isabel Ferrer i el seu temps: Castelló al segle XVIII*, Castellón 1993.

Doménech Part, José — Gil Desco, Manuel *Iturbi en Hollywood*, Valencia 2004.

### F

Fagoaga, Concha: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragio en España, 1877-1931*, Barcelona 1985.

Faus Sevilla, Pilar: *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*, Madrid 1990.

Ferrando, Antoni — López Piñero, José M.<sup>a</sup>: *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilència. Lluís Alcanyís*, Valencia 1999.

Forment, Albert: *Josep Renau, història d'un fotomuntador*, Valencia 1997.

Fortuño Llorens, Santiago: *Amalia Fenollosa. Poesías*, Institutió Alfons el Magnànim, Valencia 2002.

Fortuño Llorens, Santiago: *Las novelas de Amalia Fenollosa. En los albores del folletín (1845-1846)*, Valencia 2006.

Flecha García, Consuelo: *Las primeras universitarias en España, 1872-1910*, Narcea, SA Ediciones, Madrid 1996.

## G

García Cárcel, Ricardo: *La Inquisición*, Madrid 1990.

García Cárcel, Ricardo: *Orígenes de la Inquisición española: el Tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona 1976.

García Mercadal, J.: *La segunda mujer del Rey Católico. Doña Germana de Foix, última reina de Aragón*, Barcelona 1942.

García Pérez, Noelia: *Mencía de Mendoza*, Madrid 2004.

García Pérez, Noelia: «La huella petrarquista en la biblioteca y colección de obras de Mencía de Mendoza», *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, Murcia 2004.

Gómez Uriol, Alberto: *María Moliner: de la vida a la palabra* (vídeo), Gobierno de Aragón 2001.

Gómez-Acebo, Luis: *A la sombra de un destino*, Barcelona 1987.

*Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, Valencia 1990.

*Gran Ópera, La*, vol. 5, Barcelona 1989.

## H

Haliczer, Stephen: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478-1834)*, Valencia 1993.

Hernández-León de Sánchez, Francisca: *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo*, Universidad de Valencia, Valencia 1959 (tesis doctoral).

## I

Institut Valencià de la Dona: *Historia del voto de la mujer*, Valencia 1991.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Institució Alfons el Magnànim: *Sor Isabel de Villena. Vita Christi*, Valencia 1986.

### **J**

Junceda Avelló, Enrique: *Ginecología de las reinas de España*, Madrid 1991.

### **K**

Kirkpatrick, Susan: *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Madrid 1991.

### **L**

Lamet, Pedro Miguel: *Borja, los enigmas del Duque*, Barcelona 2003.

*Las Provincias* (hemeroteca), Valencia 1958.

León Roca, José Luis: *Los amores de Blasco Ibáñez*, Valencia 1992.

León Roca, José Luis: *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia 2002.

Lynch, John (director): *Monarquía e Imperio: el reinado de Carlos V*, Madrid 2007.

### **M**

Mayoral, Marina (coordinadora): *Escritoras románticas españolas*, Fundación Banco Exterior, Madrid 1990.

Mas, Pasqual — Vllón, Javier: *Literatura barroca en Castellón: María Egual (1655-1735). Obra completa*, Castellón de la Plana 1997.

Mas, Pascual: *La práctica escénica del Barroco tardío: Alejandro Arboreda*, Valencia 1987.

Martínez de Pisón, Ignacio: *Enterrar a los muertos*, Barcelona 2006.

Meliá, Antonio (y otros): *Castelló en temps d'Isabel Ferrer*, Castellón 1993.

Mira, Joan Francesc: *Los Borja: familia y mito*, Valencia 2000.

Mira, Joan Francesc: *La prodigiosa historia de Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia 2004.

Muñoz, Ferran: *Mencía de Mendoza y la viuda de Mateo Flecha*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia 2001.

### **N**

Navarro Alcácer, José: *La Escuela Cossío de Valencia. Historia de una ilusión (1930-1939)*, Valencia 1984.

### **P**

Pinares, Jorge (de): *La heroína de Castellfort. Episodio histórico-tradicionalista, (1888)*, reedición del Ayuntamiento de Castellfort, Castellón 2001.

Peris Verdejo, Emilia (y otros): *La imprenta valenciana*, Valencia 1990.

Peel, Edmund: *Joaquín Sorolla*, Valencia 1989.

Pons-Sorolla, Blanca: *Joaquín Sorolla*, Barcelona 2006.

Pons-Sorolla, Blanca: *Joaquín Sorolla. Vida y obra*, Barcelona 2001.

Pons Server, Rosana: *José Iturbi*, Valencia 1995.

Pla, Josep: *Homenots. Obra completa, tercera parte*, Barcelona 1972.

### **R**

*Revista Alcántara*, n.º 55, Colegio de Abogados de Cáceres, Cáceres 2002.

Ryder, Alan: *Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia 1992.

Ríos Lloret, Rosa E.: *Germana de Foix. Una mujer, una reina, una corte*, Valencia 2003.

Ríos Lloret, Rosa E. (y otros): *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*, Valencia 2006.

Roca, M. Carme: *Les dones de Jaume I*, Madrid 2008.

Rubio, María José: *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la Corona de España*, Madrid 2004.

**S**

Sáiz, M.<sup>a</sup> Dolores: *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid 1983.

Salazar, Esteban: *En aquella Valencia*, Sevilla 2000 (reedición).

Sánchez, M.<sup>a</sup> Leticia: *Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1997.

Sánchez, M.<sup>a</sup> Leticia: *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid 1997.

Sanfeliu Giménez, Luz: *Republicanas. Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*, Valencia 2005.

Sanvved, K. B. (director), *El mundo de la música*, Madrid 1962.

Seco Serrano, Carlos: *Alfonso XII*, Barcelona 2007.

Segura Graiño, Cristina: *Diccionario Espasa de mujeres célebres*, Madrid 1998.

Seoane, M.<sup>a</sup> Cruz: *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*, Madrid 1983.

Serrano y Morales, José Enrique: *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868 con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores* (edición facsímil), Valencia 1987.

Serrano y Sanz, Manuel: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, vols. I y II, Madrid 1979.

**T**

Tortosa, Pilar: *La mejor novela de V. Blasco Ibáñez: su vida*, Valencia 1977.

**U**

Ubieto, Antonio (editor): *Anales de la Corona de Aragón de Gerónimo Zurita (1512-1580)*, Valencia 1967.

Universidad Complutense de Madrid: *El voto de las mujeres, 1877-1978*, Madrid 2003.

Universidad de Murcia: *Autoras y actrices en la historia del teatro español*, Murcia 2000.

Urcelay Alonso, Javier: *Cabrera, el Tigre del Maestrazgo, el carlismo entre el Antiguo Régimen y la Restauración*, Barcelona 2006.

**V**

Villacañas Berlanga, José Luis: *Jaume I el Conquistador*, Madrid 2004.

Viporcós Marinas, M.<sup>a</sup> Isabel — Campos Sánchez-Bordona, Dolores (coordinadoras): *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual. Nuevas aportaciones al monacato femenino*, León 2005.

**X**

Ximeno, Vicente: *Escritores del Reyno de Valencia: Chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la christiana conquista de la misma ciudad, hasta el de MDCCXLVII; Tomo I*, Valencia 1747 (Biblioteca Valenciana Digital), Valencia 2008.

**Z**

Yanes Pérez, José Santiago: *Mujer y abogacía. Biografía de María Ascensión Chirivella Marín*, Valencia 1998.

## Índice onomástico

### A

Aub, Max: 176

Austria, Carlos de, archiduque: 68-71

Austria, Juana de, *Mateo Sánchez*, infanta: 58

Abarca, Pedro Pablo, conde de Aranda: 75, 86

Alas, Leopoldo, *Clarín*: 156, 158

Alejandro VI, papa (Rodrigo Borja): 44, 55-57

Alexandre Ballester, Concepción: 111

Albéniz, Isaac: 161

Alberti, Rafael: 177

Alcañiz, Luis: 43, 45

Alcázar, Mariana: 85

Alfonso XII, rey: 11, 93, 97-100, 106, 110, 118, 219, 225

Alfonso XIII, rey: 98, 100, 110, 112, 115, 118, 124, 130, 135-137, 156, 169

Alfonso, Berenguela: 19-22

Alfonso V el Magnánimo, rey: 31-34, 37-38, 52

Alfonso X el Sabio, rey: 22

Altolaquirre, Manuel: 177

Álvarez de Toledo, Fernando, duque de Alba: 61

Amato, Pasquale: 141

Amadeo I de Saboya, rey: 98, 105, 110

Ángeles, Victoria de los: 144

Antillón, Blanca de: 21

Aragón, Fernando de, duque de Calabria: 50, 52, 62

Aragon, Louis: 177-178

Arenal, Concepción: 91, 111, 127

Armañac, Mata de: 26

Astor, William: 144

Ayala, Francisco de: 177  
Aymerich, Adela, *la Cubana*: 100  
Azaña, Manuel: 178  
Azzatti, Félix: 124

**B**

Balaguer, Víctor: 93  
Ballester, Antonio: 175  
Ballester, Enrique: 161  
Ballester, Manuela: 173, 175-176, 179  
Ballester, Tónico: 176  
Bar, Violant de, reina: 25-27  
Baroja, Pío: 105  
Barga, Corpus: 177-181  
Battenberg, Victoria Eugenia de: 130  
Benedicto XIII, el papa Luna (Pedro Martínez de Luna): 33  
Berruguete, Alonso: 62  
Bergamín, José: 176-178  
Bermúdez de Castro, Cristino: 81  
Berni, José: 150  
Borbón, Eulalia de, infanta: 99  
Borbón, Isabel de, *la Chata*, infanta: 100, 224  
Borbón, Jaime de, aspirante carlista: 132  
Borbón, Luisa Fernanda de, infanta: 99  
Borbón, María Teresa de, infanta: 100  
Borbón, María de las Mercedes de, infanta: 100  
Borbón-Dos Sicilias, María Cristina de, reina: 45, 69, 92, 169  
Bordazar, Antonio: 70, 75, 220  
Borghi, Adela: 100  
Borja, César: 55-57  
Borja, Francisco de (san Francisco): 55-57

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Borja, Isabel de (sor Francisca de Jesús): 53, 55-58  
Borja, Juan: 55-57  
Borja, Juan de (duque de Nepi y Camerino): 57  
Borja, Lucrecia: 55-57  
Borja, Pedro Luis de: 57  
Bosch, Hieronymus, *el Bosco*: 62  
Borja González de Riancho, Lucrecia, *Lucrezia Bori*: 141, 143-146  
Borrow, George: 105  
Bucon, Licinio: 150  
Burgos, Carmen de, *Colombine*: 110  
Blanes, Rafael: 135  
Blasco del Cacho, María: 119, 121-123, 125, 156  
Blasco Ibáñez, Vicente: 119, 121-125, 129-132, 136, 150, 155-156, 223, 225  
Blasco-Ibáñez, Julio César: 121-122, 131, 156  
Blasco-Ibáñez, Libertad: 121, 153, 155-158  
Blasco-Ibáñez, Mario: 156  
Blasco-Ibáñez, Sigfrido: 156  
Braganza de Borbón, María de las Nieves de: 104, 220  
Brent, Margaret: 151  
Brontë, Emily: 91  
Byron, George Gordon, Lord Byron: 93

## C

- Cabrera, Ramón, *Tigre del Maestrat*: 92, 105-124, 226  
Cabrera, Guillema de: 21-22  
Cadalso, José: 85, 87  
Calixto III, papa (Alonso de Borja): 34  
Calderón de la Barca, Pedro: 85  
Cambronero, Manuela: 93  
Campoamor, Clara: 137-138, 152  
Campoamor, Ramón de: 91

Cánovas del Castillo, Antonio: 99-100, 123  
Capa, Robert: 178  
Capone, Al: 143, 163  
Caracalla, Lucio Septimio Bassiano: 151  
Caruso, Enrico: 143, 145-146, 163  
Carfania o Caya Afrania: 150-151  
Carlos II el Hechizado, rey: 68  
Carlos III, rey: 75-76, 86, 168  
Carlos V, emperador: 50-51, 56, 61-62, 223  
Carlos V, pretendiente carlista: 68-69, 105  
Carlos VII, pretendiente carlista: 104, 106  
Carlos V de Valois, rey: 27  
Carnicer, Angelina: 167  
Carpentier, Alejo: 177  
Casanova, Peregrín: 111  
Castelar, Emilio: 97  
Castilla, Leonor de, reina: 19, 21  
Castilla, María de, reina: 29, 31-34  
Castro, Fidel: 164  
Castro, Rosalía de: 94  
Catanei, Vanozza: 56  
Cepeda y Ahumada, Teresa de (santa Teresa de Jesús): 92  
Cernuda, Luis: 176  
Codina, Dolores: 137  
Colón, Cristóbal: 144  
Coronado, Carolina: 93  
Cortés Alonso, Vicenta: 170  
Cossío, Manuel Bartolomé: 170  
Cotarelo y Mori, Emilio: 85, 87, 221  
Cugat, Xavier: 163-164  
Chacel, Rosa: 176

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Chirivella, María Ascensión: 147, 149-152  
Chopin, Frédéric: 153  
Clemente IV, papa (Guido le Gros Foulques): 21  
Climent, José: 79  
Crosland, Alan: 163

**D**

D'Alagno, Lucrezia: 34  
D'Alembert, Jean Le Rond: 75  
Darwin, Charles: 170  
Day, Doris: 64  
Debussy, Claude: 163  
Diderot, Denis: 75  
Dietrich, Marlene: 164  
Doménech Part, José: 14, 221  
Dos Passos, John: 178-179

**E**

Einstein, Albert: 170  
Egual, María, marquesa de Castellfort: 65, 67-70, 92, 223  
Enrique III el Doliente, rey: 31-32  
Enríquez de Luna, María, duquesa de Gandia: 55-57  
Escosura, Blanca: 100  
Esparza de Alcañiz, Elionor: 41, 43-44  
Esperanza, doña: 62  
Espronceda, José de: 93-94  
Eyerbe, Pere de: 21

**F**

Factor, Nicolás, beato: 39  
Falla, Manuel de: 161, 163

Felipe II: 56-57, 61  
Felipe V de Anjou, rey: 68-69, 79, 81, 86, 168  
Felipe, León: 176-177, 179  
Fenollosa Peris, Amalia: 14, 89, 91, 93, 222  
Fernando I de Aragón (o de Antequera), rey: 32-33  
Fernando II de Aragón, el Católico: 28, 44, 49, 51, 55, 57, 62  
Fernando VI, rey: 73, 75, 86  
Fernando VII, rey: 92, 105, 169  
Fernández de Moratín, Leandro: 87  
Fernández de Moratín, Nicolás: 85, 87  
Fernández Valcárcel, Pilar: 152  
Ferrandis, Berenguela: 21  
Ferrandis, Pere: 21  
Ferrer y Giner, Isabel: 77, 79-80, 181, 200, 221, 223  
Ferrer, Vicente, san: 33, 73  
Figuerola, Álvaro de, conde de Romanones: 112  
Fitzjames, James, duque de Berwick: 81  
Foix, Úrsula Germana de, reina y virreina: 11, 47, 49-53, 63, 221-222, 225  
Forest, Lee de: 199  
Fortiá, Sibila de, reina: 26  
Franco, Francisco: 144

## G

Gallego, Aurora, sor: 11, 183, 185-190  
Gallego, Laura: 11, 203, 205-209  
Garbo, Greta: 130, 155  
García, Antonio: 117  
García del Castillo, Clotilde, *Clota*: 113, 115-118  
García Márquez, Gabriel: 167  
García Miranda, Vicenta: 93, 95  
Garland, Judy: 163

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

Gatti-Casazza, Giulio: 145  
Gil-Albert, Juan: 176, 178  
Giner de los Ríos, Francisco: 169, 170  
Gil Robles, José María: 139  
Gil de Vidaura (también Vidaure o Bidaurre), Teresa: 17, 19-21  
Guálvez, Leonor: 217  
Guarch, Francisca: 11, 101, 103-106  
Guildford, lord: 67  
Gutiérrez Solana, José: 177  
Gómez de Orga, Antonia: 71, 73-76, 220  
Granados, Enrique: 161

### **H**

Habsburgo-Lorena, María Cristina de, reina: 98-100  
Hemingway, Ernest: 178  
Hernández, Miguel: 176-177  
Hero, Teresa: 164  
Hero, Tonia: 164  
Hitler, Adolf: 163  
Hungría, Violant de, reina: 19-21

### **I**

Iriarte, Tomás de: 85  
Isabel I la Católica, reina: 37-39, 44, 49-50  
Isabel II, reina: 92, 94, 97, 99, 105, 110, 169  
Iturbi, Amparo: 144, 159, 161-162, 164, 221  
Iturbi, José: 144, 164, 221, 224

### **J**

Jaume I el Conquistador, rey: 19-22, 25, 27, 52, 68, 224, 226  
Jérica, Jaume de: 19, 21

Jovellanos, Gaspar Melchor: 75, 86  
Juan I de Trastámara, rey: 25-27, 32  
Juan II de Aragón, rey: 34, 38  
Juan II de Castilla, rey: 32, 38

**K**

Kent, Victoria: 137-138, 149, 151  
Kevin, Jerónimo: 45  
Krause, Karl: 169

**L**

Lauria, Roger de: 26  
Lancaster, Catalina de: 31, 33  
Larra, Mariano José de: 93  
Ladvenant y Quirante, María, *la Divina*: 83, 85-87  
Ladrón de Guevara, María Fernanda: 164  
Larrañaga, Carlos: 164  
Lerroux, Alejandro: 139  
León, María Teresa: 176  
León, Rogelia: 93  
Lejárraga, María: 138  
León Roca, José Luis: 122-123, 223  
Lobo, rey: 19  
Lope de Vega, Félix: 85, 87  
López de Ayala, Ramón: 116  
López de Mendoza, Íñigo, marqués de Santillana: 61  
Lumière, Louis y Auguste, hermanos: 117  
Llorca, Fernando: 155, 159  
Llorca Blasco-Ibáñez, Gloria: 14, 121, 155, 157  
Llorca Blasco-Ibáñez, Mario: 155, 157  
Lluch Hernández, Ana: 193, 195-199, 201

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### **M**

- Machado, Antonio: 177  
Maeztu, María de: 137  
Malraux, André: 177  
Mañé, Juan: 91  
March, Ausiàs: 38-39  
Martín I el Humano, rey: 27, 33  
Martínez Ruiz, José, *Azorín*: 171  
Martínez Sierra, Gregorio: 138  
Martorell, Joanot: 38-39, 220  
Marx, hermanos: 164  
Mas, Pasqual: 68-69  
Maseras, María Elena: 109  
Massenet, Jules: 145  
Maximo, Valerio: 150  
Mayans, Gregorio: 73, 75  
Mendalio, Benita: 137  
Mendoza, Mencía de, marquesa del Zenete y virreina: 59, 61-64, 222, 224  
Mendoza, Rodrigo de Vivar de, marqués del Zenete: 61  
Moliner, María: 165, 167-170  
Monfort, Benito: 75  
Montoso Moreno, Petra: 137  
Moñino y Redondo, José, conde de Floridablanca: 75, 86  
Münzer, Jerónimo: 50

### **N**

- Nassau, Enrique de: 61-62  
Navarra, Blanca de, reina: 38  
Navarra, Carlos de, príncipe de Viana: 38  
Navarro Alcácer, José: 167-168, 170, 224  
Negrín, Juan: 177

Neruda, Pablo: 176-177  
Nipho, Francisco Mariano: 80-81, 87

## O

Olah, Nicolás: 61  
Orga, Joseph de: 73-75  
Orleáns, Antonio de, duque de Montpensier: 99  
Orleáns, María de las Mercedes de, reina: 97, 99  
Ortega y Gasset, José: 115  
Ortúzar, Elena, *Chita*: 127, 129-132  
Ovidio: 63

## P

Paz, Octavio: 177  
Pascual-Leone, Álvaro: 150, 156  
Pascual-Leone Chirivella, Blanca: 150  
Pasternak, Joe: 162-164  
Pastor, Pedro: 158  
Pardo Bazán, Emilia: 111, 124  
Pardo de la Casta, Pedro: 26  
Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso, rey: 26, 52  
Pedro III el Grande, rey: 19, 21-22  
Pérec, Miquel: 39  
Pérez Galdós, Benito: 97  
Pérez Iglesias, Concepción: 137  
Pérez, Jaume, obispo: 39  
Pérez de Lodosa, Sancho: 21  
Pérez Mollá, Matilde: 132, 135-136  
Peris, Crisóstomo, marqués de Castellfort: 68  
Peris Igual, José: 67  
Peris y Valero, José: 122

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

Picasso, Pablo: 176  
Piquer, Concha: 163  
Pizcueta, Félix: 123  
Puccini, Giacomo: 143, 145  
Pons-Sorolla, Blanca: 14, 116, 118, 224  
Phillips, Thomas, sir: 67  
Pla, Josep: 125, 132, 224  
Primo de Rivera, José Antonio: 171  
Primo de Rivera, Miguel: 132, 135-138, 221

### **R**

Rachmaninoff, Sérguei: 163  
Raga, Cora: 124  
Ram de Viu, Rafael, barón de Hervés: 105  
Ramón y Cajal, Santiago: 109, 111, 170  
Ramón Moliner, Fernando: 167  
Ramírez Pagán, Diego: 217  
Ramírez Pagán, Marfira de: 213, 215, 217-218  
Renau Ballester, Julieta: 175-176  
Renau Ballester, Ruy: 175  
Renau, Josep: 175-176, 221  
Requesens, Luis de: 64  
Ribelles, Amparo: 164  
Ribelles, Rafael: 164  
Robles Pazos, José: 178-179  
Rockefeller, John: 144  
Roís de Corella, Joan: 39  
Roig, Jaume: 38-39

### **S**

Saga, Sibila de: 22

Sagasta, Práxedes Mateo: 99-100, 123  
Salazar, Esteban: 178, 225  
Sant Jordi, Jordi de: 34, 39  
Sánchez Mejías, Ignacio: 178  
Sanchis, Ferran: 21  
Sanz, Elena: 95, 97-100  
Segovia, Andrés: 110  
Siqueiros, David Alfaro: 176, 178-179  
Serrano, José: 124  
Sicilia, María de: 26  
Sixto V, papa (Felice Peretti): 44  
Soler, hermanos: 177  
Solís Clarás, Manuela: 107, 109-111  
Sorolla, Joaquín: 113, 115-119, 129-130, 224

**T**

Tagore, Rabindranath: 70  
Télliez, fray Gabriel (Tirso de Molina): 85  
Tirado, Félix: 82  
Tiziano, Vecellio: 62  
Tolstoi, Leon: 170  
Tosca, Tomás Vicente: 70-71, 75  
Toscanini, Arturo: 143, 145-146  
Torquemada, Tomás de: 45  
Troilet, Elsa: 178  
Trotsky, Leon: 176, 179  
Tzara, Tristan: 177

**U**

Unamuno, Miguel de: 115, 170

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### V

- Valentino, Rodolfo: 130, 155, 163  
Valle-Inclán, Ramón María del: 178  
Vela, Joseph: 80  
Vellón, Javier: 68-69, 223  
Velázquez, Diego: 175  
Violante de Aragón, reina: 22  
Vilaragut, Carroça de: 11, 23, 25-27, 221  
Vilaragut, Juan de: 25  
Villegas, Mágina: 178  
Villena, Enrique de: 37  
Villena, Isabel de, sor: 11, 35, 37-39, 51, 92, 219-220, 223  
Vives, Luis: 46, 61, 63

### X

- Ximenes d'Urrea, Joan: 25  
Ximeno, Vicente: 55, 67, 226

### Y

- Yanes Pérez, José Santiago: 151, 226

### Z

- Zaid, Abu, rey: 19  
Zambrano, María: 176  
Zayyan Ibn Mardanis, rey: 19

